



Pasados Presentes

Historias detrás de las memorias

Un ejercicio colectivo de Historia Oral

Patricia Flier
(coordinadora)

Prólogo de Alessandro Portelli

Historias detrás de las memorias

Un ejercicio colectivo de Historia Oral

Patricia Flier
(coordinadora)

Prólogo de Alessandro Portelli

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata

Corrección de estilo: Alicia Lorenzo

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Editora por la Prosecretaría de Gestión Editorial y Difusión: Victoria Lucero

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2018 Universidad Nacional de La Plata

Colección Pasados Presentes, 1

ISBN 978-950-34-1604-4

Cita sugerida: Flier, P. (Coord.) y Portelli, A. (Pról.). (2018). *Historias detrás de las memorias : Un ejercicio colectivo de historia oral*. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Pasados Presentes ; 1). Recuperado de <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/101>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Prof. Laura Lenci

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión

Dr. Guillermo Banzato

Colección Pasados Presentes

Directora de la Colección

Patricia Flier

Consejo editorial

Alessandro Portelli

Bruno Groppo

Pilar Calveiro

Rita Segato

Gerardo Caetano

Carmen Norambuena

Enzo Traverso

Silvia Dutrénit Bielous

Secretaria de Redacción

Lorena Cardona González

Índice

[Prólogo](#)

Alessandro Portelli 9

[Lo que hace diferente a este libro](#)

Patricia Flier - Lorena Cardona 17

[Lo que hace diferente a Alessandro Portelli](#)

Lucía Abbattista 31

Historias Resistentes

[Entre memorias e historia: lucha, amistad y terror en Santa Fe, 1974](#)

Andrea Raina 63

[Cuatro miradas sobre el “Trelewazo”. Memorias en torno a una experiencia de lucha popular](#)

Axel Binder 101

[La otra resistencia. Reflexiones sobre silencios, violencias y género en la Resistencia peronista \(1955-1965\)](#)

Anabella Gorza 135

Historias Incómodas

[Género y violencia: memorias de la represión sobre los cuerpos de las mujeres durante la última dictadura militar argentina](#)

Victoria Álvarez 181

<u>No estar metido en nada: vivencias y representaciones de obreros de Swift (Berisso) en torno a la época de los militares</u>	
<i>Eleonora Bretal</i>	209
<u>Violencia política, memoria y género: mujeres del Frente Patriótico</u>	
<u>Manuel Rodríguez</u>	
<i>Javiera Robles Recabarren</i>	245

Historias Representativas

<u>El dolor no desaparece jamás y el exilio es un dolor. Horacio Abdala, una reflexión en torno a la experiencia exiliar de un trabajador bancario</u>	
<i>Patricia Flier</i>	273
<u>“Por la paz haremos hasta lo imposible, incluso la guerra”. Entre holocaustos y militancias: memorias del M-19 a través del relato de Vera Grabe Loewenherz</u>	
<i>Lorena Cardona González</i>	301
<u>La leyenda de la X'tabay: el imaginario colectivo y la performance cíclica oralidad – escritura</u>	
<i>Yazmín Conejo</i>	337
<u>Sobre los autores</u>	365

Prólogo

*Alessandro Portelli*¹

Lo que sigue no es tanto un comentario sobre este libro, inusual y fascinante, sino una serie de reflexiones e ideas surgidas de su lectura y de la experiencia de la cual nace. Canta Bob Dylan en una de sus canciones más memorables, *there are no truths outside the Gates of Eden*, no hay verdades fuera de las puertas del paraíso. A su vez, el cómico italiano Corrado Guzzanti afirmó, en uno de sus chistes más famosos, personificando la parodia de un gurú de la televisión: “La respuesta está en ti, pero es la equivocada”.

Este libro podría leerse como una reflexión crítica de estas dos frases. Ambas se enfocan en la relación entre lo que está adentro y lo que está afuera, y en ambos casos, la pretensión es que la verdad siempre está “adentro” y que afuera no existe más que el desierto. Bob Dylan evoca la idea de una “verdad” sagrada, que puede considerarse como algo celosamente custodiado y protegido, inaccesible a los profanos, privilegio de los sabios y de los cultos —una forma de verdad que en la academia conocemos bien y que todavía perdura—, una verdad interior, idiosincrática, inverificable. Guzzanti sugiere, con su ironía, que quizás existe una realidad material fuera de la conciencia que debe tenerse en cuenta. La historia oral ha estado mucho tiempo fuera de las puertas del paraíso, no tanto porque cuestiona estas “verdades” como tales, sino porque las obliga a confrontarse entre ellas.

Por un lado, la historia oral reconoce y practica los procedimientos de verificabilidad y rigor documental de la mejor historiografía clásica: trabaja tanto en el campo como en los archivos, y de este modo obliga a la “verdad”

¹ Traducción de Lorena Cardona González.

escrita y fija en los documentos de las instituciones a confrontarse con las múltiples “verdades” que existen afuera, en el mundo más allá de las puertas. Se practica tanto en el interior de la universidad como fuera de ella, por historiadores “descalzados”, militantes, apasionados, incluso “diletantes” —en el mejor sentido de la palabra, que se refiere a la búsqueda del conocimiento también como un placer— que a menudo obligan a los historiadores a tomar nota de los acontecimientos y presencias que existen fuera de sus fuentes. Sin embargo, en ambos casos, los resultados de la investigación, dentro o fuera de las puertas de la academia, están sometidos a los mismos criterios de verificabilidad y a los mismos procedimientos de interpretación.

Por otro lado, la historia oral ha llegado a un acuerdo, desde un principio, retomando una definición del novelista americano Nathaniel Hawthorne, con lo que he llamado “la verdad del corazón humano”, y que una historiadora importante como Luisa Passerini formalizó en términos de “subjetividad”. El aporte fundamental de la historia oral durante al menos dos generaciones de investigadores fue el reconocimiento de que la realidad “interior” e intangible —la subjetividad, la memoria— no son distorsiones de la historia, sino que esos mismos hechos históricos son construcciones de sentido que tienen un impacto sobre las elecciones y los comportamientos de las personas, y, por tanto, actúan concretamente en la historia. Pero precisamente por esta razón, la historia oral jamás ha asumido estas “verdades” como intangibles e inverificables; siempre ha sabido que las respuestas subjetivas a nuestras preguntas pueden ser, con respecto a la materialidad de los hechos, “equivocadas”. Si mis compañeros ternanos ubican un evento simbólico en el tiempo y en el contexto equivocado, si mis interlocutores romanos atribuyen la masacre nazi de las Fosas Ardeatinas a una inexistente responsabilidad partisana, la tarea de la historia oral no es tomar nota diciendo, banalmente, “es verdad para ellos...”, o abandonarse dentro de la superficial vulgata posmoderna diciendo “tenemos solo las historias y todas las historias son equivalentes”, sino —con todo el respeto por las personas— someter estas “verdades” interiores al escrutinio de la verificación.

En otras palabras, la “verdad” no está ni dentro ni fuera de las puertas del paraíso, ni adentro de la conciencia individual ni fuera de ella: está en los confines, en el lugar donde lo interno y lo externo, la subjetividad y la historia, la institución y el espacio social se encuentran, dialogan, chocan y, en este

proceso, ambas cambian de piel, se redefinen y se vuelven más ellas mismas. *Dia/logo* significa precisamente esto: una palabra que va más allá, y que en este proceso se desdobra, se transforma, se articula. Diálogo significa hablar a través de, más allá de, por encima del paraíso o de las barreras de la subjetividad. Significa abrir —o, al menos, entreabrir— estas puertas (me viene a la mente el título de una novela americana de un género totalmente diferente, *The Gates Ajar*, “Las puertas entreabiertas”, de Elizabeth Stuart Phelps, 1868), para que las personas puedan entrar y salir, quedarse en el umbral mirando en ambas direcciones o, siquiera, tener una idea de lo que hay del otro lado.

A medida que aprendí la historia oral, haciéndola, me di cuenta de que la mayoría de las veces esto es lo que hacemos. Hacemos el trabajo del historiador, tratando de reconstruir, de la manera más confiable posible, los hechos del pasado; hacemos el trabajo del antropólogo o del psicólogo, tratando de reconstruir las construcciones culturales y mentales de las personas; y, finalmente, hacemos el propio trabajo del historiador oral, navegando en la tierra de nadie entre los hechos y la subjetividad, intentando comprender de qué manera estos hechos generan esas construcciones culturales o cómo las culturas y las ideas le confieren sentido y relevancia a la materialidad indistinta de los hechos. Por esto, frente a las respuestas “equivocadas” no nos limitamos ni a tomarlas paternalmente como “verdad, para ellos...”, ni a descartarlas porque son erradas, sino que nos preguntamos qué significan; y de algún modo, porque son “equivocadas” nos hacen comprender más a fondo el impacto de los hechos materiales sobre las conciencias. A veces tengo ataques de *hubris*, y pienso que la historia oral es algo más vasto y complejo que la historia pura y simple; que la historia oral no es una contribución a la historia, sino que esta última es solo uno de los muchos instrumentos que son necesarios para quien quiere aventurarse en la tierra de nadie de la historia oral. ¡Pero no exageremos!

Este libro es insólito y fascinante porque, nacido de un seminario del cual formé parte, extiende la práctica del diálogo a otra dimensión, que es la de la relación entre quien “enseña” y quien “aprende”. Es un aspecto que me toca profundamente, ya que he sido profesor universitario toda mi vida, pero a menudo he terminado practicando y enseñando disciplinas que estaban fuera de las puertas de mi campo disciplinar e institucional (¡jamás fui docente de historia, de antropología, y mucho menos de historia oral!). Trataré de explicarme con un ejemplo.

Los estudiantes italianos a menudo tienen la costumbre de tomar apuntes afanosamente, como si escribieran bajo dictado, atentos a no perder ni una palabra —y, por tanto, destinados a perderse muchas cosas, porque mientras escriben no pueden escuchar. Recuerdo que en clase había una estudiante que no hacía eso. Estaba sentada, escuchaba, y cada tanto tomaba la lapicera y escribía. Y cada vez que lo hacía, yo pensaba: debo haber dicho algo. Después de un tiempo, más o menos conscientemente, en las lecciones comencé a subrayar y a articular más a fondo los aspectos sobre los que la había visto tomar nota. De este modo, sin decir una palabra, una estudiante (que no por casualidad hoy enseña literatura en una universidad inglesa) contribuyó desde el aula a cambiar las lecciones de la cátedra.

En otras palabras, es válido para la relación didáctica lo que en otros contextos he escrito sobre el momento constitutivo de la historia oral, la entrevista: si al final de la entrevista (de la lección, del seminario) no salen todos cambiados —entrevistados y entrevistadores, estudiantes y docentes— entonces, probablemente, se perdió el tiempo. También por esta razón, siempre preparo las clases como lo hago con las entrevistas: con una idea general de lo que tengo en mente, pero sin una estructura preconcebida, confiándome a la sensibilidad, al oído, y —sobre todo— a la contribución dialógica expresada o implícita de los interlocutores para decidir, de vez en cuando, qué hacer y qué decir.

Este libro dialoga, justamente, con una experiencia de este tipo: el seminario de historia oral que tuve el privilegio de dictar en la Universidad Nacional de La Plata gracias a la invitación de la profesora Patricia Flier, de sus colegas y colaboradores. La forma y el contexto del seminario fueron una refutación directa a la modalidad académica de enseñanza en la que el conocimiento pasa de forma unidireccional del docente a los alumnos. Si es cierto que la entrevista de historia oral es un “experimento de igualdad”, el modo en el que se desarrollaron nuestros encuentros iba en la misma dirección. No fue solo la disposición misma del espacio, en forma de círculo abierto, con el mate circulando (¡esta fue una de las cosas que aprendí!), sino la conciencia inmediata del dato constitutivo de cualquier diálogo: y es que los estudiantes, como los narradores en las entrevistas, sabían cosas que yo no sabía y que mi enseñanza también era una experiencia de aprendizaje.

La igualdad comenzaba desde el lenguaje: quizá yo tenga más experiencia que ellos en la historia oral, pero trataba de narrárselas en un idioma que ellos

conocían y que yo intentaba, todo el tiempo, de imaginar e inventar, y por eso solo hablé gracias a su tolerancia y comprensión hacia mi ignorancia. Pero aún más importante es que lo que lograba decir tenía un sentido únicamente si era reelaborado por su inteligencia, conocimiento e imaginación. Hablar de Terni, de Roma o de Kentucky habría sido simplemente un ejercicio académico si todo no se hubiera transformado porque tenía sentido en Argentina, en Colombia, en Chile. Bastaba escuchar las preguntas, las intervenciones, los comentarios para entender que todo lo que sabía e intentaba compartir tenía un significado posterior y mucho más diverso de lo que había creído hasta entonces, en un contexto político, histórico y social como el latinoamericano, del cual, hasta entonces, tenía un conocimiento muy superficial y del cual aprendí mucho de las intervenciones de los participantes del seminario y de sus escritos. Todo culminó con una inversión de roles, en la que yo fui entrevistado, y —como es justo que suceda con cada entrevistado— salí de ella teniendo una idea ligeramente diferente de mí y de mi trabajo; y con la publicación en Argentina de la más completa colección de mis ensayos.² Pero, sobre todo, lo que obtuve de este encuentro fue una forma de mirar la historia italiana, de la cual me he ocupado —el fascismo, la ocupación nazi, la violencia y la resistencia— en una visión comparada y más amplia que me enseñó otra perspectiva y me dio mucha más profundidad.

Por esto, leo este libro como un raro privilegio: como un espejo que me revela el sentido y la utilidad de mi trabajo a través del uso creativo que hacen de él los investigadores y académicos, especialmente los jóvenes, que —al igual que la estudiante que tomaba apuntes selectivos— eligen lo que les sirve, lo leen de maneras también imprevistas y, para mí, reveladoras, y dejan a un lado el resto. Es exactamente lo contrario a la “aplicación” de una teoría o de un método: es la intención, por parte de cada uno, de una teoría y de un método propio sobre la base de su experiencia, de la realidad en la que operan, y de los objetivos de su trabajo. Como cualquier trabajo intelectual digno de este nombre, cada uno de estos capítulos transforma, cambia, desarrolla las premisas teóricas y metodológicas; y mientras se focaliza en un objeto específico, contribuye al progreso y al cambio de toda la disciplina. Lo que

² Portelli, A. (2016). *Historias orales: Narración, imaginación y diálogo*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Rosario: Prohistoria Ediciones. <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/69> [N. de la t.]

me sorprende en todas estas intervenciones es, precisamente, la conciencia de este diálogo, la capacidad autorreflexiva de pensar sobre cómo las propuestas teóricas y metodológicas iniciales evolucionaron durante la investigación y su presentación. Por lo tanto, leí muchos de los capítulos de este libro como la continuación de un diálogo, en el cual cada capítulo responde a mis preguntas y me hace nuevas, en un intercambio que aún está abierto y sin terminar.

Pienso en su división, original y sin embargo tan adecuada, que parece *a posteriori* casi inevitable: *resistencia*, temáticas *incómodas*, voces *representativas*. Nunca lo pensé, pero la esencia de la historia oral está aquí. *Resistencia*: la historia oral parte del reconocimiento crítico de la presencia activa de sujetos que la historiografía idealista consideraba “sin historia”; sujetos que están afuera de las puertas del paraíso, que empujan por entrar en él, que dudan de que exista un paraíso, que quisieran un paraíso totalmente distinto, o ningún paraíso, de hecho. Narraciones *incómodas*: muy a menudo la memoria ha sido pensada como algo gratificante, que ayuda a construir una imagen aceptable de una persona, de un grupo social, de un Estado. Puesto que escucha voces no autorizadas, la historia oral es implícitamente desagradable para el poder; sin embargo, pronto aprendimos que no podíamos darle a nuestro trabajo ni siquiera una función reconfortante para aquellos que se oponen al poder. Las preguntas que hacemos pueden, y deben, ser incómodas, incluso para nosotros; cuestionar nuestras propias certezas en lugar de construir mitos alternativos e igualmente unidimensionales de aquellos a los que nos hemos resistido. No quiere decir que aquellos que están fuera del paraíso siempre tengan la razón y que, a su vez, no estén llenos de contradicciones. Y, finalmente, voces *representativas*: aquí está la esencia misma del método cualitativo. Las voces no son todas iguales, no son mecánicamente comparables, sino que deben ser pensadas e interpretadas cada una a su modo. No existe una memoria “colectiva” que no sea simplemente la conjugación, el encuentro y la confrontación de múltiples memorias personales. Por lo tanto, una voz “representativa” no lo es en el sentido estadístico de una voz “normal”, sino en el sentido, diría artístico, de una voz excepcional que es capaz de reunir en sí misma las instancias de toda una realidad social —la voz de Dante Bartolini en Terni, la de Annie Napier en Harlan o la de Chicha Mariani en La Plata.

La voz resistente, incómoda y representativa de Chicha Mariani es, al final, una indicación del camino que la historia oral ha buscado e intenta seguir; el camino de quien dice la verdad al poder, y que no la calla a sí mismo. Este libro es un buen paso adelante en esta dirección.

Lo que hace diferente a este libro

En septiembre de 2013 Alessandro Portelli dictó un esperado curso de historia oral en la Universidad de La Plata. Esa intensa semana dio lugar al encuentro de un grupo de estudiantes provenientes de diferentes campos disciplinarios, de distintas trayectorias académicas y de diversos espacios geográficos; todos ellos coincidían en la necesidad de escuchar a un reconocido intelectual, cita obligada de todos los convocados por la historia reciente.

De esa semana, intensa y por demás enriquecedora, permanece el recuerdo de un clima de trabajo afable y distendido, sin academicismos superfluos, como solo sabe crear quien vive de acuerdo a las ideas que sostiene y manifiesta; y también de reflexiones intelectuales y metodológicas que convivieron con la transmisión de experiencias de la propia labor investigativa, resultando estas últimas tan iluminadoras como las primeras (Gorza, 31.10.2017).¹

La expectativa de su llegada era también la respuesta a múltiples lecturas fragmentarias de su obra, a la difusión de algunos de sus artículos en diferentes idiomas, a la imposibilidad de contar con herramientas metodológicas que enseñaran cómo hacer historia oral y a la búsqueda de consolidar el campo de los estudios de la historia reciente, con un énfasis particular en el abordaje de las memorias. Estos fueron algunos de los interrogantes que se pusieron en discusión en aquel seminario que nos permitió descubrir a la obra

¹ Como parte del trabajo de coordinación de este libro, les pedimos a las y los autores que escriban unas breves reflexiones en torno a lo que implicó el trabajo sobre el libro en general y el trabajo en equipo en particular. Citamos parte de estas reflexiones, con la fecha en la que recibimos dichos textos.

y al maestro detrás de ella. Sin embargo, todos los allí presentes esperábamos develar de algún modo el secreto oculto que había en la historia oral y que se traducía —según nuestra idea preconcebida— en el éxito indiscutible de una entrevista. Lo que sorprendentemente cambió la mirada de quienes constituimos su ávido público fue que, según nos enseñó Portelli, no existen recetas establecidas para hacer una entrevista; que estas no obedecen a indicaciones de manuales, comunes en las metodologías de investigación cualitativa de fuerte arraigo en las ciencias sociales. Teníamos que poner sobre la mesa las mismas bases de una buena conversación: el respeto, los modales, la paciencia y, sobre todo, una atenta escucha. De la misma forma, reconocer que tanto el/la interlocutor/a como el/la investigador/a tienen diferentes agendas al momento de establecer un diálogo; que son esas mismas agendas las que se cruzan con la identidad, las trayectorias, los pasados y los sentidos de los hablantes, y que es justamente en este espacio en donde se constituye el trabajo del historiador oral. Aún más: aprendimos también que no toda entrevista se convierte inmediatamente en un ejercicio de historia oral; que tal empeño implica un ejercicio de aprendizaje, de construcción performativa de las fuentes, de una mirada —*entre/vista*— que requiere empatía y confianza y de un esfuerzo por construir un diálogo *entre y más allá* de las diferencias. Ahora bien, el resultado de este aprendizaje debía volcarse en un trabajo original, producido por los/as asistentes, en el que se pusieran en valor estos elementos en un avance de tesis, un artículo académico o una reflexión metodológica. Luego de la lectura y corrección de aquellas producciones se seleccionaron los mejores trabajos, los cuales tenían todas las potencialidades y las riquezas teórico-metodológicas de la historia oral. El resultado de esa experiencia fundante es el origen de los capítulos que integran este libro.

Sin embargo, este ejercicio no terminó allí. Todo lo contrario, aquí empezó una nueva etapa: la de transformar estas producciones aisladas en una construcción colectiva de historia oral que aglutinara no solo esta metodología, sino algunas afinidades temáticas, temporales, espaciales y generacionales, entre otros factores; y que respondiera a un nuevo desafío del campo científico, en cuanto divulgación de resultados originales. Por tanto, este libro no responde a la tradicional modalidad de articulación de capítulos vertebrados por una temática afín y recibidos por un/a compilador/a, quien tiene la responsabilidad de hacer un análisis comentado de textos. Con él apostamos

a la elaboración colectiva de nuestros trabajos poniendo en discusión miradas disciplinares conjuntas o distantes, trayectorias académicas y avances de investigación en los que la historia oral fue la excusa enriquecedora de interpretación, o bien la herramienta dislocadora de hipótesis anteriormente concebidas. No obstante, en todos los textos que integran este libro la historia oral obró como disparadora de elementos antes no explorados, silenciados, omitidos, relegados u olvidados.

Una de las cosas que más me fascinó del trabajo compartido fue poder vivir que la influencia de Portelli en las investigaciones locales -debido a la apropiación selectiva de sus “herramientas”-, era mucho más diversa y rica de lo que podría haber imaginado previamente. Los cruces entre distintas tradiciones, las variadas derivas a partir de una misma cita, las distintas lecturas sobre sus implicancias y tensiones, fueron algunos de los aprendizajes que propició la edición de este libro (Abbattista, 27.10.2017).

Empero, estas coincidencias no bastaron para dar unidad a un libro de historia oral. Lo que hace diferente a este libro, entre muchas otras cosas, es que no responde, en su división, a abordajes tradicionales, a conceptos y categorías canónicamente consolidados —represión, militancia, terrorismo de Estado, género— o a delimitaciones geográficas y temporales. Esta fue, precisamente, la reflexión que Anabella Gorza elaboró sobre su trabajo:

Al momento de la primera escritura, se había presentado el interrogante de cómo desarrollar una mirada de género, central en mi investigación, a partir de una obra que solo tangencialmente ha contemplado cuestiones afines a la misma. Claro que esa perspectiva se plasmó en el análisis desde un primer momento, porque quien investiga hace hablar a las fuentes en función de sus intereses, conocimientos y de las categorías que trae consigo; algo que se hace presente desde el momento en que tiene lugar esa instancia dialógica que es la entrevista. Sin embargo, el trabajo en equipo me puso en contacto con las producciones de compañeras que también adoptaban la perspectiva de género, desconocidos para mí hasta ese entonces, pese a compartir un mismo espacio académico, y muy grata fue la sorpresa al descubrir que nuestros trabajos, aunque habían sido

concebidos de manera independiente unos de otros, establecían un diálogo por demás interesante y enriquecedor. La decisión de no incorporarlos en un mismo apartado, respondió al deseo de no confinarlos a un espacio aislado y sin conexión con los demás textos, porque pensamos que dicha perspectiva es más fructífera si dialoga con otras miradas. Ahora bien, los ejes de análisis elegidos no inhabilitan lecturas transversales entre capítulos de diferentes apartados en función de otros criterios que quedarán a consideración de las y los lectores (Gorza, 31.10.2017).

Tomando en cuenta estos elementos, decidimos mirar los capítulos como relaciones transversales y no conceptuales, en los que privilegiamos las atenciones categoriales acompañadas por el análisis y las voces de múltiples actores. En este sentido, la primera parte de este texto aborda la *resistencia*, la cual da cuenta de los acontecimientos, de las narrativas del mundo obrero y de los derroteros de la violencia política en las militancias. En una segunda instancia consideramos las temáticas *incómodas*, en el sentido de que exploran los vestigios del patriarcado presentes en las organizaciones armadas, el silencio impuesto por la violencia sexual en tiempos del terrorismo de Estado y las representaciones sociales del disciplinamiento a través del terror, temas en los que confluye lo no hablado o lo simplemente desplazado por ausencia o quizá por saturación. Finalmente, construimos el último apartado relevando historias *representativas*, las cuales recogen las voces de únicos narradores que ligan lo personal, lo biográfico y lo subjetivo con lo social, lo histórico y lo colectivo (Portelli, 2016).

Asimismo, este libro es diferente porque también Alessandro Portelli es un intelectual diferente. Así nos lo demuestra Lucía Abbattista en el capítulo introductorio, en el que no solo aborda el impacto de la obra de Portelli en la Argentina, sino que también historiza los aportes de sus trabajos clásicos sobre tres puntos de análisis: la historia oral como proyecto democratizador de la sociedad y la cultura; los trabajos sobre la memoria de la clase obrera, y sus aportes en las disputas de las memorias del antifascismo en Italia. La autora afirma que así como la obra de Portelli fue la respuesta a un contexto de activación de la derecha italiana a mediados de los años 90, en Argentina sirvió de inspiración para derribar los muros de silenciamiento y los intentos de olvido de un pasado traumático para dar lugar a la construcción de una

memoria colectiva basada en los principios de verdad, justicia y memoria. Es un texto que también está pensado para enseñar historia oral y que aborda los contextos enunciativos y de producción de la obra de Portelli no solo en Italia, sino en Estados Unidos y América Latina.

Lo que más disfruté fue la posibilidad de profundizar en las obras de aquellos que fueron sus referentes y en las experiencias colectivas de las que ha sido parte: un mundo artístico, intelectual, editorial, italiano comprometido y activo, del que solo tenía vagas referencias previas (Abbattista, 27.10.2017).

En su texto “Entre memorias e historia: lucha, amistad y terror en Santa Fe, 1974” Andrea Raina reflexiona sobre las diferencias entre memorias, historias e historia, a partir de una acción represiva ocurrida en la ciudad de Santa Fe, producto de una política sistemática de persecución para generar terror en cada localidad del país. En este capítulo no solo se ponen en tensión narrativas precedentes a la última dictadura militar, sino que se dialoga con la construcción memorial respecto a los sentidos de las acciones políticas y político-militares de los años 70 que perduran hasta el presente. Lo que hace diferente a este capítulo es la forma como se construyen los relatos, sobre todo los familiares, que no se originan en una correspondencia temporal o intencionada, sino que se elaboran en diferentes tiempos, propiciados en la cotidianidad, y que incluso definieron las orientaciones profesionales de la autora.

A diferencia de la escritura que estamos habituados a realizar en función del campo disciplinar que hemos elegido (en mi caso historia); el ejercicio de historia oral que nos propusimos abrió una puerta de posibilidades que no solo agilizó y enriqueció aquel *habitus* sino que, por sobre todas las cosas, me permitió reflexionar sobre mis propias elecciones, prácticas e interpretaciones personales y profesionales [...] La historia que me propuse reconstruir, que se encontraba detrás de las memorias sociales arraigadas y de las historias familiares tantas veces escuchadas, es una historia de militancias, de resistencias, de violencia política; es una historia que de alguna manera atravesó mi vida en muchas de mis elecciones e intereses actuales (Raina, 21.10.2017).

“La otra resistencia. Reflexiones sobre silencios, violencias y género en la Resistencia peronista (1955-1965)” de Anabella Gorza, analiza las razones que condenaron a la Resistencia peronista, desplegada durante los diez años que siguieron al golpe de Estado de 1955, a un lugar marginal en la memoria colectiva respecto de otros períodos históricos. Asimismo, da cuenta de otro silenciamiento, aquel que eliminó a las mujeres de los relatos sobre la Resistencia, o que las condenó a un papel de mero apéndice de actividades llevadas a cabo por militantes varones. El análisis toma como base la perspectiva de género vinculada con los aportes de la historia oral, desarrollado a través de entrevistas propias realizadas a militantes de la época, junto con entrevistas disponibles en archivos públicos y testimonios extraídos de libros de divulgación y películas. No obstante, expresa la autora, estos distintos soportes fueron un desafío que pudo allanar y concatenar gracias a la historia oral.

Lo que parecía ser una limitación contenía interesantes dimensiones de análisis que me permitieron darle un tratamiento no tradicional a esas entrevistas y a otros materiales de historia oral que iba acumulando; esos retazos de historias, muchas veces incoherentes, fragmentados, para los que no encontraba un hilo conductor acorde a mis expectativas de lo que debía ser un trabajo de investigación, y para lo cual me resultaron muy iluminadoras sus reflexiones sobre la memoria y sobre la violencia. Memorias monumento, memorias fosilizadas, memorias individuales y colectivas, públicas y privadas. Capas de memoria que se superponen y un presente que fluye, que ya ha pasado a ser pasado, y que nos obliga a preguntarnos permanentemente por los nuevos sentidos construidos (Gorza, 31.10.2017).

Otra historia resistente es la que nos presenta Axel Binder con su trabajo “Cuatro miradas sobre el ‘Trelewazo’. Memorias en torno a una experiencia de lucha popular”, en el que señala que la memoria no es homogénea como tampoco lo fueron los actores involucrados, ni las posiciones políticas asumidas, ni los intereses puestos en juego. Un variado mosaico de sentidos se despliega en torno a su significado, en el que se podrían identificar dos formas predominantes de memoria: una liberal y otra popular. Lo que se juega entre ambas, afirma Binder, es la representación de una inédita experiencia política

de masas. Este acercamiento a la historia oral significó para el autor una reflexión profunda sobre la objetividad a través de la entrevista.

Me reveló la futilidad de tales advertencias “metodológicas” y de pretender establecer una distancia profesional en un diálogo entre dos personas [...] La empatía y la proximidad me permitieron entender, con pocas palabras sin demasiadas explicaciones, de dónde y por qué era que esos recuerdos dolían en ella. Fui entendiendo que uno puede conmoverse e involucrarse con el relato, y aun así obtener lecciones para la historia (que son en realidad para el presente). La empatía no inhabilita la dimensión analítica, por el contrario la enriquece, haciéndonos más receptivos para entrar en contacto con otras tramas históricas y con otras texturas de la memoria; aspectos subjetivos (pero objetivables) de una riqueza humana que pocas fuentes pueden aportar; solo hay que saber escuchar. Así fui entendiendo que la historia oral es mucho más que una entrevista (Binder, 27.10.2017).

Nada más incómodo para una sociedad que tiende al silencio y al olvido que poner en escena la memoria de la represión sobre los cuerpos de las mujeres en contextos dictatoriales y de violencia. Sobre ello, justamente, escribe Victoria Álvarez en su texto “Género y violencia: memorias de la represión sobre los cuerpos de las mujeres durante la última dictadura militar argentina”. Allí da cuenta de las distintas formas de la violencia sexual a las que fueron sometidas las mujeres en los centros clandestinos de detención y reflexiona sobre el lugar que tuvieron las (im)posibilidades de escucha de sus vivencias y sus experiencias. Según la autora,

las narraciones sobre violencia sexual resultan inescindibles de su carácter de denuncia. Al desplazarse levemente del lugar, casi excluyente, de víctimas deshumanizadas se abren caminos para la reflexión acerca de la capacidad para actuar en condiciones de extrema vulnerabilidad que las lleva a contar sus respectivos “no”, a enunciar sus homenajes a quienes ya no están y presentarse como aquellas que quieren y pueden atestiguar [...] Narrar lo vivido -y entre otras cosas, las resistencias y solidaridades- es también una forma *a posteriori* de resistir, de enfrentar la impunidad y de combatir la imposibilidad de escucha.

Un trabajo de historia oral, se vuelve entonces una reflexión mucho más sensible a lo que los sujetos vivieron, sintieron y recuerdan. Particularmente en mi investigación, más allá de confirmar que hubo distintas formas de violencia sexual en todos los centros clandestinos de detención del país, me permitió indagar en las posibilidades que tuvieron de narrar sus experiencias luego, lo que significó para ellas esta forma específica de violencia y lo que significa poder contarlo actualmente en distintos ámbitos (Álvarez, 31.10.2017).

Por su parte, Eleonora Bretal recupera, en su *“No estar metido en nada: vivencias y representaciones de obreros de Swift (Berisso) en torno a la época de los militares”*, las representaciones y recuerdos de los trabajadores del frigorífico en los años 70, que evocan los acontecimientos más resonantes de la violencia política paraestatal y estatal de la década, y enfoca su perspectiva en dos tipos de narraciones: las de los obreros que fueron militantes y las de aquellos que no tenían militancia de izquierda. Asimismo, analiza las memorias obreras en dos sentidos. El primero explora las huellas del disciplinamiento social que fue llevado a cabo a través del terror, en la rememoración de escenas de la vida diaria en las cuales aparece la violencia estatal, camuflada de cotidianidad.

En esos detalles y apreciaciones que ofrece la memoria puede jugarse el sentido de la historia; en esa textura que pone de relieve la historia oral es que algunas nociones teóricas adquieren materialidad. El terrorismo de Estado -como concepto- se despoja de toda abstracción y se hace concreto en el recuerdo de Ernestina: el miedo, sutil pero constante, con el que coexistía: de que su hija, debido a sus problemas auditivos, no se detuviese ante una “voz de alto” y se *la llevaran* [...].

Bretal advierte que algunos relatos obreros, al posicionarse como “actores externos”, reproducen una estructura narrativa de memoria análoga a la de los “dos demonios”. Pero escuchando con atención, descubre una diferencia fundamental *“la mayoría de los entrevistados no manifestó miedo a ambos ‘demonios’. Los operarios asociaron las situaciones de temor solo al proceder de los agentes represores y no al de la izquierda armada”*. Una mirada poco incisiva, atrapada en la textualidad del enunciado, hubiese

reproducido el ideario de “gente común”, como de terceros inocuos; como si fuese una parte del pueblo escindida de la trama de relaciones sociales afectadas por la dictadura, y al abrigo del disciplinamiento que desplegó el terrorismo de Estado; olvidando que es precisamente para escarmiento de ellos que resuena el suplicio (Binder sobre Bretal, 27.10.2017).

El segundo registro examina los sentidos comunes y las zonas grises en los relatos de sus entrevistados, al destacar su ajenidad en el contexto de la dictadura.

La postura de “no estar metido en nada” durante la *época de los militares* señalada por varios trabajadores entrevistados, que aparece como una tercera posición de rechazo a la violencia ejercida por otros actores, y que está ligada a su no reconocimiento como víctimas, a pesar de las experiencias de disciplinamiento social vividas, puede ser asociada a la aceptación de “zona gris” utilizada por Portelli. La “zona gris” alude a la sociedad italiana “que no tomó partido” entre la Resistencia y el fascismo. Las referencias a “no estar metido en nada” en la última dictadura argentina y “no tomar partido” en el fascismo italiano compartirían ser parte de sentidos comunes de sus propias sociedades, que aluden a una ajenidad de los hechos históricos y a una no responsabilidad de la violencia y de las relaciones entre las víctimas y sus perpetradores (Bretal, 1.11.2017).

En su trabajo “Violencia política, memoria y género: mujeres del Frente Patriótico Manuel Rodríguez” nuestra compañera chilena Javiera Robles expone la invisibilidad de las mujeres en la historia en cuanto actores sociales, así como en el análisis historiográfico. Por tal motivo, su capítulo indaga en la trayectoria de mujeres que integraron el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), brazo armado del Partido Comunista Chileno. Mediante el análisis de entrevistas, la autora aborda los aspectos subjetivos de la militancia, problematizando los silencios imperantes dentro de los relatos de la organización y visibilizando, desde una perspectiva feminista, las tensiones y las dinámicas internas, lo cual complejiza, a su vez, los discursos oficiales de la militancia armada. Construye esta mirada en dos espacios: el primero se ubica en el escenario nacional donde se sitúa la rememoración de la historia militante de las entrevistadas, tomando en consideración la conmemoración de los cua-

renta años del golpe de Estado en Chile, lo cual posibilitó nuevas condiciones de decibilidad y audibilidad. En una segunda parte, analiza la experiencia de la violencia política de las militantes y su trayectoria, aquello que decantó en el ingreso al FPMR, y problematiza cómo el ejercicio de la violencia repercutió a la hora de poner en sentido sus recuerdos en el acto de las entrevistas.

Ante la falta de registro escrito, la oralidad adquiere una potencia central, sobre todo cuando esa oralidad y transmisión de experiencias se centra en *develar* las subjetividades que permean lo político, problematizando no solo las preguntas que le hacemos al pasado, sino a la propia relación pasado/presente. Posibilita también fijar la mirada no en los grandes acontecimientos ni en el relato de lo heroico, sino en lo que dejó huella, en los grises de la historia, en las cotidianidades de la vida, politizando lo históricamente considerado no-político y reposicionando a las mujeres en la historia (Robles, 1.11.2017).

Finalmente, el último apartado de este libro aborda las *historias representativas*, enmarcadas en únicos relatos, biográficos o mitológicos, en los que se intenta demostrar cuál es el peso que tiene lo personal, lo biográfico y subjetivo en relación con lo social, lo historiográfico y lo colectivo. Los tres trabajos apuntan a dar cuenta de la pregunta metodológica sobre si es posible generalizar a partir de experiencias individuales y si se pueden reconstruir uno o varios hechos históricos, transitados por una misma persona o colectivo, a través del tiempo. En este sentido, el capítulo de Patricia Flier titulado “*El dolor no desaparece jamás y el exilio es un dolor*. Horacio Abdala, una reflexión en torno a la experiencia exiliar de un trabajador bancario” se propone contribuir a la visibilización de la historia de los exilios de los/as trabajadores/as a los que se vieron forzados millares de argentinos/as en tiempos del terrorismo de Estado en Argentina. El trabajo profundiza en dos aspectos: el primero, el exilio de los obreros —y no el de los dirigentes sindicales, experiencia algo más trabajada en el campo académico—; y el segundo, el fenómeno del *exilio de los miedos*, un estado de ánimo que perduró en este actor, no obstante haber transcurrido 40 años desde la obligada partida inicial. El vértice de este texto es Horacio Abdala, un ex trabajador bancario, quien recorre esta y otras experiencias, relevando las implicaciones personales que tuvieron el exilio y

sus múltiples retornos a la Argentina, marcados por la pérdida, la frustración y el miedo.

Entre varios testimonios resguardados escogí uno. La porfiada búsqueda por reencontrar los sentidos del pasado y su ilación con el futuro, sus preguntas dolientes sobre las fracturas que el exilio impuso a su vida y su ansiedad por recobrar la voz silenciada por el miedo, entre otras cuestiones y razones, hizo que esta serie de entrevistas mantenidas con un ex trabajador bancario, Horacio Abdala, reuniera todos los requisitos necesarios para impulsar esta reflexión académica sobre la experiencia del destierro vivida por un integrante del mundo del trabajo argentino (Flier, en este libro).

La segunda historia representativa que compone este apartado es el texto “*Por la paz haremos hasta lo imposible, incluso la guerra*’. Entre holocaustos y militancias: memorias del M-19 a través del relato de Vera Grabe Loewenherz”, de Lorena Cardona González. Este trabajo, a diferencia de los otros capítulos, basa su análisis en el libro biográfico *Del silencio de mi cello. Razones de vida* (2011) de la militante colombiana, en el que da cuenta de su historia de vida y también del modo como se fue configurando política y socialmente Colombia a partir de la década de 1970, período de fuerte radicalidad política en América Latina. Su vida se mueve y es atravesada por acontecimientos nodales en el ámbito nacional; asimismo, su trayectoria está signada por diversos factores personales y colectivos como la migración de sus padres desde Alemania, víctimas del Holocausto, y su posición como mujer dentro de las tramas del poder y de la subversión organizada.

El silencio de mi cello. Razones de vida no es un documento que pueda leerse o interpretarse bajo la premisa de la cronología o la coherencia, es más, ninguna historia de vida pretende llegar a ello. Obviamente, los mecanismos que contienen y configuran el recuerdo, y la manera como ellos mismos se elaboran en la escritura, no obedecen a las formas convencionales del lenguaje o a los esquemas habituales de la ciencia social en la que todo se “compagina” de manera armónica (Portelli, 2016). Por el contrario, una historia oral o una escritura sobre vivencias personales es una pretensión comprensiva sobre las formas en las que los sujetos

se instalan en la historia y le dan sentido a la misma. En este sentido, la construcción que hace Vera Grabe de su vida, de su participación en el M-19 y de su actual visión del país está constantemente permeada por los elementos identitarios que la constituyeron, por los cruces biográficos y familiares que definieron su accionar, por las consecuencias y dilemas a los que se vio enfrentada como madre y militante, y por las omisiones y aplazamientos que ella asume al haberse comprometido con el país (Cardona, en este libro).

Cierra este apartado el texto de Yazmín Conejo “La leyenda de la *X'tabay* en la Península de Yucatán, México. La *performance* cíclica y el imaginario colectivo en el paso de la oralidad a la escritura”, en el cual la autora analiza la leyenda de la *X'tabay* como una *performance* que le permite ir de la oralidad a la escritura y de la escritura a la voz a través de las múltiples resignificaciones de la leyenda dentro del imaginario colectivo de la Península de Yucatán. Asimismo, describe los cambios entre las historias orales y las narraciones literarias, rastreando los olvidos y las repeticiones que se han transmitido de generación en generación. Para tal efecto, Yazmín recurre a varias fuentes, orales y escritas, tales como textos históricos y antropológicos, adaptaciones literarias de las fuentes orales y dos canciones. Con estos soportes demuestra cómo la oralidad puede volverse tangible por medio de la escritura, y cómo esta puede perdurar en el “largo” tiempo —en este caso, a través de la leyenda de la *X'tabay*— e incluso traspasar fronteras.

Cuando hablamos de historias de transmisión oral que incluyen, en mi caso, la cosmogonía de pueblos ancestrales, la historia oral es base para rescatar esas subjetividades muchas veces perdidas entre las versiones del tiempo, las diferentes adaptaciones de una misma historia o los contextos cambiantes. En el trabajo que yo realizo, la historia oral es la conexión de la leyenda transmitida de generación en generación desde hace poco más de un siglo, según los pocos registros que hay al respecto; y complementado con la literatura que se gestó a raíz de las historias orales compartidas. Sin la historia oral ninguna de las versiones literarias de la leyenda de la *X'tabay* tendría una razón o vinculación entre ellas ni con el pasado precolombino; si acaso alguna de estas versiones llegara a sobre-

vivir, su estudio se centraría en un análisis literario estático e inmerso en la narratología, impidiendo la *performace* de movilidad e inmovilidad que le permite a la leyenda trascender. En este sentido, fue importante ver aquello que se transmite a través de la repetición, lo que se omite, lo que se olvida o “mal recuerda” con el paso del tiempo; porque ahí radican los significados (Conejo, 01.11.2017).

Un escenario importante en el que se enmarca esta obra es el espacio institucional que la acompaña, y en este sentido la Universidad Nacional de La Plata se ha constituido, desde el año 2000, en un ámbito académico de referencia regional e internacional por su decisión de trabajar en la construcción y consolidación del campo de los estudios en historia reciente. En este marco, se han dedicado enormes esfuerzos para entablar diálogos con diferentes universidades y con diversos académicos, como también para la organización de coloquios, congresos, seminarios, publicaciones; y, finalmente, para la creación de carreras de posgrado y trayectos formativos que se instalan y piensan sobre las cuestiones teórico-metodológicas que permiten comprender y explicar un *pasado que no pasa*. Entre las muchas iniciativas relacionadas con este tópico se encuentra este libro, que reconoce como antecedente y motivo de encuentro a la obra de Alessandro Portelli *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo* (2016), cuya traducción y coordinación estuvieron a cargo de quienes escribimos este texto. Ese libro, que contiene casi cuarenta años de su trabajo y de su vida, reúne las voces, los acontecimientos, las personas que le dieron forma, pero que también fueron el desarrollo y la transformación de la historia oral,

de pariente pobre y marginal de la historiografía “seria” a convertirse en un instrumento de conocimiento articulado y reconocido, que ya no tiene que defender su dignidad de los prejuicios y las críticas positivistas sino que ha sabido servirse de ellas para elaborar una metodología cada vez más sofisticada y consciente, sumando a la credibilidad referencial la centralidad del diálogo y de la subjetividad (Portelli, 2016: 12-13).

Hacer historia oral es aprender a escuchar al otro/a, y nosotros aprendimos a escucharnos y a trabajar colectivamente. Este libro está lleno de complejidades y solidaridades, pero además de desafíos políticos, metodológicos

y éticos que aparecen en tiempos en los que emergen políticas de olvido, de silenciamiento, de omisiones y desplazamientos provocados por un neoliberalismo global que desprecia el pasado y privilegia un futuro cargado de promesas improbables. Estos tiempos también afectaron la escritura de este libro, particularmente por las aprehensiones que renacieron en algunos de los/as entrevistados/as, las que nos pusieron en tensión y nos corrieron de las certezas y consignas con las que realizábamos nuestra tarea de historiadores/as. Sin embargo, estos desafíos son inherentes al trabajo con la historia oral, el cual nos compromete desde el distanciamiento crítico requerido por nuestro oficio, sin perder la necesaria sensibilidad para escuchar y comprender al otro/a. Por último, trabajar con testimonios y personas vivas implica adoptar mayores vigilancias epistemológicas para escribir buena historia. Es por esta y por muchas de las razones aquí expuestas que este libro es diferente: diferente en su concepción y abordaje, diferente en su consecución y propuesta, diverso y divergente; pero ante todo, esperamos que sea convocante e inspirador de muchos otros.

Patricia Flier - Lorena Cardona

La Plata, diciembre de 2017

Referencias bibliográficas

- Portelli, A. (2016). *Historias orales: Narración, imaginación y diálogo*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Rosario : Prohistoria Ediciones.
- Grabe, V. (2011). *El silencio de mi cello. Razones de Vida*. Bogotá: Observatorio para la paz.

Lo que hace diferente a Alessandro Portelli

Lucía Abbattista

Lo que hace que una memoria sea democrática es la pluralidad,
y no que sea compartida [...]

La memoria está dividida, y sí... tiene que estar dividida.

Alessandro Portelli, *Historia y relato oral*

(Jaschek y Raggio, 2005, p. 38).

En abril del 2002, cuando aún resonaban por las calles argentinas las consignas *piquete* y *cacerola*, *la lucha es una sola* y el famoso *que se vayan todos*, las actividades universitarias comenzaron a restablecerse lentamente, entre huelgas y movilizaciones en defensa de la educación pública. En ese contexto, en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) se realizó el *I Coloquio Internacional de Historia y Memoria*, organizado por un colectivo de docentes e investigadores de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), preocupados por el desarrollo de la historia reciente y vinculados con el trabajo de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM). Los invitados internacionales al Coloquio mantuvieron su compromiso de viajar a pesar de las dificultades presupuestarias impuestas por la crisis y la inestabilidad política. Junto a Enzo Traverso, Marcello Flores, Josefina Cuesta Bustillo y Bruno Groppo, llegó por primera vez a La Plata Alessandro Portelli.

Sabemos que no fue su primera visita al país. Durante los años 90, con la difusión de algunos de sus trabajos de la mano de Dora Schwarzstein, se había vinculado con investigadores locales que participaban en los congresos internacionales sobre historia oral. Sin embargo, el vínculo que desarrolló desde entonces con el colectivo de La Plata fue diferente. En su gran mayoría,

quienes asistieron al coloquio apenas habían oído hablar de él con anterioridad, pero quedaron cautivados por sus intervenciones. Muchos destacan hoy la huella que dejó su reivindicación de los estudios a escala de los individuos; su atención a la subjetividad; el clima que envolvió a su conferencia sobre los mitos, rituales y símbolos en el caso de las Fosas Ardeatinas¹ y también lo sugestivo que resultó el interés con que registraba los pliegues de aquella Argentina convulsionada.

Del trabajo de aquel coloquio nació, a fin de año, la Maestría en Historia y Memoria, un ámbito de formación al que Sandro contribuyó profundamente con sus producciones escritas y visitas. Sus viajes periódicos a La Plata, desde entonces, nutrieron a distintas camadas de estudiantes e investigadores latinoamericanos de diferentes disciplinas. Ese es precisamente el caso de quienes hoy publicamos este libro junto con Patricia Flier. Ella fue quien lo convocó para el primer coloquio y construyó una amistad duradera. Las demás autoras y autores fuimos parte del grupo de estudiantes de posgrado que disfrutó uno de sus seminarios intensivos en septiembre del año 2013 y mantenemos a partir de aquel evento una relación basada en un profundo reconocimiento.

Aquel seminario se distinguió, creemos, por la cantidad de emociones y proyectos que movilizó. La visita compartida a la Casa Mariani Teruggi, un sitio de memoria local que se había nutrido de sus escritos para pensar sus propios mitos y silencios, y el recorrido posterior por las ruinas del Berisso industrial, que Portelli había conocido a partir de la obra de Daniel James, calaron hondo. También nos visitó al año siguiente, justo en aquellos días de agosto en que Estela de Carlotto, la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, recuperó a su nieto, y “Chicha” Mariani recordaba el nacimiento de su nieta apropiada, Clara Anahí; de allí que con Laura Lenci hayamos disfrutado de la oportunidad grandiosa de acompañar sus entrevistas a ambas referentes platenses del movimiento de derechos humanos.

Del seminario de 2013 surgió además la necesidad de conocer y difundir

¹ Poco después publicada en la revista *Sociohistórica. Cuadernos del CISH* con el título “Las fronteras de la memoria. La masacre de las Fosas Ardeatinas. Historia, mito, rituales y símbolos” (Portelli, 2002a). Aquel artículo funcionó como anticipo en español de su libro *La orden ya fue ejecutada* (2004). Desde entonces es material de lectura y discusión para todos los ingresantes de la carrera de historia.

su obra en español más allá de los pocos trabajos que por entonces estaban disponibles. Algunas lo veníamos leyendo en inglés, en italiano o en portugués, pero esto limitaba demasiado su circulación e influencia. Con Virginia Sampietro publicamos un clásico en *Aletheia* y Lorena Cardona pensó en traducir uno más nuevo; pero entonces Patricia, decidida, le propuso una apuesta mayor: no podíamos seguir acercándonos a esos 40 años de trabajo de manera fragmentaria. Había que traducir y hacer posible la publicación en español de una antología de su extensa y variada obra. Lorena, con osadía y algo de temor, aceptó el desafío. El fruto de sus dos años de aprendizajes e intercambios cotidianos con Sandro fue *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo* (2016), una compilación que nos enorgullece a todos por la profesionalidad y calidez con que fue realizada.

Hoy Sandro es Huésped de Honor (2013) y Doctor Honoris Causa (2014) de la UNLP, es decir que cuenta con las más altas distinciones que desde esta universidad podemos ofrecer. Lo leen estudiantes de primer año y también de posgrado, pero además tiene la gratitud del movimiento de derechos humanos local, al que los diversos aspectos de su obra —ahora accesibles en nuestro idioma— siguen inspirando.

Dicho esto, lo que podrán leer a continuación es un intento por historizar algunos de los más significativos aportes de sus trabajos “clásicos”; es decir, los que han circulado entre nosotros por más de una década. En especial, nos concentramos aquí en sus desarrollos sobre tres líneas de trabajo, siempre articulados: 1) su apuesta por la historia oral como proyecto democratizador de la sociedad y la cultura; 2) sus trabajos sobre las memorias de la clase obrera; y 3) el impacto de su intervención en las batallas por la memoria del antifascismo.

Recientemente otras dimensiones de su obra comenzaron a interpelar y operar como fuente de inspiración para las investigaciones locales, como se verá en este libro. Pero buscamos, con este primer recorrido, poner sobre la mesa —parafraseando su famoso trabajo en español sobre la historia oral— algo de lo más sustantivo que hizo y sigue haciendo diferente a Alessandro Portelli,² para quienes investigamos con el corazón *abajo y a la izquierda* desde este rincón del mundo.

² Nos referimos al trabajo “Lo que hace diferente a la historia oral” (1991), compilado por Dora Schwarzstein.

¿Qué sabemos de Alessandro Portelli?

Cualquier repaso biográfico es arbitrario, y en este caso es particularmente difícil. Sandro es un multifacético docente e investigador, especialista en literatura y cultura norteamericana, historiador oral, musicólogo, fundador de instituciones culturales, autor de canciones, organizador de colectivos intelectuales, con una extensa militancia política de izquierda, que ha realizado contribuciones en diferentes campos de estudio, irreverente frente a las fronteras disciplinares, sensible ante las sutilezas del lenguaje, que se brinda con especial humildad.

Por sus clases y diferentes entrevistas que brindó sabemos que nació durante la Segunda Guerra Mundial, el 21 de marzo de 1942, en Roma, Italia, pero creció en Terni, una pequeña localidad de la región de Umbría. Su madre era profesora de inglés, lo cual le permitió formarse desde pequeño con esa segunda lengua y su cultura como fuente de atracción.

Como define en su blog personal, sus principales pasiones siguen siendo “la igualdad, la libertad, la docencia, la música popular, la memoria, escuchar los relatos de las personas, los libros, las películas y el rock and roll” y ha procurado “no limitarse a estudiar y escribir sino también a organizar cultura, poner en pie instituciones, fundar revistas, compartir con otros a través de discos y libros, aquello que aprendí, organizar eventos, conciertos, encuentros, involucrar personas más jóvenes y abrirles espacios” (Portelli, 04.05.2006).

De adolescente asistió a un colegio salesiano y una experiencia temprana que lo marcó en sus gustos y orientaciones fue un intercambio estudiantil durante su último año del secundario, con el *American Field Service*, en la región de Los Ángeles (EEUU). Desde entonces siguió muy de cerca —apasionadamente, se podría decir— las derivas del *rock and roll*, las luchas por los derechos civiles, la invasión a Santo Domingo, la guerra de Vietnam, el asesinato de los Kennedy, Malcolm X y Martin Luther King y otras temáticas de los *sixties* norteamericanos (Portelli, 2011).

Sus estudios de grado fueron en la Universidad de Roma. Allí consiguió títulos en Jurisprudencia en 1966 y en Lenguas y Literaturas Extranjeras en 1972. Tempranamente se vinculó con la investigación, con la música y con la militancia política, dimensiones que nunca se van a escindir en su vida, tal

vez por ser parte de esa generación que, a fines de los sesenta, puso en jaque a la izquierda tradicional y cuestionó radicalmente a las instituciones académicas existentes.

En la primera parte de los años setenta visitó por primera vez el condado de Harlan, Kentucky, en un recorrido por la región con el sociólogo David Walls, del *Appalachian Studies Center* de la *University of Kentucky*. Ese viaje, realizado en 1973, le resultó sumamente inspirador por las figuras que tuvo oportunidad de conocer, pero también porque comprobó que mucho de lo que había oído y leído sobre la lucha de clases en esa región ya no era parte de la memoria viva de los nuevos referentes, y al querer conocer más sobre sus motivos, comenzó una relación con esa tierra y su gente.³ Primero consiguió becas para trabajar en el *Appalachian Studies Center* y luego desarrolló un grupo de estudios sobre aquella región en el Departamento de Inglés de la Universidad de Roma, con un activo programa de intercambio cultural que continúa hasta el día de hoy.

También por esos años conoció a Mariella Eboli, su futura esposa, con quien comparte desde entonces toda clase de proyectos, hijos y nietos.

Su carrera como docente universitario comenzó en una sede de la Universidad de Siena, poco después de titularse. Allí enseñó literatura angloamericana entre 1974 y 1981. En ese año se trasladó a la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Roma, *La Sapienza*, para continuar ofreciendo cursos vinculados con la misma área en las décadas siguientes.

Con el tiempo, a pesar de la inmensa cantidad de iniciativas en las que ha participado, la mayor visibilidad pública, nacional e internacional de Portelli ha tenido que ver con su rol como referente de la historia oral. Sus trabajos en este terreno son de lo más variados, aunque aquí han cobrado notoriedad solo algunos de ellos, al lento ritmo de las traducciones: aquellos más específicamente metodológicos sobre la oralidad; los que tratan sobre las memorias de los obreros de Terni en la posguerra; los que abordaron los conflictos por la memoria del antifascismo durante la Segunda República italiana; y los que está desarrollando en la actualidad, concentrados en las memorias de los migrantes, sobre los que brindó conferencias en sus últimos viajes a la Argentina.

³ En su trabajo sobre Harlan publicado por la Oxford University Press en 2011, menciona, por ejemplo, que desde 1986 tuvo la oportunidad excepcional de viajar todos los años a esa región.

Para entender su recorrido y sus inquietudes también es importante destacar que uno de los principales proyectos colectivos de los que Portelli ha formado parte —y lo sigue haciendo— es el Instituto Ernesto de Martino,⁴ fundado en 1966 por Gianni Bosio⁵ y Alberto Mario Cirese,⁶ entre otros, con el objetivo de construir un primer archivo sonoro de Europa. Estos historiadores, pioneros de la historia oral, creían que era necesario buscar fuentes que dieran cuenta de la vida cotidiana y la subjetividad de los obreros y campesinos, y entendían que la música popular era una fuente histórica clave para estudiar a las clases no hegemónicas (Bretal, Matas, Monacci y Nieto, 2014).

Con esos ejemplos y grabador en mano, Portelli comenzó ya a fines de los años sesenta a recorrer Italia de norte a sur, para recuperar canciones que dieran cuenta de las historias de lucha del pueblo.⁷

⁴ Ernesto de Martino (1908-1965) fue un filósofo, historiador de las religiones y antropólogo italiano, nacido en Nápoles, que en los años 50 comenzó una investigación sobre la cultura tradicional de Italia del sur, de Lucania y de la Puglia, las regiones por entonces más subdesarrolladas y excluidas del país. Portelli siempre resalta que de Martino pensaba su trabajo como ciudadano que tenía por objetivo construir una historia compartida, una historia común, inclusiva de aquella multiplicidad de experiencias. El Instituto que hoy lleva su nombre fue fundado en Milán a un año de su muerte y reunió numerosas iniciativas culturales, educativas y de investigación, entre las que se cuenta la mencionada constitución de un archivo sonoro. Sigue funcionando hasta la actualidad —ahora en Florencia— y en su sitio web <http://www.iedm.it/> pueden consultarse sus fondos documentales y actividades programadas.

⁵ Gianni Bosio (1923-1971) fue un historiador socialista de izquierda, nacido en la región de la Lombardía, miembro del Partido Socialista Italiano. Tuvo una intensa actividad antifascista de joven y como intelectual su principal preocupación era la vida cotidiana de la clase obrera. Antes de fundar el mencionado Instituto, fue organizador del grupo de escritores y músicos conocido como *Nuovo Canzoniere Italiano* (1962-1965) de Milán, que fundó una revista, impulsó la realización de espectáculos y desarrolló un proyecto discográfico con música folklórica de tradición combativa.

⁶ Alberto Mario Cirese (1921-2011) fue un antropólogo italiano nacido en Avezzano, de la región de Abruzzo, formado en la Universidad de Roma, con activa participación política. Escribió para numerosas revistas de izquierda y a mediados de los años 50 se sumó a la comisión de cultura del Partido Socialista Italiano. Como estudiante y docente estuvo muy en contacto con Ernesto de Martino y sus perspectivas. En la universidad ofreció cursos sobre tradiciones populares en literatura, antropología cultural y otras problemáticas, en especial en la Universidad de Cagliari, y sus investigaciones han ido de la reconstrucción de historias locales a los grandes debates teóricos sobre cultura popular y cultura hegemónica.

⁷ Similares inquietudes a las que, en el Cono Sur de América Latina, inspiraron a figuras como Violeta Parra, Leda Valladares o Atahualpa Yupanqui. Sin embargo, en el recorrido de Portelli hubo un momento en que su interés se fue desplazando cada vez más desde el registro de las canciones populares hacia los relatos de los músicos populares sobre los temas que interpretaban y sobre sí mismos.

Poco después, en 1972, sin alejarse del Instituto, fue fundador del *Circolo Gianni Bosio*.⁸ El núcleo original de este *Circolo* estuvo en Roma y entre sus primeros objetivos apuntó también a investigar el folklore, la historia oral y la cultura popular italiana para desarrollar un conocimiento crítico y estimular, a su vez, la visibilidad de esta cultura en la sociedad (Portelli, 1999). Como ha señalado Portelli, el *Circolo* comprendió que no podría haber revolución, ni cambio, ni democracia “sin la habilidad y el esfuerzo de recordar, de contar, de inventar, sin la base elemental que es el ejercicio del poder del habla” (1999, p. 6). Ese relevamiento de canciones y entrevistas orales ha contribuido también a construir, en las últimas décadas, una escuela de música y un archivo: el Archivo Sonoro y Biblioteca Franco Coggiola,⁹ abierto al público en general, en el que hacen su aporte investigadores y conjuntos musicales comprometidos para iniciativas discográficas autogestivas.

Durante las últimas décadas, en diferentes intervalos, Portelli ha sido el presidente de la institución, que funciona hoy en la *Casa della Memoria e della Storia* de Roma,¹⁰ lo que le permitió desarrollar esa dimensión propia que lo

⁸ El *Circolo* nació en la casa de la cantautora y etnomusicóloga Giovanna Marini (1937), con la participación, entre otros, del músico Paolo Pietrangeli (1945), integrantes del *Canzoniere del Lazio*, un grupo de teatro y de música que era llamado previamente Colectivo Gianni Bosio, y varias personas sueltas con militancias en el PC italiano o en la nueva izquierda. Tomaron el nombre de Bosio, que había fallecido el año anterior, como una forma de homenaje. Crearon primero un boletín y luego una revista llamada *I giorni cantati*, que funcionó intermitentemente hasta comienzos de los años noventa. Y desde sus primeros tiempos también impulsan actividades educativas y de investigación, así como espectáculos de intervención cultural.

A comienzos de los 90 el *Circolo* había dejado de existir, pero sus integrantes nunca perdieron el interés ni el contacto y relanzaron la institución en 1999. Allí comenzó su segunda vida (Portelli, 2005; Marini, 2005). Es por ese motivo que el artículo de Portelli de mediados de los años 90 que celebra la experiencia del *Circolo* se refiere a la misma en pasado (Portelli, 1999).

⁹ Franco Coggiola (1929-1996) fue un etnomusicólogo y archivista italiano. Al ser muy cercano al grupo Nuovo Canzoniere Italiano en que participaba Gianni Bosio, se sumó en 1965 como investigador y responsable de archivo al Instituto Ernesto de Martino, donde produjo también gran cantidad de trabajos discográficos. Se desempeñó como director del Instituto a partir de 1972 y presidente desde 1981 hasta su muerte. El archivo que lleva su nombre fue fundado en el año 2001 y reúne más de 5000 audios, e incluye, entre otros, el fondo de Giovanna Marini que agrupa grabaciones desde comienzos de los años sesenta.

¹⁰ La *Casa della Memoria e della Storia* de Roma se inauguró en 2006 y reúne a las organizaciones de veteranos antifascistas, de partisanos, de ex presos políticos y deportados, el Instituto Romano para la historia de Italia desde el fascismo a la resistencia y el *Circolo Gianni Bosio*. Está ubicada en un barrio popular y en su edificio funcionó previamente la escuela judía

mueve hacia la intervención cultural y política en sentido amplio, mucho más allá de los márgenes de la academia. Al igual que con la fundación de la revista Ácoma,¹¹ con las colaboraciones para las publicaciones *Il Manifesto*, *L'Unità* y *Liberazione*,¹² como integrante de la junta del IRSIFAR (Instituto romano para la Historia de Italia del fascismo a la Resistencia), en cuanto miembro de la ANPI (Asociación Nacional de Partisanos Italianos) y en el cumplimiento de funciones públicas como la de director general de la Alcaldía de Roma para la protección y mejora de la memoria histórica de la ciudad, cargo que desempeñó entre los años 2002 y 2008.

En lo que hace a la circulación de sus trabajos, por su familiaridad con la lengua y la influencia de sus investigaciones en Estados Unidos, parte de su obra ha sido publicada originalmente en italiano y otra directamente en inglés, con posteriores traducciones al portugués y al español. Sus libros más influyentes en el ámbito internacional salieron a la luz a partir de los años noventa. En Italia actualmente lo publica Donzelli, editorial nacida de un colectivo de intelectuales críticos a comienzos de 1993,¹³ y en Estados Unidos

de Roma (Portelli en Jaschek y Raggio, 2005, p. 39). Más información en www.comune.roma.it/pcr/it/casa_dellamemoria_dellastoria.page

¹¹ Revista internacional de estudios norteamericanos fundada en 1994 por Bruno Cartosio y Alessandro Portelli. Actualmente es dirigida por Donatella Izzo, Giorgio Mariani y Stefano Rosso. Tiene frecuencia bianual y desde el año 2015 solo se publica en formato digital. Disponible en <http://www.acoma.it/>

¹² *Il Manifesto* es un diario italiano de izquierda pero independiente de los partidos, fundado en 1969, propiedad de una cooperativa de periodistas e imprenteros. Portelli colabora en él desde 1972. *L'Unità* es un diario fundado en 1924 por Antonio Gramsci, que hasta el año 1991 fue el diario oficial del Partido Comunista. Luego lo ha sido del Partido Democrático de la Izquierda, de los Demócratas de Izquierda y también de propiedad privada. Actualmente lo edita *Nuova Iniziativa Editoriale*. Por último, *Liberazione* fue un periódico de izquierda publicado entre 1991 y 2014 por el Partido de la Refundación Comunista.

¹³ Donzelli fue fundada en Roma por el editor Carmine Donzelli —de larga experiencia en las editoriales Einaudi y Marsilio— junto con un colectivo de intelectuales, entre los que se encontraba Portelli, “celoso de su autonomía, dotado de gran entusiasmo pero con limitados recursos financieros, que decide en aquel momento poner en juego la experiencia adquirida en años anteriores en torno a la revista ‘Meridiana’, fundando una casa editorial, para enfrentar el mundo que tenía por delante. Un mundo nuevo, post-ideológico, hecho de identidades trituradas antes que de certezas tranquilizadoras, de conflictos complejos antes que de antagonismos definitivos. Y, a pesar de esto, un mundo abierto: al ansia, a las inquietudes, a la curiosidad y la exploración”. En www.donzelli.it/chi-siamo (traducción propia).

lo hacen editoriales universitarias como *State University of New York Press*, Columbia, Wisconsin y *Oxford University Press*.

Entre sus decenas de escritos podemos mencionar, al menos, los libros de su autoría: *La canzone popolare in America. La rivoluzione musicale di Woody Guthrie* (1975); *Biografia di una città. Storia e racconto: Terni 1831-1984* (1985); *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories. Form and Meaning in Oral History* (1991); *Il testo e la voce. Oralità, letteratura e democrazia in America* (1992); *La linea del colore. Saggi sulla cultura afroamericana* (1994); *The Battle of Valle Giulia. Oral History and the Art of Dialogue* (1997); *L'Ordine è già stato eseguito. Roma, le fosse Ardeatine, la memoria* (1999); *América, dopo. Immaginario e immaginazione* (2002); *Canoni Americani. Oralità, letteratura, cinema, música* (2004); *Storie orali. Racconto, immaginazione, diálogo* (2007); *Acciai Speciali. Terni, la Thyssen Krupp, la globalizzazione* (2008); *They say in Harlan County. An Oral History* (2011), *Note americane. Musica e culture degli Stati Uniti* (2011) y *Badlands: Springsteen e l'America* (2015); pero participó también en numerosas compilaciones.

Con algún margen de error, podemos afirmar que sus primeros artículos difundidos en Argentina fueron “Lo que hace diferente a la historia oral” (1991), que compiló Dora Schwarzstein en uno de los libros pioneros en el país sobre esta corriente, del Centro Editor de América Latina; una traducción de su conferencia sobre el Circolo Gianni Bosio (1999) en la revista *Taller* y luego, ya en el contexto pos-2001, comenzaron a llegar sus trabajos sobre las memorias italianas del antifascismo, tanto en la revista *Sociohistórica*, tras su participación en el I Coloquio Internacional de Historia y Memoria (18 al 20 de abril de 2002) realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, como en la colección de libros *Memorias de la Represión* dirigida por Elizabeth Jelin y Carlos Iván Degregori, publicada por Siglo XXI España, que tenía por objetivo promover la investigación y la formación de investigadores sobre las memorias de la represión política en el Cono Sur.

Después, por supuesto, llegó su libro *La orden ya fue ejecutada* (2004) y una cada vez más frecuente participación de Portelli en eventos locales, brindando asimismo seminarios como los ofrecidos en la Maestría en Historia y Memoria de la UNLP, donde tuvimos la oportunidad de conocerlo.

La historia oral y el poder democratizador de la palabra

Si bien es habitual que todos los movimientos intelectuales construyan sobre sí mismos relatos míticos de marginalidad en relación con las instituciones dominantes, en el caso de la corriente de historia oral de Italia en la que Portelli se entronca, ese recurso tiene poco de exageración. Esto es válido al menos en lo que se refiere al vínculo que existió durante décadas entre sus figuras y los campos disciplinares más consolidados en el mundo universitario, como el historiográfico.

De hecho, allí la historia oral no se originó como práctica académica. Portelli ubica los antecedentes de esta corriente en las obras de los ya mencionados Ernesto de Martino y de Gianni Bosio, así como en las de Danilo Montaldi y Rocco Scotellaro,¹⁴ preocupados, como ya hemos visto, por la cultura y la participación popular, con posiciones políticas de izquierda heréticas ante las líneas oficiales del impetuoso Partido Comunista y del Partido Socialista italianos. Bosio, por ejemplo, planteaba que:

La intención del trabajo cultural es armar a la clase de sus propias armas, hacer de modo que los excluidos, los explotados, los marginados, se den cuenta de la importancia de sus vidas, de su saber, de sus palabras. Y de que es un saber social, es un saber colectivo. Y que nosotros, los intelectuales, que trabajamos en esa arena, devolvamos su saber de una manera más crítica, más analítica, que como lo recibimos. Se trata entonces de recoger sus historias, recoger sus palabras. Ese es el primer nivel. Luego viene un trabajo de analizarlas, conectarlas, elevarlas a un nivel superior de análisis y, después, de llevarlo de vuelta a las fuentes (Portelli, 2010, pp. 10-11; traducción propia).

Luego suele mencionar a aquellos referentes que, si bien tenían inserción universitaria, no eran reconocidos en ese ámbito como historiadores orales. Sus proyectos eran asumidos de manera alternativa, eran subestimados por sus colegas y fueron haciendo camino al andar: el historiador Cesare

¹⁴ De la misma manera Gianni Bosio, Danilo Montaldi (1929-1975) y Rocco Scotellaro (1923-1953) son destacados por nuestro autor entre los escritores y referentes políticos de la posguerra que apostaban a incluir a los sectores populares en la historia como sujetos activos de la política y de la democracia (Portelli, 2010).

Bermani, con un recorrido muy cercano al de Gianni Bosio;¹⁵ la socióloga Gabriella Gribaudo,¹⁶ primera presidenta de la *Associazione Italiana di Storia Orale* – AISO;¹⁷ la historiadora feminista Luisa Passerini,¹⁸ muy reivindicada por Portelli por sus trabajos sobre la importancia de los silencios, y Giovanni

¹⁵ Cesare Bermani nació en 1937 y vive en Orta San Giulio, de la región del Piamonte italiano. Es un historiador, dramaturgo y —ocasionalmente— cantante, fundador del Instituto Ernesto de Martino. Ha sido de los primeros en Italia en utilizar las narraciones orales con fines históricos y sus intereses siempre han girado en torno a la historia del movimiento obrero y popular. Se desempeñó como redactor y director de diversas revistas como *Il nuovo canzoniere italiano*, *Primo Maggio*, *Il de Martino*, colaborador de *I giorni cantati* y actualmente escribe ensayos para *L'impegno* y *Musica/Realtà*. Ha escrito obras teatrales y ha editado muchos discos registrando el canto popular y social para la discográfica *I Dischi del Sole* de Edizioni Avanti! (cantos jacobinos, garibaldinos, anarquistas, socialistas, comunistas y de la resistencia), así como publicado notas en diarios y periódicos de izquierda. Se cuenta entre los promotores de la Asociación Italiana de Historia Oral, sección de la *International Oral History Association*. Más información en www.storia900bivc.it/pagine/biografie/bermani.html

¹⁶ Gabriella Gribaudo nació en Turín y obtuvo su título en Historia en la Universidad de dicha ciudad. En 1974 recibió una beca del Centro de Especialización y Desarrollo para Italia del Sur, cerca de Nápoles. Ha trabajado como investigadora del Departamento de Disciplinas Históricas de la Universidad Federico II de esa localidad y brevemente en la Universidad de Bari. Desde 1994 enseña Historia Contemporánea en la Facultad de Sociología de la Universidad Federico II y entre 2001 y 2007 se ha desempeñado como directora del Departamento de Sociología de dicha universidad. Se ha dedicado siempre a la historia social del sur de Italia, y ha desarrollado también reflexiones sobre problemas metodológicos de la relación entre la historia y las ciencias sociales, sobre las investigaciones micro y macro, sobre la memoria y la historia, así como la memoria y el trauma. Según su perfil académico, en los últimos años se ha dedicado a investigar diferentes procesos de la Segunda Guerra Mundial y la violencia sobre civiles, comparando la documentación oficial y la experiencia de hombres y mujeres; es decir, las miradas “desde arriba” y “desde abajo” de los acontecimientos. Participa en numerosos consejos editoriales y centros de investigaciones de universidades europeas, de publicaciones académicas; es responsable del proyecto Memorias del Territorio, y por su recorrido, entre 2006 y 2013 ejerció como presidenta de la AISO.

¹⁷ La AISO se fundó en Roma en el año 2006 para responder a la invitación realizada por la International Oral History Association a los investigadores italianos, durante un congreso internacional que tuvo lugar en Roma en 2004, para que organizaran una estructura capaz de reunir, estimular intercambios y mantener comunicados a los diferentes grupos, instituciones e individuos que trabajan con las fuentes orales en el país. Hoy tiene sede en la Universidad de Padua. Desconocemos las razones por las cuales Portelli no forma ni ha formado parte de su consejo directivo. Para más información puede consultarse www.aisoitalia.it/

¹⁸ Luisa Passerini es una historiadora y militante feminista y antiimperialista, nacida en 1941 en Asti, Italia. Se abocó a la historia oral y ha producido significativas reflexiones sobre la oralidad desde el psicoanálisis. Daba clases en universidades de New York, pero tenía poca aceptación en el mundo académico italiano. Hoy dirige el proyecto *Bodies Across Borders: Oral and Visual Memory in Europe and Beyond*, en el *European University Institute* de Florencia.

Contini,¹⁹ actual presidente de la AISO, con el que a menudo Portelli discute en sus trabajos (como en el caso del de Civitella).

Sin duda, las experiencias fundantes de las opciones que fue haciendo Portelli en el marco de esta corriente, que hacen singular a su camino, han sido sus ya mencionadas participaciones en el Instituto Ernesto de Martino y en el Circolo Gianni Bosio. Allí, colectivamente, esos núcleos de investigadores fueron definiendo —mientras recorrían de pueblo en pueblo en busca de canciones políticas italianas, nunca antes registradas— que la historia oral debía construirse a partir de la búsqueda de la igualdad y con conciencia de la diferencia, ya fuera para pensar una historia alternativa o para desentrañar una historia oculta, donde la subjetividad, los sentimientos y las pasiones también tuvieran lugar.

Esto es clave porque así entienden que la cultura de los grupos “aún no hegemónicos” (Portelli prefiere llamarlos así antes que recurrir al gramsciano “subalternos”) debe ser reconocida, tanto como la importancia que tiene la lucha de clases en la arena cultural. En el marco de esa lucha, siguiendo los pasos de Bosio, la tarea de los intelectuales sería promover el reconocimiento de los derechos, saberes e identidades de esos sujetos excluidos, para contribuir al cambio en las relaciones de poder (Portelli, 2010). Porque las clases dominantes, además del poder político y económico, han monopolizado los medios para dejar su huella en los relatos históricos.

De ahí que en diferentes oportunidades escuchamos a Portelli insistir en algo que podría parecer evidente pero que no lo es tanto, si pensamos en la tradición de muchas de nuestras ciencias sociales: lo más valioso de la historia oral es que brinda la oportunidad de trabajar con seres humanos, de realizar un trabajo dialógico. Así, mediante el trabajo específico de investigación

¹⁹ Giovanni Contini Bonacossi se formó en la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Florencia. Se define como historiador oral, aunque es más reconocido en Italia por su trabajo como archivista. Desde mediados de los años ochenta trabajó como responsable de los archivos audiovisuales de la Superintendencia Archivística de la Toscana, en el desarrollo de proyectos orales y audiovisuales sobre historia política, historia de la identidad local, de los distritos industriales y, en general, de la actividad productiva típica de la región. Según su breve reseña autobiográfica en la web de la Asociación Italiana de Historia Oral, también se ha dedicado a la historia social (de obreros industriales, aparceros, artesanos), a la historia de la Segunda Guerra Mundial (en particular a las masacres de civiles realizadas por las tropas alemanas entre 1944 y 1945) y a la metodología de las fuentes orales en la historiografía. En el año 2014 asumió la presidencia de la AISO.

se apuesta políticamente tanto por el derecho a tomar la palabra como por el derecho de los sujetos a ser escuchados, a tener un papel en el discurso público y en las instituciones políticas. Y por ello no solo se recurre a las personas porque poseen información que se precisa, sino porque, sobre todo, se parte de pensar que hay un vínculo muy profundo entre la oralidad y la democracia, y la democratización social es parte del horizonte de esta corriente de la historia oral.

Al ser la oralidad un medio que, a diferencia de la escritura, la gran mayoría de los seres humanos poseen o de alguna manera controlan, y ser, específicamente, la forma de comunicación con todos los que están excluidos de los medios y del discurso público, para Portelli es clave escuchar esas voces y amplificarlas. En esto se diferencia de aquellos que sostienen que la historia oral sirve para “dar voz a los sin voz”: en este autor los marginados, los excluidos, los sin-poder tienen voz; el principal problema es que no hay nadie que los escuche y su voz queda, por lo general, recluida en un espacio reducido. Por eso asume en sus trabajos la definición de la escritora Leslie Marmon Silko sobre la importancia de los relatos orales: “las historias son herramientas que necesitamos no solo para sobrevivir sino para vencer. Son una protección que nos permite salvarnos y también activar instrumentos para cambiar el mundo, porque hay poder en las palabras” (Portelli, 1999, p. 4).

Por supuesto, esto lo lleva a plantear otras cuestiones inmediatamente conectadas. En primer lugar, que al ser un trabajo de relación, la historia oral implica numerosas cuestiones políticas y éticas, que emergen en distintos niveles. Portelli entiende que aparecen tanto el problema de las relaciones del investigador con las instituciones del poder político, cultural y académico como la cuestión de la relación de los investigadores con los sujetos que los ayudan a buscar esa historia alternativa (Portelli, 2010).

En cuanto a ese último problema, en tanto los narradores orales que se entrevistan no son pensados como “informantes” ni “objetos de investigación” sino “sujetos de un proyecto compartido”, de un diálogo, se asume que hay dos agendas que están presentes en cada encuentro: la de aquel que tiene preguntas sobre algunas cosas que quiere conocer y la del entrevistado, que aprovecha esa oportunidad para contar las historias que desea contar, que quizás —en muchos casos— no son las historias buscadas por el investigador (Portelli, 2010).

Por eso su definición sobre la entrevista es un llamado de atención — metodológicamente hablando— cuando afirma que no es un acto de extraer información, sino la apertura de un espacio de narración, compartido, performativo, en donde la presencia del historiador es fundamental porque ofrece al entrevistado alguien allí para escucharlo, cosa poco frecuente en nuestra sociedad contemporánea (Portelli, 2010, p. 4). Y por la misma razón, ante cualquier pregunta en clase por técnicas de entrevista, Alessandro Portelli responde que estas no existen, sino que puede hablar de éticas en la entrevista: respeto, paciencia, flexibilidad, así como pasión auténtica de conocer a los otros y de estar con ellos en una historia compartida, como sostenía de Martino (Portelli, 2010, p. 6).

Por un lado, porque la entrevista “alienta un esfuerzo de autoconciencia, de crecimiento y de cambio en todos los involucrados” (Portelli, 1999, p. 13). Por otro, porque en cada entrevista, al tiempo que se produce una experiencia de aprendizaje en la cual se invierte quien enseña y quien aprende, se reconoce la importancia del mundo cultural de los entrevistados y el poder queda —por un momento— en manos del entrevistado, que puede hablar o callarse; rápidamente vuelve a su lugar, ya que esa situación no tiene posibilidades de escapar al contexto sociohistórico en que se inscribe y a las desigualdades y diferencias existentes (de clase, de género, de educación, generacionales, etc.) (Portelli, 2010, p. 5).

De hecho, Portelli destaca que, en la mayoría de los proyectos de historia oral, el historiador pertenece a una clase con más poder que la de las personas que entrevista, y aunque sea precisamente la diferencia la que hace interesante el diálogo, no se puede desentender de las lógicas de poder que lo atraviesan y de las líneas que lo separan. Por eso, solo al encontrarse, al reconocerse sin dejar de criticar la desigualdad y apuntar a destruirla, la entrevista se constituye en un experimento de igualdad, es decir, “un momento utópico en que tratamos de imaginar cómo podría ser el mundo si un campesino empobrecido y un profesor universitario fuesen política y socialmente iguales” (Portelli, 2010, p. 6). Y por la misma razón, también alerta el autor que hay que ser cuidadoso en nuestras prácticas cuando termina la entrevista, el poder “vuelve a nuestras manos” y nos sentamos a trabajar en nuestros libros (sean estos científicos, periodísticos o de divulgación) transcribiendo y editando las palabras que los entrevistados nos confiaron en el encuentro (Portelli, 2010).

Por último, el otro gran aspecto a destacar de este proyecto de historia oral que Portelli ha promovido y que tanto impacto tuvo en nuestra región, es que con su puesta en circulación, apunta a subvertir el monólogo típico de la escritura académica impulsando un discurso polifónico, en el cual los historiadores aparecen más como directores de un coro al fomentar la expresión de una pluralidad de voces y sujetos (Portelli, 2010). De hecho ha contado que si bien se le ocurren algunos ejemplos de la literatura que pueden haberlo influenciado, sus modelos han sido principalmente musicales: el llamado y la respuesta de cada instrumento en una *performance* de jazz, o la estructura de los oratorios barrocos, de Haendel o Bach:

donde a una secuencia de arias (en este caso, largos fragmentos de una sola voz) y coros (un rápido montaje de fragmentos de citas que parecen estar sonando todas a la vez) articuladas por una voz que -mitad cantando, mitad hablando- lleva el argumento recitado (en este caso, mi propia voz narrativa). Aunque por supuesto, la voz narrativa no explica todo: mucho está implícito en la articulación no exhaustiva de relatos y su interacción. Mucho del sentido está en las lagunas y en los silencios, para ser extraído o completado con la cooperación e imaginación de los lectores (Portelli, 2011, pp. 11; traducción propia).

Las memorias de la clase obrera

Poco conocemos de los primeros trabajos de Portelli sobre la música y la cultura popular en Italia y EE. UU. Los que comenzaron a trascender internacionalmente, además de sus escritos metodológicos, fueron aquellos centrados en las memorias de la clase obrera, en algunos casos previos y en otros simultáneos con las demás líneas de investigación que fue encarando a lo largo de su vida.

Como ha planteado en diferentes oportunidades, sus tempranos intereses en relación con la historia oral no tuvieron que ver con la preocupación por la veracidad de los relatos orales, sino con un interés cultural y metodológico por la imaginación y la narración, así como por la política desde una perspectiva de izquierda (Jaschek y Raggio, 2005, p. 34).

En Terni, la localidad de su infancia, Portelli ha investigado mucho sobre las memorias de la resistencia clandestina contra el fascismo en los años 30,

pero uno de sus trabajos más famosos fue aquel sobre los modos en que la muerte de un trabajador, Luigi Trastulli, producida en la inmediata posguerra, fue elaborada, transformada e interpretada en la memoria colectiva.²⁰

Trastulli fue un joven obrero de una acería de la localidad de Terni, que murió el 17 de marzo de 1949 cuando miembros de la brigada especial de la policía reprimieron a los trabajadores que salían de la fábrica para participar de una manifestación contra la OTAN. En ese trabajo, desarrollado a partir de los escritos previos sobre la historia de la clase obrera de Terni y sus fuentes orales, construidas con entrevistas realizadas treinta años después de los hechos, Portelli analiza algunos mecanismos generales del funcionamiento de la memoria. Así encuentra que la convergencia de relatos equivocados, invenciones y leyendas, que van desde las reconstrucciones imaginarias de la dinámica del acontecimiento, hasta la traslación del mismo de un contexto a otro, son parte de un fenómeno excesivamente coherente para ser atribuido a un mal funcionamiento de la memoria de los individuos.

Como ha afirmado en sus clases y en entrevistas, la memoria es una búsqueda de sentido. El olvido puede ser sobre aquello que no tiene sentido o aquello que tiene demasiado sentido, y los silencios pueden ser sobre aquello para lo que no se pueden encontrar palabras. Y cuando los relatos se distancian de los hechos, ahí comienzan a emerger con claridad los deseos, la imaginación, la ilusión, no solo en cuestiones individuales, sino también socialmente compartidas, algo que siempre le ha interesado sobremanera (Jaschek y Raggio, 2005).

Por eso, en su artículo desentraña cuáles son las razones de las regularidades, en este caso, de aquella memoria colectiva obrera de Terni (como la tendencia hacia la épica, o la traslación cronológica y contextual del hecho hacia 1952/1953), y qué tareas de representación simbólica le han asignado diferentes generaciones a ese acontecimiento de la lucha de clases, por lo que

²⁰ Sin embargo, en los últimos años reniega de la idea de memoria colectiva de Maurice Halbwach, porque entiende que la memoria es social, compartida, como un encuentro de memorias individuales que conforman un mosaico. Cuando utiliza la expresión memoria colectiva suele referirse a memorias cristalizadas en instituciones y no a la dinámica cotidiana: “El problema con el concepto de memoria colectiva es que hay una perspectiva de que la memoria colectiva tiene que ser unificada, tiene que ser una memoria. Ya no es así. Sabemos que no [...] La memoria no es una cosa estática, cambia, está en movimiento” (Jaschek y Raggio, 2005, p. 36).

las versiones inexactas resisten a pesar de su señalamiento y la memoria se muestra relevante como hecho histórico.

Por otra parte, en lo que hace a las memorias de la lucha de clases, también fue clave su trabajo en Harlan County, Kentucky, Estados Unidos, aunque aquí aún hemos leído poco sobre aquella experiencia. También llegó al tema desde su pasión por la música popular de intervención política y cuenta que su primer contacto con la problemática de la clase obrera norteamericana se produjo probablemente a comienzos de los años sesenta, primero a partir de escuchar la canción *Which Side Are You on?* de Florence Reece, sobre la dramática huelga minera de 1931-1932, y luego con el álbum *Songs from the Depression* de New Lost City Ramblers,²¹ que desafiaban como revelación esa imagen de Estados Unidos como país sin conflictos de clase (Portelli, 2011).

Por eso, fue muy llamativo para él recorrer la región de los Apalaches en 1973 con David Walls y hallar una comunidad muy movilizadora sindical y políticamente, en la cual las luchas de los años treinta parecían ajenas, no estaban vivas en la memoria, pero había otras numerosas batallas que podían ser reconstruidas a partir de las narraciones orales.

En verdad lo atrapó la pelea cotidiana por la supervivencia de esa localidad nacida en torno a las minas del carbón, con blancos pobres cansados de ser cosificados por sus conciudadanos y por la academia, y un pueblo afrodescendiente agotado del paternalismo que persiste desde tiempos del esclavismo.

Con viajes constantes a Harlan tuvo ocasión de profundizar sus reflexiones sobre la entrevista como experimento de igualdad. Entre él y la mayoría de los hombres y mujeres con que se encontraba había líneas divisorias de edad, clase, género, educación, religión, lenguaje, color y nacionalidad; y, sin embargo, el esfuerzo mutuo por cruzarlas, sin desconocer ni las diferencias ni las desigualdades, hacía posible las entrevistas (Portelli, 2011, p. 8).

Las memorias del antifascismo y la democracia italiana contemporánea

En la década de los 90, las repercusiones del trabajo realizado y el nuevo contexto político italiano comenzaron a transformar las relaciones de los his-

²¹ Algunos de estos temas se encuentran disponibles en YouTube. La canción de Florence Reece, en www.youtube.com/watch?v=Nzudto-FA5Y y uno de los temas de New Lost City Ramblers www.youtube.com/watch?v=5WT61YEF06w [Consultados el 30/03/2016].

toriadores orales en general, y de Portelli en particular, con las instituciones académicas italianas.

En una de las entrevistas realizadas, Portelli recuerda la conferencia de Arezzo de 1994, titulada *In memory: For a European Memory of nazi crimes after the end of the cold War*,²² como la primera oportunidad en que algunos historiadores consagrados invitaron a Luisa Passerini y a él, en cuanto historiadores orales, para disertar en el encuentro, porque empezaban a reconocer la importancia de sus estudios para desarrollar investigaciones sobre la memoria que comenzaban a atraer a numerosos colegas (Bretal, Matas, Monacci y Nieto, 2014). Un verdadero giro que propició un encuentro impensado poco antes, más allá de las tensiones que persistían.

Así, de la mano de sobrevivientes, historiadores orales y otros científicos sociales, el tema de la memoria cobró gran fuerza en la Italia de esos años. En parte porque empezaban las conmemoraciones de los cincuenta años de la caída del fascismo, de la ocupación nazi y del fin de la Segunda Guerra Mundial, en un contexto por demás complejo. Cincuenta años habían pasado de aquellas masacres y por primera vez había sido electa una coalición de centroderecha (conocida como Polo de las Libertades y Polo del Buen Gobierno, dependiendo de la región), liderada por Silvio Berlusconi, la cual incluía un partido heredero del fascismo (la Alleanza Nazionale) que promovía un programa neoliberal y profundamente anticomunista.

Portelli entiende que en ese marco, en el campo intelectual se dio un movimiento de revisionismo histórico del antifascismo que cuestionaba desde viejas y nuevas perspectivas de derecha una Resistencia cuyos principios —simplificados y mitificados al extremo— habían sido el fundamento

²² Sobre la cual también ha escrito Eric J. Hobsbawm en su famoso trabajo “The Historian between the Quest for the Universal and the Quest for Identity” de 1994, publicado en español como “La historia de la identidad no es suficiente” (1998). Hobsbawm relata que “la conferencia reunió no sólo a historiadores y científicos sociales de varios países del este y el oeste de Europa y los Estados Unidos, sino también a supervivientes del lugar, antiguos miembros de la Resistencia y otros interesados. [...] Por tanto -y ello no tiene nada de extraño- la conferencia se celebró en un extraordinario ambiente de tensión y malestar. Todo el mundo era consciente de que estaban en juego asuntos de gran importancia política, incluso existencial. Cada uno de los historiadores presentes no podía por menos de preguntarse sobre la relación de la historia con el presente” (1998, pp. 266-267). Recomendamos volver a leer ese artículo porque describe el panorama del encuentro y sus múltiples problemas con mucha claridad.

de la Constitución de 1948 y por ende de la democracia italiana.²⁵ Plantea al respecto:

Por un lado, tenemos el mito del papel fundador de la Resistencia. Los italianos estamos tremendamente aburridos, me imagino, de la definición: la República que nació de la Resistencia. De todas maneras, así fue, y muchos valores de la Resistencia están incorporados en la Constitución. Pero si la Resistencia y el heroísmo de los partisanos constituyen los mitos de fundación de la democracia italiana antifascista, existe también otro mito: la versión en contra de los partisanos, la versión es culpa de los partisanos. Una versión antagonica, producto del carácter no acabado de nuestra democracia, de la resistencia a nuestra democracia y de un hecho innegable: la democracia que surgió a partir de la Resistencia no fue el resultado de una elección unánime de la mayoría del pueblo, sino un proyecto, un sueño, un deseo que no todo el mundo compartía. Eso es lo que realmente está en juego ahora: ¿Italia es una democracia antifascista nacida de la Resistencia o es otra cosa? (Portelli, 2006, p. 55)

Comprendió entonces que en el terreno de las memorias del antifascismo no se jugaba una batalla cultural más, sino una que comprometía el presente y el futuro de Italia. Y también, que en esa batalla la historia oral tenía mucho que aportar al ser un arma muy efectiva contra las memorias que pretenden ser monolíticas, más cuando son sostenidas simultáneamente desde el poder político, las instituciones tradicionales y los medios de comunicación hegemónicos, al ayudar a reconocer la multiplicidad de memorias en la sociedad y sus conflictos (Bretal, Matas, Monacci y Nieto, 2014, p. 9)

Así es que, alarmados por esta situación, Portelli y otros intelectuales apostaron, por un lado, al rescate y análisis de la memoria de los partisanos;

²⁵ Portelli ha analizado en otros trabajos aquellos elementos que se promovieron como sentido común para afianzar la identidad italiana a partir de la posguerra (Portelli, 2002b). Allí ha relevado que, sobre todo durante la Guerra Fría, se insistía en que la totalidad del pueblo italiano había participado de la lucha por la liberación y se sostenía la idea de una Resistencia como movimiento unificado y no como una experiencia conflictiva y plagada de divisiones. Además, en ese marco se recurría a la imagen del partisano moribundo antes que a la del partisano combatiente, se delegaba toda la violencia al enemigo (los alemanes, y para la izquierda también los fascistas) y se postulaba una imagen virtuosa y pacificada, no violenta y respetable de los comienzos nacionales. Frente a esas “vulgas de la Resistencia” piensa que fue creciendo una contramemoria de la derecha.

y por el otro, al desmantelamiento de las llamadas “vulgatas de la derecha” sobre la Resistencia, por la fuerza y habilidad con que estas últimas construcciones de sentido sobre el pasado se estaban tornando sentido común y representaban un riesgo cada vez mayor. En particular, todo lo relacionado con la lucha de los partisanos y el recurso a la violencia durante la Resistencia.

Volcado sobre estas problemáticas, ya para la conferencia de Arezzo de 1994 (mencionada al comienzo de este apartado), presentó una primera versión del artículo que aquí en Argentina hemos traducido como “Luto, sentido común, mito y política en la memoria de la masacre de Civitella Val di Chiana (Toscana, 29 de junio de 1944)” (Portelli, 2016c), que concentra gran parte de las reflexiones y aportes que luego desarrollaría en otros casos.

A lo largo de ese trabajo, el autor interroga las memorias generadas en torno a una masacre cometida el 29 de junio de 1944 en Civitella, donde el ejército alemán ejecutó a 115 civiles, todos hombres.²⁴ Para abordar el problema, Portelli tomó como punto de partida lo que el investigador Giovanni Contini había descripto y definido como “memoria dividida” (Contini, 1996) y propuso extender y radicalizar esa definición, porque Contini solamente contemplaba la división entre una memoria “oficial”, que durante décadas había tenido por eje la reivindicación de la Resistencia, con mayúsculas, y la de los familiares de las víctimas, en su mayoría viudas e hijos, centrada en la propia pérdida y en el duelo, que había renegado siempre de las conexiones con la resistencia y culpado a los partisanos por provocar la represalia alemana con su acción (Portelli, 2016c).

La contribución principal del estudio de Portelli es señalar que esa dicotomía es falsa y forzada, y que nos encontramos con una multiplicidad de memorias fragmentadas e internamente divididas, ideológica y culturalmente, tanto entre generaciones como en cada individuo. Esto lo demuestra analizando las narrativas de los sobrevivientes de la masacre: en especial, aquellas de las viudas e hijos de los ejecutados. En sus esfuerzos por narrar lo “inexpresable” del dolor, se producen construcciones culturales de palabras e ideas que deben ser críticamente comprendidas. Además, remarca que el

²⁴ El mismo día fueron asesinadas 58 personas cerca de La Cornia y 39 en San Pancrazio, y todas esas masacres fueron atribuidas a una represalia alemana por la acción partisana que se cobró la vida de tres soldados alemanes el 18 de junio previo.

duelo también es un proceso elaborado históricamente y que el testimonio cambia con el tiempo. Su intención, por supuesto, no es cuestionar su credibilidad, sino investigar la estructura y los sentidos de su construcción narrativa de aquellos acontecimientos, algo que ya habían realizado otros investigadores sobre las memorias de los partisanos. Destaca, por ejemplo, que casi todas las narraciones de la masacre de los familiares de Civitella comienzan, tienen su *incipit*, con la acción partisana en contra del ejército de ocupación alemán el 18 de junio. No comienzan ni con el fascismo, ni con la guerra, ni con la experiencia de la ocupación y sus primeras víctimas, ni con las tensiones territoriales y clasistas previas.

En ese sentido, llama la atención de los lectores al plantear que ese *incipit* elegido (lo que marca el pasaje de lo aparentemente ordenado a lo desordenado, a lo que vale la pena contar), está siendo construido —en los años noventa— por adultos que eran niños o adolescentes cuando se produjo la masacre. Por lo tanto, el tono destacable en sus narrativas de un “paraíso perdido” o “edad de la inocencia” truncada con aquel hecho, hay que entenderlo fuertemente asociado con las reminiscencias infantiles.

Al igual que en otros trabajos posteriores, aborda las contradicciones que se producen en estas narrativas cuando los actos de la Resistencia pueden ser bien reputados en abstracto, pero jamás los hechos concretos y cercanos. Pero también cómo en la inmediata posguerra, los sobrevivientes de Civitella parecen no haber criticado a los partisanos, sino que la hostilidad tomó cuerpo después, a partir de algunas ejecuciones que los partisanos realizaron de colaboracionistas que en realidad eran bastante respetados por la comunidad (o no eran necesariamente más fascistas que el resto), por los que en las décadas siguientes hubo algunos juicios antipartisanos y se fue consolidando progresivamente esa perspectiva en el sentido común. Un sentido común en el que también, simultáneamente, cada vez se refuerza más como una virtud ser una “víctima inocente”; es decir, algo que desde otra mirada podría pensarse como no haber hecho nada para combatir el fascismo ni la ocupación. En otras oportunidades esto fue denominado como “la ideología del heroísmo de los que no hacen nada”, “la pasividad como virtud, me parece que ese es el modelo de ciudadanía que no milita, que no vota y que no se propone temas fundamentales, sólo está interesada en una buena administración” (Barela, Clementi, Míguez y Paredes, 1998, p. 6).

El mismo año de la conferencia de Arezzo fue ubicado en San Carlos de Bariloche, Argentina, el criminal de guerra nazi Erich Priebke, responsable de otra masacre muy significativa para Italia: la masacre de las Fosas Ardeatinas, ocurrida en Roma el 24 de marzo de 1944, sobre la que habló sin remordimientos ante las cámaras de la cadena norteamericana ABC.²⁵ Esto suscitó una conmoción entre los sobrevivientes italianos. Con mucho esfuerzo consiguieron que se solicitara la extradición para que fuera juzgado y que esta fuera concedida por el gobierno argentino de Carlos Saúl Menem en noviembre de 1995. Sin embargo, los procesos judiciales en su contra en Italia sufrieron una reiterada serie de marchas y contramarchas, que llevaron a que primero fuera liberado por considerarse prescriptos los crímenes, y que luego lo volvieran a procesar y condenar, pero solo a 15 años y con prisión domiciliaria por su edad, lo cual desató numerosas polémicas en la opinión pública durante varios años.²⁶

En ese escenario Portelli comenzó a trabajar también con el caso de las memorias de la masacre de las Fosas Ardeatinas de manera más específica, aunque no le era un tema ajeno en absoluto, por residir en Roma desde décadas atrás, estar vinculado con diferentes organizaciones de tradición antifascista y hallarse sumamente preocupado por la aparición de carteles a favor de Priebke y de esvásticas en la ciudad.

Además, por las dimensiones de la masacre, por la justicia fallida y por las controversias que se generaron en torno a ella, seguía siendo una herida abierta en la memoria. Si bien no fue la peor matanza de los nazis en Italia, sí fue —como ha demostrado el autor— la única matanza “metropolitana” en Europa, perpetrada en el espacio urbano de una gran capital y que reunió una diversidad de víctimas tan grande (fueron asesinadas 335 personas). No

²⁵ Cincuenta años después de la masacre, Priebke fue ubicado a los 81 años, tras un arduo trabajo de investigación, y entrevistado en las calles de Bariloche por el periodista estadounidense Sam Donaldson. Lo que impactó a todos fue que Priebke en un primer momento consideró que no era ya un riesgo referirse al tema, y reconoció frente a las cámaras su autoría en los asesinatos en Italia alegando que recibió órdenes superiores y que su deber era ejecutarlas. Solo cuando fue interpelado como criminal de guerra por el periodista, Priebke terminó en forma abrupta la entrevista. El impacto que causó en Bariloche fue enorme, al punto que una parte significativa de la sociedad se resistió a creerlo e incluso realizó campañas a su favor.

²⁶ Priebke falleció a los cien años de edad en su residencia de Roma el 11 de octubre de 2013.

había tenido precedentes en la zona y fue, de hecho, el modelo para algunas masacres posteriores.

El autor entendió que su trabajo sobre aquel acontecimiento, recordado como represalia frente a un ataque partisano que cobró la vida de 32 alemanes, podía contribuir a pensar “la historia de Roma y del país entero por todo el siglo, a pesar de que ocurrió durante un solo día, al siguiente del atentado” (Portelli, 2006, p. 53). En ese sentido, comprendió también que abordar el caso de las Fosas:

esclarece la historia a través de los recorridos individuales de las personas que estuvieron involucradas en los hechos, y esclarece la memoria porque se constituye en un eje de ardientes polémicas que comenzaron casi inmediatamente después de los hechos y aún no se han extinguido (Portelli, 2006, p. 53).

Polémicas que renacen con la captura de Priebke y tienen implicancias graves, en especial porque, al ser esta masacre tan visible, Portelli percibe que investigar la distancia entre lo que pasó y las múltiples maneras de recordarlo puede ofrecer numerosas claves para entender el sentido profundo de ese acontecimiento para la sociedad italiana. De la misma manera, puede brindar la oportunidad de analizar con cada mito toda la complejidad de la identidad nacional, las bases constituyentes de la democracia italiana a partir de la posguerra, de las políticas de memoria, de la interacción entre recuerdos personales e institucionales, temas que, como ya hemos visto, venían preocupando al autor desde hacía un tiempo.

Los mitos, desde esta perspectiva, son narraciones que sirven para sostener creencias del orden colectivo que están en la base de esos relatos. En el caso de las Fosas, el núcleo duro del conflicto es la persistencia de un mito en particular, más allá de que los hechos están documentados hace medio siglo: “la búsqueda por parte de los alemanes de los partisanos cobardes que se escondieron, dejando de esta manera que los rehenes fuesen matados” (Portelli, 2006, p. 54). Esto lo relaciona con la típica búsqueda de culpables de la masacre, pero entiende que ha sido estímulo para el debate histórico funcional a la derecha, donde el peso cae siempre sobre los partisanos que integraron la Resistencia y no sobre los alemanes, más allá de que cambien los relatos en el tiempo.

Por eso piensa los claroscuros de ese mito, da cuenta de un aspecto positivo de la identidad nacional italiana de posguerra: no ser un pueblo belicoso, “y, por eso, de cierta manera, el intento de imaginar los partisanos como héroes de guerra nunca tuvo gran éxito” (Portelli, 2006, p. 55). Pero también señala que en los años noventa, en particular, ve su persistencia relacionada con que las instituciones que más influencia seguían ejerciendo sobre la memoria pública eran la religión y las fuerzas armadas —con más fuerza tras la caída del Muro y la crisis del comunismo— para las que cualquier cosa que hubieran realizado los comunistas siempre fue y seguía siendo una acción criminal (Portelli, 2006).

De todas maneras, Portelli no se queda solo en el análisis de la memoria pública; por el contrario, siguiendo sus postulados sobre la escucha como precepto profesional, se preguntó sobre cómo siguió la vida de los familiares de cada uno de los que fueron asesinados en la masacre y realizó más de doscientas entrevistas a viudas e hijos de aquellos hombres. Así pudo acercarse a las trayectorias previas y a los recorridos posteriores, atento a la diversidad de procedencias e identidades de los masacrados, como también a cada problema que debieron enfrentar en los cincuenta años siguientes aquellos que los sobrevivieron, entre los que se cuenta la justicia fallida.

Además, entrevista a jóvenes, en especial a aquellos que dicen que no saben nada, que afirman que no tienen ninguna memoria histórica sobre el acontecimiento, pero a quienes suele llevarse como visita escolar a las Fosas y cuya simbolización también es más que atractiva para analizar los sentidos de la muerte y la experiencia que de ella hacen las nuevas generaciones. Este es otro de los temas que, junto a los movimientos sociales juveniles, Portelli abordará reiteradamente a lo largo de su obra (Portelli, 2006).

Con todos estos recursos, sin duda, una de las principales contribuciones del autor —que, tras varios anticipos, se plasmó definitivamente en el libro *La orden ya fue ejecutada* (publicado en Italia en 1999, en Argentina en 2004)— es desarmar cuidadosamente ese sentido común dominante en Roma “empapado de desinformación” (Portelli, 2004, p. 15). Partiendo de un acontecimiento bisagra, y como esa masacre ahonda en el sentido común que nació de relatos que combinaron durante décadas la capacidad de sugestión de presentarse como relatos alternativos, desde la derecha y la Iglesia católica contra la “historia de los vencedores” y la “vulgata de la resistencia” de la posguerra, con

la fuerza de penetración de partidos y medios de comunicación, constituye una narración que es efectivamente hegemónica y peligrosa. En esas páginas, Portelli nos contagia la fascinación por los relatos erróneos, los mitos, las leyendas y los silencios que se han construido en torno a estos hechos, y nos revela algunas dimensiones desde donde se puede poner en jaque a la hegemonía de la derecha (y a cualquier hegemonía).

Algunas estrategias concretas que despliega Portelli para desmontar vulgatas son: ampliar la secuencia narrativa, señalar las implicancias de su *incipit*, situar los testimonios en el contexto biográfico de cada persona y también en el sociopolítico, demostrar sus mutaciones en el tiempo. Vuelve en el tiempo hasta la primera noticia que se publica sobre la masacre, en el *Osservatore* (diario del Vaticano), y reconstruye las nociones que allí aparecen expresadas —irresponsabilidad partisana, sacrificio, inocencia, víctima, culpables— para conformar como un solo hecho automáticamente relacionado la acción partisana en Via Rasella y la masacre de las Fosas Ardeatinas. Allí se diferencia a las “víctimas” (los 32 alemanes contra quienes los partisanos realizaron un atentado el 23 de marzo) de las “personas sacrificadas” (los 335 hombres asesinados en la represalia de las Fosas Ardeatinas) y de los “culpables escapados al arresto” (los partisanos) (Portelli, 2004, p. 14). Portelli entiende que ese es el relato que aún hoy envenena el sentido común y que allí radica el éxito a largo plazo de la represalia nazi: en contaminar la memoria del hecho, de la resistencia, la identidad y los orígenes de la República. En el hecho de que se fusionaran en el sentido común moderado los relatos de la extrema derecha (2004: 16). Aunque parece, tal vez, un ejercicio sencillo enmarcar las acciones en su contexto, esto produce un efecto demoledor sobre los mitos y sobre el sentido común dominante posterior. Como plantea el autor, si en el relato aparecen las deportaciones, los fusilamientos, los rastrillajes, el hambre, el miedo, entonces el atentado de Vía Rasella ya no es una causa sino un efecto (2004, p. 143).

Por eso es que el libro se ofrece como ceremonia para conjurar un retorno del fascismo. Por esa razón, los nombres de las víctimas acompañan el comienzo y final de cada capítulo como en cada acto de conmemoración anual, porque Portelli asume su trabajo como un desafío metodológico, sí, pero sobre todo, como una iniciativa de acción intelectual de compromiso cívico.

Por último, otro de los grandes temas que preocupan a Portelli en relación con las memorias del antifascismo es el de los mitos de la visión oficial de la Resistencia en la posguerra y algunas “fallas de la memoria de izquierda”. Ambos tópicos, tratados en el libro sobre las Fosas, los desplegó también en artículos como “Memoria e identidad: una reflexión desde la Italia Posfascista” (2002b), y en el trabajo sobre la Batalla de Poggio Bustone (2016b).

Para Portelli son graves, durante la Segunda República italiana, las consecuencias de que la izquierda haya evitado durante décadas algunos temas controversiales, en particular que no todos los italianos eran antifascistas y que la Resistencia fue una insurrección armada que involucró actos de violencia,²⁷ promoviendo así un consenso antifascista moderado y negando incluso las memorias de los propios partisanos. Ese tipo de errores ha dado lugar a que tampoco haya podido encontrar estrategias para responder a la “contra-memoria de la derecha” que se presentaba a la opinión pública con un tono sensacionalista de revelación de verdades ocultas, haciendo aparecer a los partisanos como una minoría descarriada y violenta, en sintonía con que el fin de la Guerra Fría y el revisionismo histórico internacional iban corriendo el foco del nazismo al comunismo como mal supremo del siglo (Portelli, 2002b).

A modo de cierre

Por todo lo que hemos visto hasta aquí, no es llamativo que en Argentina —y en particular en La Plata— la obra de Alessandro Portelli comenzara a ser reconocida a fines de los años 90 y despertara mayor interés partir del período 2001/2002.

Su apuesta por la historia oral estimuló inquietudes en aquellos que buscaban resistir desde adentro y desde afuera de la academia al consenso neoliberal, por su potencialidad demoledora de los discursos hegemónicos. Con la difusión de sus trabajos metodológicos y aquellos sobre las memorias obreras de Terni, Portelli enseñaba que los excluidos siempre habían tenido voz, solo que nadie (o pocos) los habían escuchado, porque no han tenido ni tienen

²⁷ Sostiene que así muchos jóvenes que fueron criados en el rechazo generalizado de la “violencia” como categoría indiferenciada eran incapaces de realizar distinciones para filtrar la imagen de partisanos que también mataron por su país, y que la izquierda estaba mal preparada para enfrentar el “redescubrimiento” de la Resistencia como guerra. De la misma manera, el hecho de que, tanto en esa guerra de liberación como posteriormente, también los partisanos cometieron acciones discutibles, a veces directamente criminales, aisladas pero innegables (Portelli, 2002b).

garantizado el acceso al discurso público. En otras palabras, el problema no es ni ha sido nunca la mudez de los grupos “aún no hegemónicos” (parafraseando la pregunta “¿puede hablar el sujeto subalterno?” de Gayatri Spivak), sino la sordera o hipoacusia social en el sistema en que vivimos. Por eso, quienes comenzaron a adherir a la historia oral y siguieron sus propuestas han trabajado para garantizar el derecho de los sectores populares no solo a la palabra, sino también a ser escuchados, y se han comprometido a reunir esas voces, amplificarlas y ponerlas en juego para que tengan oportunidad de modificar radicalmente al discurso público.

Sus investigaciones sobre la relación entre historia y memoria del antifascismo y las masacres del nazismo, que fueron conociéndose hacia comienzos del nuevo siglo, generaron un efecto de mayor proximidad con los investigadores y las preocupaciones locales sobre la historia reciente de nuestro país, un campo por entonces en formación, lo que propició que fuera invitado a coloquios para poner en común sus desarrollos. Eran tiempos en que el consenso neoliberal estallaba y junto con él se agrietaba el andamiaje de impunidad construido en torno a leyes como las de obediencia debida y punto final a fines de los años ochenta. En ese marco fue ampliándose el interés en los ámbitos académicos y en el movimiento de derechos humanos local por conocer las reflexiones que se habían producido en Europa sobre la memoria social (con sus olvidos, mitos y silencios), las políticas de memoria (con su tensión intrínseca), y los sitios de memoria y lo ritual que los rodea, temas recorridos insistentemente por Portelli en su obra, lo cual permitió un encuentro productivo que aún tiene mucho camino por delante.

Por eso, una gran cantidad de líneas de investigación, en diversos campos, se han inspirado en la obra de Portelli en la última década y es probable que así siga siendo en la medida en que se expanda una mirada más integral sobre sus diferentes trabajos, publicados recientemente en español. Además, el cambio de signo producido en la política argentina a fines del año 2015 está planteando un escenario hostil y desafiante para todos los comprometidos con estas problemáticas, y creo que desde la lectura de Portelli podemos encontrar herramientas para desarmar las nuevas vulgatas de la derecha vernácula.

Por último, quería mencionar una anécdota que es significativa de las claves con las que Portelli ha sido leído entre muchos jóvenes de Argentina. Malcom Suárez, un estudiante colombiano muy despierto de la cátedra

de Introducción a la Historia en mi Facultad, me preguntó en clase durante el año 2014, mientras trabajábamos el artículo de Alessandro Portelli sobre las memorias de la masacre en Civitella, algo así como “¿no hay puntos en común entre la obra de Portelli y la apuesta de Rodolfo Walsh en *Operación Masacre?*”, una lectura que él había hecho por propio interés. La verdad es que primero pensé en decirle que no; creía que tenía que explicarle la historia oral en relación con su propia historia, pero sobre todo a distinguirla del periodismo de investigación, o de la *non fiction*, como han sido llamados los trabajos de Walsh... Se me ocurría que sí compartían, tal vez, la preocupación por masacres, pero que eran incluso dos experiencias muy distintas... Sin embargo, había algo en esa conexión que parecía tener mucho sentido para Malcom. Se notaba. Así que, antes de responder, le consulté por qué lo planteaba. De todo lo que dijo a continuación, recuerdo sobre todo que hizo hincapié acertadamente en la idea de la escucha, en el alto valor de la escucha en todas las investigaciones de Walsh y de Portelli, además del compromiso militante de ambos. Tenía razón. Y me dejó pensando mucho en ese tema.

Si bien no pertenecen exactamente a la misma generación, y por lo que menciona en una entrevista, Portelli conoció la obra de Walsh recién en su viaje de 2005 a La Plata (Jaschek y Raggio, 2005), ambos forjaron sus principales opciones y convicciones en aquellos revueltos años sesenta y setenta, para amplificar con sus escritos e iniciativas las voces de los explotados y sus tradiciones de lucha. Por eso, para cerrar, pueden valer para Portelli las palabras de la carta que Walsh escribió en 1976, en plena dictadura, al conocer la muerte de Francisco “Paco” Urondo cercado por fuerzas policiales, y que hablaban tanto de “Paco” como de él mismo:

El problema para un tipo como vos y un tiempo como éste, es que cuando más hondo se mira y más callado se escucha, más se empieza a percibir el sufrimiento de la gente, la miseria, la injusticia, la crueldad de los verdugos. Entonces ya no basta con mirar, ya no basta con escuchar, ya no alcanza con escribir (Walsh, 2007).

Bibliografía

Barela, L., Clementi, H., Míguez, M. y Paredes, D. (1998). Charla con Alessandro Portelli. *Voces recobradas. Revista de Historia Oral del Instituto Histórico de la*

- Ciudad de Buenos Aires*, 1(3), 4-6. Recuperado de www.historiaoralargentina.org/attachments/article/vocesrecobradas/RHO03.pdf
- Bretal, E., Matas, F., Monacci, L. y Nieto, N. (2014). Entrevista con Alessandro Portelli: “No éramos diletantes, no éramos amateurs. Éramos profesionales pero fuera de lugar”. *Aletheia*, 5(9). Recuperado de <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-9/entrevista/entrevista-con-alessandro-portelli-201cno-eramos-diletantes-no-eramos-amateurs.-eramos-profesionales-pero-fuera-de-lugar201d>
- Contini, G. (1996). La memoria divisa di Civitella della Chiana – 29 giugno 1944 (luglio 1994). En L. Paggi (Ed.). *Storia e memoria di un massacro ordinario*. Roma: Manifesto Libri.
- Hobsbawm, E. (1998). La historia de la identidad no es suficiente. En E. Hobsbawm (Ed.). *Sobre la historia* (pp. 266-276). Barcelona: Crítica.
- Jaschek, I. y Raggio, S. (2005). Historia y relato oral. Entrevista con Alessandro Portelli. *Puentes*, 15, 32-39. Recuperado de www.comisionporlamemoria.org/static/prensa/puentes/15puentes.pdf
- Marini, G. (2005). Il Circolo Gianni Bosio. *Il de Martino. Rivista dell’Istituto Ernesto de Martino* (16-17). Recuperado de: www.circologiannibosio.it/circolo/circolo.php
- Portelli, A. (04.05.2006). Chi è Alessandros Portelli. Alessandro Portelli [Blog]. Recuperado de: alessandroportelli.blogspot.com.ar/2006/05/chi-sono.html
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarzstein (Comp.), *La historia oral* (pp. 36-51). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Portelli, A. (1999). Memoria y resistencia. Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio. *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*, 4(10). Recuperado de www.relaho.org/documentos/adjuntados/article/8/portelli1.pdf
- Portelli, A. (2002a). Las fronteras de la memoria. La masacre de las Fosas Ardeatinas. Historia, mito, rituales y símbolos. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 11-12. Recuperado de: www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn11-12a07/1802
- Portelli, A. (2002b). Memoria e identidad: una reflexión desde la Italia postfascista. En E. Jelin y V. Langland. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (pp. 165-190). Madrid: Siglo XXI.

- Portelli, A. (2004). *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Portelli, A. (2005). Il Circolo Gianni Bosio: una lunga passione. *Il de Martino. Rivista dell'Istituto Ernesto de Martino*, 16-17, "Giorni cantati. La seconda vita del Circolo Gianni Bosio." Recuperado de www.circologiannibosio.it/circolo/circolo.php
- Portelli, A. (2006). Otro 24 de marzo: masacre de las Fosas Ardeatinas. Historia, mito, rituales y símbolos. *Puentes*, 17, 53-60. Recuperado de: <http://www.comisionporlamemoria.org/static/prensa/puentes/17puentes.pdf>
- Portelli, A. (2010). História oral e poder. *Mnemosine*, 6(2), 2-13. Recuperado de es.scribd.com/document/123359222/Historia-Oral-e-Poder-Portelli
- Portelli, A. (2011). *They Say in Harlan County. An Oral History*. New York: Oxford University Press.
- Portelli, A. (2016a). La muerte de Luigi Trastulli (Terni 17 de marzo de 1949). La memoria y el acontecimiento. En *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo* (37-68). La Plata: FaHCE-UNLP/Rosario: Prohistoria.
- Portelli, A. (2016b). La batalla de Poggio Bustone. Violencia, memoria e imaginación en la guerra partisana. En *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo* (143-156). La Plata: FaHCE-UNLP/Rosario: Prohistoria.
- Portelli, A. (2016c). Luto, sentido común, mito y política en la memoria de la masacre de Civitella Val di Chiana. En *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo* (119-142). La Plata: FaHCE-UNLP/Rosario: Prohistoria.
- Portelli, A. (2016d). *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. Rosario-La Plata: Prohistoria-FaHCE.
- Walsh, R. (2007). Carta a Paco Urondo. En B. Urondo; G. Amato. *Hermano, Paco Urondo*. Buenos Aires: Nuestra América.

No estar metido en nada: vivencias y representaciones de obreros de Swift (Berisso) en torno a la época de los militares

Eleonora Bretal

Sacando que te revisaban una vez en el micro, nunca me molestaron [...]
Para mí no cambió nada, la gente [...] que no se metió... nosotros, en mi familia, todos trabajaron en la fábrica, y nunca, ninguno de la familia.

Entrevista a Ernestina, 22 de julio de 2010, Berisso¹

Introducción

En la historia y las memorias locales de Berisso, los frigoríficos Swift y Armour cobraron una especial significación (James, 2004; Lobato, 2004). El frigorífico Swift de Berisso funcionó desde comienzos del siglo XX y cerró sus puertas en febrero de 1983. De los relatos de sus ex-trabajadores/as sobre el pasado fabril afloró una periodización nativa compartida de manera general: *la época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre de Swift*.²

¹ Ernestina ingresó a Swift a fines de la década de 1940 y se dedicó a las actividades de producción en contacto directo con la carne, como aquellas de la sección de Tripería.

² De aquí en adelante los/as ex-obreros/as también serán mencionados como obreros/as o trabajadores/as. Aclaro que en ciencias sociales las categorías y periodizaciones “nativas” son aquellas creadas por los sujetos pesquisados. Este capítulo es basa en una investigación más amplia, realizada en el marco de mi tesis de maestría, donde analizo las maneras en que los y las ex-trabajadores/as de la carne de Berisso narraron y periodizaron la historia de los trabajadores de Swift, así como exploro algunas valoraciones y categorías de percepción y clasificación social que los y las obreros/as emplearon para dar cuenta tanto de esa historia como de las cuestiones políticas, sindicales, laborales y económicas ligadas al frigorífico. Entre mayo de 2010 y junio de 2012 entrevisté a 29 obre-

Las maneras de representar cada una de esas épocas y de narrar la historia de los y las obreros/as de la carne, fueron diversas. Una diferencia notable puede hallarse entre los relatos de quienes eran militantes de izquierda en la década de 1970 y los demás obreros/as. Si bien les comenté a los y las trabajadores/as mi interés central en sus recuerdos sobre los últimos tramos de esa historia, aquellos/as que no habían sido militantes ni activistas de izquierda prefirieron centrarse, con expresiones de orgullo y nostalgia, en un pasado remoto y dorado: la época de los ingleses. En cambio, los últimos períodos de la historia de los y las trabajadores/as de la carne en Berisso, la *época de los militares* y la *época del cierre*, son lapsos signados por situaciones que evocaron con tristeza, en los que profundizaron debido a mi insistencia (Bretal, 2014).

En este texto presento los recuerdos y representaciones de obreros y obreras de Swift que trabajaron allí durante la década de 1970, en torno a la *época de los militares*.³ Abordo los modos en que los y las obreros/as del frigorífico Swift de Berisso evocan los acontecimientos más resonantes de la violencia política paraestatal y estatal en los setenta ligados a la fábrica. Para ello analizo los relatos, construidos con entrevistas en profundidad, de trabajadores/as con diversas orientaciones políticas y diferentes actitudes en relación con la organización gremial. Señalo de manera sintética los modos de narrar y las experiencias resaltadas por los y las obreros/as que fueron militantes de izquierda y focalizo en los obreros/as que no tenían esa militancia. Exploro las huellas de los disciplinamientos del régimen militar en las vivencias narradas, sus modos de relatar y representar el pasado construido por ellos como la *época de los militares*, y sus clasificaciones identitarias.

En la misma dirección que la investigadora italiana Luisa Passerini (2009), quien problematizó la necesidad de estudiar a los obreros no militantes o no activistas, centré el análisis en los sectores de la clase obrera menos activos en términos políticos y gremiales, acerca de los cuales hay una notoria

ros y obreras de Swift. De ellos, 19 trabajaron durante la década de 1970, uno ascendió a supervisor y los otros 18 eran trabajadores/as de base. Los nombres de los y las entrevistados/as son ficticios, para resguardar su anonimato.

³ Una versión de este capítulo fue publicada como artículo en la revista *Sociohistórica*.

escasez de trabajos.⁴ Esta perspectiva adquiere relevancia en un contexto académico que ha privilegiado, para el estudio de la historia de la clase obrera, las experiencias y puntos de vista de los y las activistas y militantes, y de sus conducciones sindicales.

En cuanto a los estudios sobre la clase obrera durante la última dictadura, la mayor parte se dedicó a explicar cómo afectaron a los y las trabajadores/as tanto el plan sistemático de represión política como las políticas económicas, y cuáles fueron las respuestas ensayadas por el movimiento obrero.⁵ Se trata de trabajos imprescindibles para comprender el impacto social y económico en la clase obrera y la complicidad patronal-militar, así como para discernir el accionar del movimiento obrero (y sus corrientes internas) durante la dictadura. Sin embargo, los y las trabajadores/as que no fueron víctimas directas del accionar represivo, ni sindicalistas ni militantes o activistas de izquierda durante la década de 1970, carecen de un espacio en estos textos. Si bien están incluidos en los estudios generales sobre la clase obrera, su accionar, subjetividad y politicidad fueron escasamente analizados.⁶ Son pocos los que abordan cómo incidieron en su cotidianeidad los acontecimientos represivos, el disciplinamiento político y los mecanismos de legitimación del régimen militar. En este trabajo problematizo estas dimensiones.

Como no focalizo en las dirigencias de organizaciones o instituciones, el tema está vinculado a las pesquisas sobre la “gente común” durante la dictadura, aunque a partir del análisis de las memorias y las huellas del pasado.⁷

⁴ Ya fueran estos obreros más reticentes, indiferentes o con una actitud más errática frente a las acciones gremiales y/o las prácticas de las agrupaciones políticas; por ende a veces con vínculos menos precisos y más discontinuos con las acciones gremiales y políticas que aquellas que suelen denotar las biografías militantes.

⁵ Entre ellos, véanse Abós (1984), Barragán (2011), Basualdo (2006), Delich (1982), Falcón (1996), Fernández (1985), Izaguirre (2009), Lorenz (2007), Munck (1982), Pozzi (1988), Villarreal (1985).

⁶ Uno de los autores que incluye las valoraciones y actitudes de esta índole de trabajadores es Dicósimo (2009), quien investigó dos casos de la industria bonaerense. Otro de ellos, desde una perspectiva diferente, es Isla (1999), con el análisis de las creencias populares entre los obreros de ingenios azucareros en el NOA.

⁷ Contamos con las definiciones de “gente corriente”, también indicada como “ciudadanos comunes” o “gente común”, de dos historiadores que emplearon la noción para reflexionar sobre la dictadura argentina: Lvovich (2008) y Águila (2008). El primero agrupa bajo esa clasificación a las personas no pertenecientes a las direcciones de las organizaciones políticas o sociales, hayan tenido

Lvovich (2008) señala que las conductas de las cúpulas de diferentes organizaciones e instituciones han sido analizadas con variada profundidad y plantea que para lograr una mayor aproximación a la problemática de la multiplicidad de actitudes sociales en el régimen militar son necesarios estudios empíricos locales sobre la “gente corriente”. A su vez, plantea que serían valiosos los trabajos que dieran cuenta de la multidimensionalidad de la experiencia de la clase obrera.⁸

La región del Gran La Plata fue golpeada intensamente por la represión, protagonizada tanto por grupos paramilitares de ultraderecha (Triple A, CNU)⁹ como por la Fuerza de Tareas N° 5 (FT5) integrada por la Marina y Prefectura.¹⁰ La FT5 se ocupó de los operativos militares contra los y las trabajadores/as de las plantas industriales de Swift, Astilleros Río Santiago, Yacimientos Petrolíferos del Estado (YPF) y Propulsora Siderúrgica.¹¹ En la planta de Swift en Berisso fueron contabilizadas 41 víctimas de la represión

o no militancia política. La segunda identifica como “espectadores” o “testigos” a los “ciudadanos comunes”, en el sentido de que “no estuvieron involucrados en el accionar represivo ni fueron sus afectados directos, pero sí presenciaron o convivieron con ello” (2008, p. 18).

⁸ Para todo ello, las categorías de consenso y oposición se tornan insuficientes y es necesario analizar una gran variedad de actitudes sociales como la resignación, el consentimiento pasivo y la disconformidad pasiva (Lvovich, 2008). En las vivencias individuales, además, pueden aparecer distintas actitudes mezcladas que revelan el carácter múltiple y ambiguo de los comportamientos sociales cotidianos (Kershaw, 2009; Saz, 1999).

⁹ Son las organizaciones Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) y Concentración Nacional Universitaria (CNU), que en ocasiones han operado de manera articulada. Sus *modus operandi* incluían robos de bienes, secuestros, torturas y asesinatos de activistas y militantes. En Berisso, uno de los lugares donde arrojaban los cuerpos de las víctimas era el balneario de La Balandra. Durante la última dictadura militar la CNU se transformó en un apéndice de los grupos de tareas “procesistas” (Baschetti, 2013).

¹⁰ Entre las dependencias con que contaba esta fuerza, que han sido identificadas por las víctimas en muchos casos como lugares clandestinos de detención, se encontraban la Escuela Naval Militar Río Santiago, el Liceo Naval “Almirante Brown”, el Hospital Naval Río Santiago, el Batallón de Infantería de Marina N° 3 (BIM3), el Centro de incorporación y formación de Conscriptos de Infantería de Marina (CCIM) y la Prefectura o Subprefectura Naval (Ramírez y Merbilhaá, 2015).

¹¹ Según los registros oficiales de la Conadep, los y las desaparecidos/as de la región llegan a 900; pero los organismos de derechos humanos estiman una cifra real de 2.000, compuesta por 800 estudiantes y 900 obreros/as (Badenes, 2007). Estas cifras son mayores cuando se incluyen otras víctimas directas de la represión, como los/as asesinados/as, los/as presos/as políticos/as y los/as ex-detenidos/a desaparecidos/as (sobrevivientes).

entre diciembre de 1975 y agosto de 1978: seis asesinados/as, 15 desaparecidos/as y 20 ex-detenido/as desaparecidos/as y/o presos/as políticos/as.¹²

Para los/as militantes de izquierda, la dictadura significó una disrupción del cotidiano que implicó cambios profundos, de gran magnitud en sus ámbitos de militancia gremial y política, laboral y familiar. El corte institucional del golpe militar resultó un momento bisagra, como intensificación de manera sistemática de la violencia que ya había comenzado a ejercerse sobre ellos/as y sus compañeros/as. Varios/as militantes de izquierda de Swift (y de otras fábricas de la región, como Astilleros Río Santiago y Propulsora Siderúrgica) se encontraron en la Unidad Penitenciaria N° 9.¹³

Estos/as obreros/as militantes de izquierda señalaron el modo en que los acontecimientos gremiales y políticos de la década de 1970 se entrelazaban con sus biografías. En sus relatos se entrecruzaron las pasiones políticas ligadas a los conflictos gremiales e intersindicales y las resistencias épicas, con los temores y tristezas vinculados a las graves amenazas y pérdidas de compañeros/as. Sus narraciones se destacan por el énfasis en la continuidad de sus ideales políticos a lo largo de sus vidas, como signo de la coherencia de sus biografías militantes (políticas y/o gremiales) y como una especie de homenaje eterno a sus compañeros/as desaparecidos/as y asesinados/as. También se distingue en sus relatos de historias de vida cierto ordenamiento cronológico de sus hitos más significativos, lo cual denota una manipulación producto de sus reflexiones previas (Portelli, 2016), atravesadas por el dolor de la derrota política.

¹² Esta contabilización, que es la más exhaustiva hasta el momento, fue realizada por los/as autores/as del libro *Responsabilidad empresarial...* (AEyT de FLACSO, CELS, PVJ y SDH, 2015), quienes indican que también hubo seis abogados laboristas, defensores de los trabajadores del frigorífico, que fueron blanco de la represión; el registro se basó en el entrecruzamiento de distintas fuentes, las principales fueron los legajos individuales del Registro Unificado de Víctimas, los legajos de la CONADEP, el Registro de Desaparecidos y Fallecidos (Redefa), las fichas de la Secretaría de Derechos Humanos, los testimonios de la causa 13, las presentaciones en la Subsecretaría de Derechos Humanos y los testimonios de los juicios por la verdad. Una nómina inicial de detenidos-desaparecidos/as y asesinados/as en Berisso y en las fábricas de la zona (Astilleros Río Santiago, Propulsora, Yacimientos Petrolíferos Fiscales y Swift), fue construida por la "Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso" hacia el año 1995, cuando a su vez llevó adelante el primer homenaje a los desaparecidos obreros de la región. Esta Comisión rastreó al menos 126 desapariciones forzadas y 17 asesinatos; entre ellos, los/as obreros/as de Swift constituían 11 detenidos/as-desaparecidos/as y cuatro asesinados.

¹³ Unidad del Servicio Penitenciario Bonaerense N° 9.

Entre las diferencias de los/as militantes de izquierda en la década de 1970 y los/as demás obreros/as entrevistados en cuanto a sus representaciones y recuerdos sobre la *época de los militares*, es destacable que los últimos no se refirieron al golpe militar como punto de inflexión e incluyeron dentro de ese período tanto a los acontecimientos de la última dictadura como a los de años previos a esta, signados por la violencia política, paraestatal y estatal. En cambio, para quienes fueron militantes de la izquierda, la época de los militares comenzó con el golpe de Estado, y para dar cuenta de su significación se remontaron a los procesos de los años anteriores, algunos/as de ellos/as con aspectos que consideran ejemplares para el campo de las luchas populares.

Para algunos de los/as obreros/as que no fueron militantes de izquierda, los hechos de violencia comenzaron con el accionar de los activistas gremiales y las organizaciones armadas. Así, la represión habría sido una respuesta a esa violencia revolucionaria, señalada como una de las principales desestabilizadoras del orden. Reflexionar sobre ese inicio nos coloca frente a la imperiosa tarea de indagar, como indica Portelli (2003), dónde comienzan las historias. Si bien la violencia estatal antecedió a la existencia de las organizaciones armadas, estos trabajadores indicaron como punto de partida el accionar de estas últimas.¹⁴ Esta interpretación “ha consolidado un sentido común empapado de desinformación” (Portelli, 2003, p.15) en las representaciones acerca del recorte temporal de la época de los militares, que ignora los antecedentes y distorsiona la comprensión de las vinculaciones entre la violencia estatal y la violencia de la militancia de izquierda armada.

No estar metido en nada – estar metido en algo

Los/as obreros/as entrevistados/as que no fueron militantes de izquierda en la década de 1970 compartieron como referente espacial tanto a la comunidad laboral como a los habitantes de la ciudad de Berisso, y como referente social a sus familias, aunque con diferentes énfasis; las obreras mostraron una mayor presencia y continuidad de la familia como referente social de sus

¹⁴ Las propias organizaciones armadas fundamentaron su constitución en la violencia antecedente ejercida por el accionar estatal. También es posible argumentar que la violencia es constitutiva del Estado, en cuanto monopolio legítimo de la fuerza física, y de su proceso de creación (Grüner, 1997, Weber, 1964).

biografías. A su vez, surgieron referentes sociales específicos en las distintas biografías, ya sea el sindicato, el Centro de Residentes Santiagueños, o el Partido Peronista, entre otros.

Uno de los obreros, Roberto, comenzó a hablar de la última dictadura y la represión en Swift recién en la segunda entrevista. Le pregunté si recordaba agrupaciones o partidos políticos que hubiera en la fábrica, como por ejemplo peronistas, a lo cual respondió que “por lo general el sindicalismo fue siempre, siempre, peronista”; a continuación indiqué que hubo peronistas que eran montoneros, y este término fue un disparador para que expresara sus vivencias durante el régimen militar (Entrevistas a Roberto, 7 de mayo de 2010 y 30 de marzo de 2011, Berisso).¹⁵ El día del golpe, indicó Roberto, iba camino a la planta cuando a dos cuadras del portón los militares lo pararon y lo revisaron íntegro, “todo el mundo estaba con un miedo bárbaro”. Sin embargo, apuntó, él no temió porque había visto que los militares tenían un listado con los “revoltosos”, los “montoneros” y quien “no tenía nada pasaba tranquilamente”. A su vez, subrayó que muchos de los “operarios que andaban bien”, es decir que “no estaban metidos en nada”, estuvieron muy asustados “porque decían ‘pucha en cualquier momento’ [...] [les] daba temor porque por ahí no tenía nada que ver y [lo detenían porque a los militares] no le caían bien”. Roberto subrayó que para “los chicos jóvenes” y “rebeldes” que “querían mucho lío” fueron años “bravos”, y se incluyó dentro de la “gente más grande” entre los obreros del frigorífico y la describió como la gente que “ya tiene una familia formada y todo eso, [...] [que] piensa en seguir trabajando”.

Desde esta misma perspectiva, Tomás indicó que los militares nunca lo perturbaron y señaló que de ningún modo tuvo miedo durante la dictadura (Entrevistas a Tomás, 21 y 30 de marzo de 2011, Berisso).¹⁶ Roberto y Tomás precisaron que en aquellos años se sintieron tranquilos. El primero incluso indicó que “la persona que andaba bien a veces andaba mucho más segura de lo que podía andar en otro momento”, como en la actualidad. Ambos expresaron que no percibieron un cambio disruptivo en sus vidas, y en sus relatos no presentaron indicios de que les haya afectado algún dis-

¹⁵ Roberto ingresó en 1966 a Swift, allí se dedicó a las tareas de la sección de Mecánica.

¹⁶ Tomás ingresó en la fábrica a principios de la década de 1950, donde trabajó en la sección de Fábrica de envases de lata (tachería).

ciplnamiento específico del terrorismo de Estado. Por lo tanto, este grupo de trabajadores aludió a una represión selectiva que los excluía de cualquier peligro, e incluso, los resguardaba.

Los dos entrevistados, Tomás y Roberto, subrayaron que ellos no temieron por sus vidas en aquellos años. En cambio, otros/as obreros/as articularon esa misma idea de cotidianeidad sin interrupciones con otras representaciones que sí dan cuenta de que las políticas del régimen militar los/as afectaron.

Alberto habló, por un lado, sobre las especificidades de la dictadura; y por otro, indicó que estuvo preso, sin establecer ningún vínculo entre ambas cuestiones (Entrevista a Alberto, 28 de febrero de 2012, Berisso).¹⁷ Recién cuando indagué sobre los motivos de su detención explicó los pormenores de lo ocurrido e indicó que sucedió *con los militares*. Expresó que se asombró cuando lo detuvieron tras ser acusado de *sabotaje*, junto con otros dos trabajadores, por un supervisor. Contó que la acusación fue una equivocación porque, en realidad, se trataba de un desperfecto corriente de su trabajo de mantenimiento. Alberto indicó que un grupo de militares lo fue a buscar a su casa y lo llevó a la Subprefectura, donde lo encerraron y fue torturado. Para Alberto esa detención fue una equivocación ya que él no había hecho ningún sabotaje y *no andaba en nada*. De esta manera, Alberto cuestionó la equivocación pero no la modalidad de castigo implementada. Además, indicó que sabe quiénes eran algunos de los miembros de Prefectura que lo torturaron y hasta los ha visto caminando por Berisso, pero dijo que él no atestiguaría contra ellos porque estuvo detenido solo una noche. Asimismo, señaló que no era lo mismo hacer un sabotaje antes de la dictadura que durante ella, más aún en sus primeros años, ya que situaciones como la que relató no ocurrían antes de *la época de los militares*. Sin embargo, cuando se refirió a este período no indicó esta vivencia como significativa, no la recordó como relevante para dar cuenta del régimen dictatorial. No obstante, sin duda forma parte de las prácticas de violencia distintivas del régimen que incidieron en el comportamiento de los/as obreros/as en la fábrica.

También Ernestina aludió a la incidencia de las prácticas del régimen en su cotidianeidad. El recuerdo de sus vivencias indica el miedo que le provoca-

¹⁷ Alberto es un militante peronista que fue delegado gremial en la sección de Mantenimiento de Swift durante la década de 1970, alineado con la conducción del sindicato.

ba en aquellos años la violencia estatal, en especial la preocupación que sentía por su hija, quien trabajaba en una fábrica textil de Berisso y tenía 26 años en 1976. Sin embargo, al momento del balance, Ernestina señaló que nada de esto generó un cambio en su vida o en la de su familia, porque ellos *no estaban metidos en nada*. Aquí un extracto de nuestra conversación:

Ernestina (Er.): Después, en el tiempo de los militares, cuando vos ibas a trabajar, te paraban el tranvía, el micro, y te revisaban los militares de punta a punta. Una vez la Marta [su hija] andaba de novio en el cine, y no tenía documento, vinieron acá los milicos con ella a buscar... [el DNI] sino se la llevaban. Acá en el barrio... acá ella se salvó, viste que no escucha... [...] una vez iba a trabajar, y estaba la manzana rodeada, [silencio] porque se llevaron a un delegado del Astillero, que vivía acá a la vuelta. Pero no lo mataron, lo llevaron. Unos Falcon negros grandísimos, en el tiempo que se llevaban a toda la gente. Yo digo, si le decían [a su hija] “alto” o algo, estaban todos por acá los milicos... Lo llevaron de adentro de la casa.

Eleonora (El.): ¿Vive ahora?

Ernestina: Sí, a ese no lo mataron. El muchacho estuvo preso y después lo soltaron. En ese tiempo, la mujer [...] pobre, ella se había puesto un kiosquito ¿de qué iba a vivir? Hacía churros, iba a vender a la cancha, mientras él estaba preso. Ese era de Astillero. Unos cuantos, de Berisso mataron unos cuantos, y de la fábrica también, los sacaban de adentro de la fábrica. No sé si estaban señalados, no sé, no sé...

El.: ¿Iban a la fábrica a sacarlos?

Er.: Sí.

El.: ¿Delante de Ud. lo hicieron?

Er.: No, yo no vi nunca, pero decían “fulano de tal, lo llevaron”. [...] A algunos dicen que los sacaron de la fábrica, algunos no aparecieron nunca más, acá en el barrio hay dos desaparecidos, nunca más se supo. [...] Antes, dos por tres había revolución, pero no pasaba nada. Vos te levantabas y “radio Colonia informa que se tomó el gobierno, que esto, que el otro”, y cuando íbamos a trabajar por ahí te paraban el micro y te revisaban. Yo no entiendo, porque era todo de política, andaban los comunistas, los montoneros, yo no entiendo mucho.

El.: ¿Eso era siempre?

Er.: No, no sé, ese tiempo cuando era el tiempo bravo de los militares, que estaban los Montoneros. [...] La verdad que, sacando que te revisaban una vez en el micro, nunca me molestaron, ni nada.

El.: ¿Empezó a tener algún cuidado?

Er.: Vos tenías miedo, de salir, tenías que irte con documento, [...] te revisaban los documentos.

El.: En su día a día, ¿cambió algo?

Er.: Para mí no cambió nada, la gente nunca... vamos a decir, que no se metió... nosotros, en mi familia, todos trabajaron en la fábrica, y nunca, ninguno de la familia (Entrevista a Ernestina, 22 de julio de 2010, Berisso).

Para ella la última dictadura se diferenció de las anteriores por haber sido un “tiempo bravo” debido a las detenciones de obreros/as de la fábrica y Berisso y a los controles militares diarios en los medios de transporte público. Resaltó que temía que detuvieran a su joven hija, que para Ernestina “se salvó” en dos situaciones: una vez que le solicitaron el DNI en el cine y, como no lo llevaba consigo, fueron “los milicos” con su hija a buscarlo a su casa; y otra vez en el barrio cuando la joven se dirigía al trabajo y la manzana estaba rodeada de militares, si ellos le llegaban a pedir a su hija que se detuviera ella quizá no lo habría registrado, porque tiene una discapacidad auditiva.

Esta tensión entre el relato de eventos vividos con miedo y la afirmación de no haber sido afectados por la dictadura sugiere reflexionar sobre el carácter multidimensional de las vidas de los/as obreros/as y problematizar la idea de que la violencia estatal pudo no haber generado cambios que ellos consideren sustanciales en ciertas dimensiones de sus experiencias cotidianas más visibles y tangibles, por ejemplo el lugar de trabajo y la familia. De la misma manera, Portelli señala que para algunas personas no interesadas en la política “al menos en ciertos niveles, el fascismo no había producido cambios en sus vidas” (1993, p. 205). Pero sí pudieron haberles generado cambios más leves e imperceptibles en otras dimensiones, y modificado aspectos y modalidades de ciertas vivencias, tal como se desprende del relato de Ernestina. O vieron acrecentada la arbitrariedad patronal y su capacidad de control y castigo, como en el caso de Alberto; por ende, sintieron cómo los disciplinamientos de la dictadura modificaron las condiciones de trabajo. Pero estos cambios no generaron modificaciones en otros niveles, no incidieron necesariamente

en su vida privada o en necesidad de buscar otro trabajo u otro lugar donde vivir. Lo que sí sucedió con Fernando y Daniel, quienes aludieron a cambios relativos a su lugar de trabajo, sus compañeros próximos y sus prácticas gremiales; pero al igual que los entrevistados nombrados arriba, tampoco señalaron que la política del régimen les hubiera generado un quiebre disruptivo en sus vidas.¹⁸

Tras mi pregunta por su ideología política en sus años de trabajo en Swift, Fernando indicó que era de orientación socialista y que se vinculaba con los militantes del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), aunque sin una participación activa. Agregó que en aquellos años tenía esa orientación política debido a su edad y a que iba a la universidad, por lo que andaba con “muchos pajaritos” en la cabeza; subrayó que si bien siempre fue antiperonista, aún no tenía forjada su “mentalidad radical” (de la Unión Cívica Radical). Para Fernando, al momento de la entrevista, su elección política de juventud denotaba cierta inmadurez en relación con la orientación política que desarrolló como adulto.

Cuando Fernando habló sobre los años de decaimiento de la producción en el frigorífico, apuntó: “Y después, se entró a degradar, y después entraron a desaparecer muchísima gente en la época de los militares, en la época que estuve yo, en mi turno, casi la mitad”. A continuación, Fernando preguntó por mi apellido, a qué se dedicaba mi padre e indicó haber conocido a mi tío, médico que ha ejercido en Berisso en una clínica donde él trabajó. Luego de corroborar mi procedencia familiar, prosiguió:

Fernando (F.): Bueno, te decía que habían desaparecido varios compañeros, algunos se supone que con cierta causa, por lo menos se sospechaba de que habían participado, por lo menos... no digo con esto que justifique su... lo que pasó... pero te quiero decir que por lo menos tenían... la otra mitad, o sea, de algunos hay sospechas, de otros ni eso. Esta historia no es particularmente de los frigoríficos sino de toda la Argentina así que no

¹⁸ Fernando comenzó a incursionar en las distintas actividades laborales de la sección de Rectores a sus 20 años de edad. Daniel ingresó a Swift en la década de 1970 cuando tenía 18 años de edad; primero trabajó en el área de producción y luego de fabricación de envases de lata (tachería). Una vez allí, se desarrolló como activista gremial y participó de una lista gremial junto con militantes montoneros.

voy a hacer hincapié... quiero decir que ahí se perdió un poco esa [...], o sea, en el sentido del buen compañerismo porque... no por sospechar del compañero, porque te digo, por ahí no... eso no pasó, pero sí el hecho de que hoy estabas con cualquiera sentado, y al otro día no estaba. Porque se lo habían llevado por averiguación, por lo que fuera, muy poquitos he visto después, pero en general no sé qué ha pasado con la mayoría de ellos porque nunca tuve más noticias. Bueno, de dos muchachos sí, los encontraron muertos.

Eleonora (El.): ¿Los encontraron muertos, dónde?

F.: A dos sí, uno me acuerdo el apellido que era bastante amigo mío, un tal Cabello, que eran varios hermanos... por qué [lo mataron] no sé porque era un tipo que conmigo, era así, trabajábamos 4 horas desde las 8, trabajábamos 4 horas sí, 4 horas no. O sea que cada lugar tenía dos equipos. Por supuesto, con alguno coincidía que tenías 4 hs. de relevo, entonces yo que era de irme al comedor, me encanta salir a bolichear y eso, coincidía con este muchacho que teníamos 4 horas, pasaba más horas con él que con mi señora, o sea, 4 horas en el día no sé si pasás con tu señora... Así que era muy amigo, pero nunca hablamos de política [...]

El.: ¿Cómo era su vida en ese momento? Era joven, iba a estudiar, después iba ahí...

F.: Estaba de novio con mi actual esposa, mi única esposa. La tensión era de orden general, el país no estaba en muy buenas condiciones pero en lo personal estaba bastante bien.

El.: ¿En qué sentido estaba bien?

F.: Estábamos en un gobierno de facto, las libertades no estaban garantizadas. Te toca si te ibas a recibir de estudiante de sociología, erradicaron la carrera... María, mi señora, quiso estudiar Psicología, primero, la desmembraron toda y segundo la hicieron de posgrado de medicina. Muchas otras cosas que... digamos, yo empecé ciencias económicas y después me hice profesor de filosofía. O sea, en lo personal y familiar bien, en lo político el país para la miércoles.

Más adelante, solo a partir de la intervención de su amigo Aníbal, reconoció que tomó medidas de resguardo ante la represión:

Aníbal (A.): Había empezado a desaparecer gente en los lugares de trabajo, y [...] [Fernando] no se quería quedar a dormir en la casa.

El.: ¿Vos?

F.: Sí, sí, viste que te dije...

El.: Sí, pero no sabía que vos habías tomado medidas...

F.: Y, en el momento más crucial sí. Porque... hubo un par de meses... Después dejé de trabajar, y ya después se me pasó. Cuando apareció Cabello, sí. No me acuerdo del [nombre del] otro.

A.: ¡Los compañeros de trabajo de él empezaron a desaparecer! ¡Estaba preocupado! Fue en muchas empresas de la región que pasó lo mismo (Entrevista a Fernando, 8 de mayo de 2010, Berisso).¹⁹

Fernando y Cabello trabajaron en uno de los turnos de la sección de Rectores. Varios obreros —incluido Fernando— señalaron que en esta sección las detenciones fueron numerosas porque “fue una de las más combativas”, donde el delegado gremial del PST y otros compañeros tenían mucho compromiso político y gremial. Pero de esta sección también desaparecieron algunos que, para Fernando, no había ni “sospechas” de que hubieran participado y tuvieran “compromisos políticos” como militantes de izquierda. Fernando resaltó que él y Cabello eran amigos y compartieron juntos mucho tiempo. En efecto, expresó —atónito— desconocer el motivo por el cual lo mataron. Si bien hubo otros trabajadores de Swift que indicaron que Cabello era un simpatizante o activista ligado al PST, y Fernando también aludió a su propia ideología política socialista y a su relación con los militantes de ese partido, estos elementos no aparecieron en su relato como significativos para deducir algún motivo plausible de dicha represión. Ello se condice con la clasificación establecida por Fernando entre los desaparecidos o asesinados *con cierta causa*, donde estarían los militantes de izquierda con participación activa, y los *sin causa* como Cabello. Fernando aclara que para él esta división no justifica la represión, pero vemos que sí podría explicarla en parte.

¹⁹ Contacté a Fernando a través de Aníbal y la entrevista transcurrió en el espacio laboral de este último. Por lo tanto, Aníbal presenció y participó durante algunos intervalos de la conversación en los cuales se derivó a una entrevista grupal. Aníbal es amigo de Fernando y ha vivido desde su infancia en Berisso, su padre tenía una panadería con muchos clientes que trabajaban en el frigorífico.

Para Fernando, su compañero Cabello presentaba características similares a las suyas: era compañero de los militantes del PST de su sección y no era un activista gremial, aunque sí apoyaba las medidas sindicales. A partir de la muerte de Cabello, por varios meses Fernando no quiso dormir en su casa y dejó de trabajar en el frigorífico. Recién volvió a la fábrica unos años después.

En sintonía con el relato de Ernestina, Fernando dijo que en la *época de los militares* él estaba bastante bien en el ámbito personal y familiar. Sin embargo, Fernando recién mostró indicios de haber sido afectado en su vida personal por la política dictatorial, luego de que su amigo Aníbal lo interpeló para que hablara de sus propios sentimientos de temor a que le ocurriera lo mismo —o algo similar— que a sus *compañeros* (es decir, ser detenido y desparecido o asesinado). El modo en que Aníbal interpeló a su amigo nos indica que estos sucesos ya habían sido conversados entre ellos, y que Fernando había expresado su preocupación a su amigo.

Por otra parte, a partir de la intervención de Aníbal, Fernando contó con asombro la siguiente anécdota: con posterioridad a la intensa represión, un policía que estaba borracho le confesó que a él no lo habían *levantado* porque el jefe de Prefectura era amigo de su padre. Fernando cree que si esto es verdad, pudo haber sucedido porque habrían sospechado que él era militante de izquierda, ya que reunía las condiciones de ser joven, estudiante de la universidad y operario en la fábrica, en vez de empleado como otros estudiantes universitarios. De esta manera, para Fernando la represión no habría estado dirigida hacia obreros no militantes con orientación política de izquierda, sino que se trataría de blancos represivos “sin causa”.

Al igual que Fernando, Daniel sintió que pudo haber sido detenido, pero que se salvó porque “no estaba metido en nada”. Recordó que el primer día laboral luego de una toma durante unos tres días del frigorífico, de la cual no participó porque estaba enfermo, la Prefectura llevó adelante un colosal operativo de detenciones en el frigorífico.²⁰ Asimismo, evocó a sus compañeros/as de agrupación gremial con los que compartía el activismo y hasta conformaron una lista para las elecciones sindicales. Calculó que aproximadamente veinte de un total de veintiséis de esa lista gremial eran militantes revolucionarios y, quizá, muchos de ellos/as montoneros. De hecho, el pos-

²⁰ Otros entrevistados también recordaron esta toma previa al golpe militar. Eugenio indicó

tuante a secretario general Pichila Fonseca era de esa organización. En la década de 1970, Daniel no vio más a sus compañeros/as de activismo gremial y consideró que fueron víctimas de la violencia estatal. Los únicos de la lista que se quedaron en Berisso y no estuvieron detenidos/as —contó— fueron un matrimonio, uno de sus compañeros de sección y él mismo. A todos les “investigaron vida y obra”, pero no les sucedió nada, porque *no andaban en nada*. Daniel, de modo similar a Fernando, dejó de trabajar en Swift durante la dictadura aunque no precisó que los acontecimientos represivos hubieran incidido en su decisión.

Daniel y Fernando experimentaron la pérdida de sus compañeros/as, que, además, les implicó una fuerte disrupción en sus redes de sociabilidad laboral. También hubo otros cambios en su cotidiano debido al temor y a las restricciones impuestas por el régimen, algunos de mayor o menor duración: por ejemplo, el hecho de dejar de reunirse con activistas o militantes gremiales o políticos, cambiar de trabajo, sentirse investigados por las fuerzas de seguridad, no dormir en su casa por un tiempo.

Los/as entrevistados/as que no eran militantes de izquierda en la década de 1970, cuando evocaron la *época de los militares* centraron su narración en los crudos acontecimientos vividos por otros/as obreros/as, apreciando estos hechos como exteriores a sus vidas.²¹ A su vez, tendieron a desligar el impacto de la violencia estatal, en sus distintos niveles, sobre sus vivencias personales. La explicación general que trazaron fue que “se llevaron” a muchos obreros durante la época de los militares, y acompañaron esta frase con gestos y tonos de voz que transmitieron sensaciones de gravedad y tristeza.²² Así, el accionar represivo en manos de *los militares* hacia varios obreros y obreras fue el suceso más señalado, junto al desconocimiento sobre qué ocurrió con ellos/as

que tras el duro enfrentamiento que tuvieron con la Prefectura que se encontraba en la puerta, esta propuso que salieran las mujeres de la fábrica. Ellas, señaló Eugenio, se negaron para evitar que los varones fueran reprimidos, y salieron juntos varones y mujeres, les arrojaron balas de goma y gases lacrimógenos, pero no detuvieron a nadie.

²¹ En la mayor parte de estos trabajadores, las fuerzas de seguridad y las víctimas de la violencia estatal aparecieron singularizados como “otros”, ambos como protagonistas de los acontecimientos de *la época de los militares*.

²² En las conversaciones orales, la combinación de las palabras “se llevaron” o “se (lo/la/los/las) llevaron”, ha sido una manera usual de aludir a los secuestros y las desapariciones forzadas.

a partir de su detención. Asimismo, indicaron que a varios obreros/as no los vieron más y desconocen si fueron (o no) víctimas de la violencia estatal, o si lograron (o no) refugiarse o exiliarse. Con la afirmación *se llevaron* a muchos obreros, varios tendieron a no enunciar qué grupo específico los secuestró. En estos casos, como señala Portelli, la reiteración del verbo en voz pasiva y de manera impersonal genera la impresión de “una tragedia ineluctable donde no hay sujetos sino sólo víctimas [...] [y a] veces, la elisión de los sujetos sirve para eludir algunas responsabilidades y para agravar otras” (2003, p. 143). Se trató de una tragedia representada a veces sin sujetos, y otras con perpetradores y víctimas aludidos de manera genérica. En este sentido, los obreros y obreras tampoco tendieron a especificar cómo y por qué se los habían *llevado*, y quiénes eran concretamente los perpetradores y las víctimas. A medida que se les solicitó relatar más sobre dichos acontecimientos, los/as trabajadores/as identificaron principalmente a la Prefectura Naval como uno de los grupos que llevó adelante las detenciones, y algunos también señalaron a la Marina (la Armada Argentina). También indicaron haber presenciado o tener conocimiento de las detenciones en la puerta de la fábrica o de los secuestros consumados en algunos hogares de Berisso.

Presentaron los hechos represivos y los disciplinamientos del régimen dictatorial como externos a sus biografías personales, incluso cuando los mismos impactaron sobre ellas. En efecto, para una parte de la población argentina los hechos más trágicos del terrorismo de Estado “eran abstractos, lejanos, y [...] aún en el caso de quienes fueron testigos de algunos de ellos, permanecían como hechos aislados” (Águila, 2008, p. 341). Estos obreros y obreras construyeron la imagen de los/as desaparecidos/as como “otros” a partir de la genérica referencia hacia los obreros que *se llevaron*. Todorov (1987) distingue tres ejes para analizar la construcción de la alteridad: por un lado, el plano axiológico, donde se plantea un juicio de valor (bueno o malo; querible o no; igual o inferior); por otro lado, el praxeológico, que establece si en relación con el otro hay una acción de acercamiento o de alejamiento; y en tercer lugar, el epistémico, desde el que se indica si hay un conocimiento o una ignorancia (o indiferencia) de la identidad del otro.²³ Los que *se llevaron* como “otros” no solo fueron considerados distintos a su “nosotros” sino que,

²³ Como ejemplo del plano epistémico el autor señala a las relaciones de sumisión.

además, los mostraron como partícipes de una realidad ajena y alejada: como “otros” externos. Esta alteridad y extrañamiento condice con los aspectos característicos del “enemigo interno”, figura amplia y difusa contra la cual la dictadura dirigió su lucha de forma simbólica y material (Franco, 2011); en un contexto internacional de Guerra Fría, con la influencia de la Doctrina de Seguridad Nacional en Latinoamérica. Para varios trabajadores, la alteridad de los que se llevaron estuvo ligada en el plano axiológico a apreciaciones negativas de manera tácita y explícita. De esta forma, combinaron expresiones de pena por estos hechos de represión con valoraciones negativas sobre el accionar de las víctimas. Algunas de las apreciaciones negativas se encontraron implícitas en el señalamiento de que las víctimas *estaban metidas en algo*. Un halo de misterio e imprecisión rodea ese *algo*.

Muchas de las caracterizaciones y valoraciones sobre los que *estaban metidos en algo* se basaron en ciertas prácticas deslindadas de los intereses por los cuales las hacían, que es lo que daba sentido y contenido a sus acciones. La información brindada por estos obreros/as sobre las prácticas de los que *se llevaron* por estar *metidos en algo* los presenta como *revoltosos, delegados rebeldes, montoneros*.²⁴ Pero los motivos de la rebeldía y la acción gremial y política no fueron explicitados.

A pesar de que los entrevistados hayan presentado los hechos represivos y los disciplinamientos como alejados y externos, muchos aludieron aunque de modo implícito a vivencias propias ligadas a las prácticas de violencia del régimen. Pero tendieron a quitarle relevancia, colocaron en un segundo plano los hechos protagonizados por ellos/as mismos/as y no los consideraron como significativos para dar cuenta del régimen. Estas vivencias propias relegadas por los/as entrevistados/as muestran, sin embargo, indicios del disciplinamiento dictatorial en niveles menos explícitos y de intensidad más leve. Estos niveles permiten comprender de manera más integral el terrorismo de Estado y problematizar sobre los perjuicios e imposiciones que su incidencia generó en los y las obreros/as a quienes la intensa violencia estatal les pasó por al lado o repercutió de manera distinta de aquellos/as vivieron experiencias límites. Esta operación de desdibujar la especificidad e importancia de estas

²⁴ Montoneros era una organización política orientada al peronismo de izquierda, que promovía la lucha armada.

experiencias en la descripción de las particularidades del régimen es notoria en los relatos de Alberto, Ernestina y Fernando, analizados más arriba.

Varios operarios sostuvieron que a pesar de haber experimentado situaciones con temor, el gobierno militar no les trajo grandes cambios en sus vidas. Para Fernando su vida personal siguió buenos rumbos y solo durante unos meses padeció ciertas mudanzas en sus prácticas cotidianas (de lo cual evitó hablar al inicio). Al lado de las vivencias de sus compañeros/as que fueron víctimas, el terrorismo de Estado no impactó de modo disruptivo en la totalidad o en gran parte de las vidas de los trabajadores que no eran militantes de izquierda o que no tenían una participación muy activa en la práctica sindical y política. Las dimensiones de sus vidas —o una parte importante de ellas— mantuvieron varias regularidades o se encauzaron en nuevas formas de normalidad. En este sentido, para varios de los/as obreros/as cambiaron los modos de vivir algunos aspectos de sus vidas; es decir, se vieron modificados los horizontes de posibilidad y de limitaciones, por ejemplo, en las condiciones laborales y el accionar político y gremial. Para estos/as trabajadores/as quedó alterada, entre otras cuestiones, la intensidad del control diario, la posibilidad de que un accidente laboral fuera catalogado o no de sabotaje, la chance de poder reunirse a discutir y hablar de política y organizarse gremialmente, también la posibilidad de estudiar ciertas carreras, o los temores por las detenciones ilegales de los/as jóvenes obreros/as de la familia.

Estos disciplinamientos—algunos más sutiles y otros más profundos—con distintas modificaciones en los horizontes de posibilidad o alcances en las dimensiones de sus vidas, los desdibujaron desde un *nosotros* que *no estábamos metidos en nada*, a aducir que quienes *fueron llevados estaban metidos en algo*. Lo contrapuesto a *no estar metido en nada* no es estar metido en “todo”, sino *estar metido en “algo”*.²⁵ Tal como veremos, la valoración sobre ese *algo* en lo que estaban involucrados *otros* varía, al igual que las apreciaciones sobre “eso” en lo que *nosotros* “no estábamos metidos”.

²⁵ La frase “algo habrán hecho” (al igual que “por algo será”) está instalada en el sentido común y ha sido referida por la bibliografía sobre dictadura y sociedad (Caviglia, 2006; Franco, 2006; Novaro, 2006; Vezzetti, 2002). “Andar/estar metido en algo” es una frase que se ha utilizado también en otros países del Cono Sur de América como Chile, Uruguay y Brasil, durante sus respectivas dictaduras militares.

La identificación *no estar metido en nada* puede analizarse al menos en dos dimensiones: por un lado, considerando los sentidos dados a los límites identitarios entre *nosotros* y *ellos* (que es apenas un aspecto de la multidimensionalidad identitaria de estas personas);²⁶ por otro lado, en función de las valoraciones que la sustentan en referencia a los diversos pasados y el momento de las entrevistas. La valoración positiva del *no estar metido en nada* surgió de manera reiterada en las representaciones de estos obreros sobre el pasado de violencia política, paraestatal y estatal. A su vez, esta valoración fue reapropiada por algunos/as de ellos/as para aludir en alguna ocasión a una actitud despolitizada en otros tiempos históricos, posteriores a la última dictadura.

El hecho de que varios/as obreros/as hayan valorado positivamente que *no estaban metidos en nada* no significa que no hayan realizado prácticas gremiales ni que las despreciaran en toda la historia de los/as trabajadores/as de la carne. En efecto, algunos fueron activistas y/o delegados/as en los años setenta y otros participaron activamente en instancias de organización gremial en las décadas previas. Además, quienes dijeron que *no estaban metidos en nada* tuvieron diferentes valoraciones sobre las prácticas sindicales en los distintos momentos históricos.

Si bien no se mantuvo en el tiempo histórico la estructura de interacción que permitía una diferenciación identificatoria entre *estar metido en algo* y *no estar metido en nada*—traducible en el nivel del discurso estatal hegemónico de la época en *subversivo* y no *subversivo*—, el contenido valorativo asociado a estas identificaciones sí fue conservado. De ahí que registro una forma de violencia simbólica (en el sentido bourdieano) en la internalización de esa valoración por parte de estos entrevistados.²⁷

²⁶ Barth (1976) analizó los límites identitarios y postuló que la persistencia de los grupos identitarios es generada no solo por la conservación de ciertos criterios y señales de identificación, sino también por una estructura de interacción que permite la persistencia de las diferencias entre los grupos. A partir de ese hallazgo, este autor no enfocó su investigación en el contenido cultural sino en los límites sociales que definen a los grupos identitarios.

²⁷ Hay violencia simbólica cuando los dominados interpretan el mundo y se piensan a sí mismos con las categorías y/o la perspectiva de los dominantes. En este sentido, aceptan como legítima su condición de dominación aunque no de manera voluntaria sino tácitamente consentida, ya que las disposiciones que inclinan a los agentes sociales a esta complicidad son el efecto incorporado de la dominación (Bourdieu y Wacquant, 2005).

Las apreciaciones sobre “eso” en lo que los/as obreros/as postularon que no estaban involucrados, indican una variedad de sentidos. Al igual que otros, Manuel señaló que *no se metía en eso* de concurrir a las reuniones gremiales.²⁸ En el caso de Roberto, *eso* en lo cual *no se metía* era el activismo sindical, como por ejemplo la organización y adhesión voluntaria a las medidas de fuerza o la integración de listas gremiales de oposición a la conducción del sindicato. También Ernestina incluyó al activismo sindical entre las prácticas en las cuales —subrayó— no estuvo *metida*. Si bien ella no señaló con precisión tales acciones, expresó su rechazo a las huelgas del último tiempo en la fábrica y su recuerdo de la militancia gremial de su vecino, que fue detenido y secuestrado por los militares.

En otros relatos, la idea *estar metido en eso* incluye la participación política. Tomás señaló que no se metía “en política” ni “con la política” de los demás: “Yo en política nunca me metí, ni me metía, ni iba, ni nada por el estilo y con la política de cada uno no me metí nunca [...] si es radical, pero-nista o comunista allá él” (Entrevista a Tomás, 21 y 30 de marzo de 2011). De este modo, Tomás subrayó que no se identificaba política o ideológicamente y no se interesaba por las elecciones de este tipo en los demás. Otro desplazamiento del sentido asignado al término en cuestión puede encontrarse en los relatos de Daniel y Fernando: *eso* en lo cual consideraron que no estaban involucrados es la militancia político-partidaria de izquierda, ejercida por varios compañeros suyos.

Algunos de los trabajadores que afirmaron que *no estaban metidos en nada* plantearon que los que *estaban metidos en algo* eran “montoneros” y que había varios en la fábrica.²⁹ Estos obreros, sumados a otros dos que no adscribieron al *no haber estado metido en nada*,³⁰ por un lado tendieron a englobar bajo el rótulo de “montonero” a toda la militancia de izquierda, y por otro, reiteraron esa identificación política a la hora de referirse particularmente a la militan-

²⁸ Manuel ingresó al frigorífico Armour con catorce años de edad antes del golpe de 1955. Más adelante, la empresa lo trasladó a Swift y lo empleó como personal de Protección (vigilancia de la planta).

²⁹ A excepción de Fernando, quien compartía las ideas con los militantes de la izquierda no armada.

³⁰ Uno es Benito, que fue un delegado alineado con la conducción gremial, y otro es Carlos, quien indicó que no participaba políticamente.

cia armada.³¹ Para estos entrevistados, muchos de los que “se llevaron” eran militantes armados. Esta primacía de la imagen de los militantes armados o de los montoneros coincide con la propaganda dictatorial (y con la de los medios masivos de comunicación desde 1975) que agrandaba la presencia de la *subversión* armada y la incidencia de sus acciones para justificar así sus políticas de represión en nombre de la *seguridad nacional* (Franco, 2011 y 2012). Algunas valoraciones de ese lenguaje pudieron haberse conservado en los años sucesivos a través de resignificaciones y resemantizaciones sobre ese pasado; es decir, que las valoraciones políticas pudieron haber atravesado un proceso de sedimentación histórica. Considero que quizás este proceso es un elemento que permite comprender el hecho de que estos obreros hayan enfatizado la centralidad de la figura del militante armado, representada bajo la categoría de *montonero*.

Si bien Daniel y Fernando—los entrevistados que en la década de 1970 fueron activistas con orientación de izquierda— también plantearon la centralidad del militante armado, presentaron a los que *estaban metidos en algo* de manera más personalizada y en vinculación a los demás trabajadores en comparación con las representaciones de los otros entrevistados. Los dotaron de prácticas y sentidos de acción concretos, orientados a la persecución de objetivos políticos e ideológicos revolucionarios, dirigidos a mejorar las condiciones de vida; objetivos vinculados siempre a los intereses de los/as demás trabajadores/as, con quienes articulaban prácticas gremiales. Estos dos activistas rememoraron con énfasis los sucesos de violencia paraestatal y estatal, y los vincularon a las medidas de acción y a tensiones sindicales, al igual que los militantes de izquierda. Según sus interpretaciones, la represión se dirigió hacia los obreros “más agitadores” y tuvo por objetivo la disolución de la conflictividad gremial que —creían— estaba motorizada por los grupos opositores a la conducción sindical.³²

³¹ Por otra parte, si bien el foco principal de las prácticas *subversivas* para el discurso dictatorial lo encarnaban los militantes armados, los términos *subversión* y *terrorismo* (propios del discurso oficial dictatorial) abarcaban a una población de límites ambiguos. Las fuerzas represivas dirigieron su accionar contra activistas y militantes de distintos ámbitos. Como el político-partidario, el sindical, el estudiantil, el barrial, los intelectuales fueron considerados por el discurso oficial como *ideólogos de la subversión*, o los familiares y amigos de las víctimas.

³² La oposición estaba compuesta por activistas y militantes de izquierda así como del pero-

Por otro lado, algunos/as obreros/as mostraron como opuestos los valores de la cultura del trabajo con los del activismo político y/o gremial. Ellos/as justificaron su postura de *no estar metidos en nada* a partir de los primeros, como la valoración positiva de la disciplina laboral y del esfuerzo propio, y de la importancia de mantener a la familia con el dinero resultante de la dedicación en el trabajo.

Cabe agregar que la contraposición entre la organización y la lucha gremiales y la disciplina laboral en el ámbito de la cultura del trabajo es anterior a la última dictadura, y desconocemos si también lo es la noción de *no estar metido*. Lo que registro a partir del análisis de los relatos es que los/as entrevistados/as se apropiaron de esa postura política para identificar su posición en la *época de los militares* (pero no en tiempos históricos previos) y significaron esa contraposición entre participación gremial y disciplina laboral por medio del valor de *no estar metido*. En este sentido, podría tratarse de uno de los modos en que la contraposición nombrada fue resignificada a través de los procesos históricos.

Un hallazgo inquietante en relación con la valoración positiva de *no estar metido en nada* es que algunos/as trabajadores/as señalaron haber preservado ese comportamiento político en otros contextos históricos, posteriores al dictatorial. La conservación del valor de *no meterse* como pauta de comportamiento reactualizada en otros contextos, devela un pasaje desde la imposición disciplinaria hacia su interiorización. En términos eliasianos, un desplazamiento de la coacción a la autorregulación o autodisciplinamiento (Elias, 1989). Este proceso se advierte de manera más evidente en aquellas antiguas obreras que manifestaron la importancia y la apreciación positiva de haber transmitido a sus hijos/as el valor de no involucrarse en prácticas políticas. En este sentido, se registra una huella del efecto residual y a largo plazo de la reapropiación del valor de *no meterse*, impuesto por el régimen militar; aunque también producto histórico de construcciones valorativas previas y ulteriores al régimen, que rechazan y desalientan la participación política a la vez que promueven y estimulan el esfuerzo y la disciplina laborales.³³

nismo ortodoxo. Entre los motivos de este accionar recordaron el aumento de salarios y las luchas contra el vaciamiento de la planta.

³³ El valor de *no meterse* en los relatos de los trabajadores, estuvo vinculado de modo significativo a la *época de los militares*.

En consecuencia, se trata de una doble sedimentación histórica. Por un lado, de aquellas valoraciones cargadas de una violencia simbólica que fueron aludidas por los y las obreros/as para referirse a sus experiencias en aquel pasado. Por otro lado, del valor de *no meterse* que operó en otros momentos históricos y fue transmitido de manera intergeneracional.

La valoración negativa de algunos/as trabajadores/as hacia la posición de *estar metido en algo* también se trasluce, en parte, en el rechazo generalizado hacia ciertas acciones emprendidas por quienes incluyen en este grupo, ligadas a una idea de desorden social: ya sea por utilizar cierta violencia contra la maquinaria del establecimiento, por provocar *desmanes* y *desperdicios* en los conflictos gremiales, por hacer huelga e impedir que los/as demás obreros/as fueran a trabajar, o por llevar adelante acciones armadas.³⁴ Sin embargo, estas generalizaciones variaron cuando describieron a obreros particulares, que *estaban metidos en algo*.

Así ocurrió una diáfana mañana con Tomás, en su casa ubicada a tres cuerdas del esqueleto de Swift, cuando me contó con cierto fastidio que “la fábrica te pagaba para que trabajes, [...] no te pagaba para que hagas en el baño o en algún determinado rincón una reunión por tu partido. Vos, si querías hacer algo, hacelo fuera del trabajo”. A su vez, expresó que “en los grupos que ellos se llevaban había buenos y había malos” ya que, prosiguió explicando, “los militares ¿cómo decirte? Yo sé que ha caído gente que no tenía nada que ver [...], pero ha caído gente que tenía que ver”. Así, algunos obreros de Swift reconocieron y cuestionaron las equivocaciones de los militares al llevarse *gente que no tenía nada que ver*, porque eran los *buenos*, pero no cuestionaron las detenciones de los que sí *tenían que ver* ni sus trágicos destinos, porque eran los *malos*. De esta manera, varias generalizaciones formuladas por los/as obreros/as a partir de categorías como montoneros, revoltosos, delegados rebeldes, fueron acompañadas por valoraciones negativas que remiten a actitudes dañinas y a su potencial peligrosidad, reproduciendo las valoraciones impuestas por el régimen dictatorial que justificó su accionar represivo.

³⁴ Como señala Franco (2012), sin lugar a dudas “la categoría de lo ‘subversivo’ perdió legitimidad porque se ha instalado un discurso hegemónico fuertemente sancionador y receloso sobre su uso, pero eso no implica que hayan desaparecido los sentidos políticos que encarna” (p. 311).

No obstante, cuando algunos de estos trabajadores de Swift evocaron a un obrero que consideraron entre los que *estaban metidos en algo*, pero con quien habían tenido un vínculo próximo, los recuerdos fueron sustantivamente distintos. Las relaciones personales de algunos antiguos obreros con quienes *estaban metidos en algo* fueron de diverso tipo: de parentesco, como en el caso de Aurelia y Emilio con Humberto, el cuñado de ella; de amistad, entre Fernando y Cabello; de compañerismo laboral, como Tomás con Pichila; de compañerismo como activistas gremiales, entre Daniel y Pichila.

Aurelia y Emilio elogiaron al ya mencionado Humberto, que era un activista sindical montonero, por haber sido una buena persona y un delegado muy dedicado que “jamás robó [y] [...] siempre estaba a favor del obrero, del compañero de él” (Entrevista a Emilio, Aurelia y Maria, 9 de marzo de 2011).³⁵ Por el contrario, cuando se refirieron en términos generales a los montoneros o a los *sindicalistas* posteriores a los dos primeros gobiernos peronistas, los repudiaron.

Humberto y otros obreros fueron pensados como pares, no como “otros”, y así se enfatizaron sus valoraciones positivas sobre ellos. Tomás resaltó que para él Pichila Fonseca “era un excelente compañero” con quien compartió mucho en el frigorífico. Paradójicamente, los mismos obreros que fueron incluidos dentro del grupo connotado en forma negativa, fueron elogiados a la hora de ser mencionados en términos individuales. Por lo tanto, la generalización y la despersonalización bajo las categorías montoneros, revoltosos y delegados rebeldes reforzaron la percepción de estos trabajadores como “otros”, exteriores y estigmatizados.³⁶ Como vimos, en ciertos casos esta operación incluyó la legitimación tácita —al no ser cuestionada— de la violencia estatal hacia el grupo.

³⁵ Emilio se desempeñó en Armour hasta ser echado y luego, desde mediados de la década de 1960, ingresó a trabajar en la sección de Mantenimiento de Swift. Se identificó políticamente como peronista. En el frigorífico conoció a Aurelia, su esposa. Humberto fue detenido en la última dictadura en un operativo llevado a cabo en la casa de sus suegros, los padres de Aurelia. Más tarde lo liberaron y murió al poco tiempo. Según Aurelia, tras ser puesto en libertad se mantuvo desanimado y enfermo, sin esperanzas.

³⁶ A su vez, a la hora de juzgar y posicionarse políticamente en su interpretación sobre la violencia estatal fueron definitorias las categorías generales y despersonalizadas que emplearon para referir a las víctimas, no así las apreciaciones sobre las personas de su entorno cercano.

El operario Cabello

Fue horrible, aparecían compañeros en La Balandra, asesinados [...] además, muy torturados, muy quemados, les hacían atrocidades a los cuerpos, muy feas.

Entrevista a Vicente, 14 de diciembre de 2010, La Plata³⁷

El 13 de septiembre de 1976 fueron asesinados los obreros Cabello y Navarro.³⁸ El hecho se conoció cuando encontraron sus cuerpos dentro de un auto quemado en la costa berissense del Río de La Plata, en La Balandra. La mayoría de los entrevistados recordó este acontecimiento con tristeza, y solo Benito mencionó que dentro del auto también hubo una tercera víctima de Swift, apellidada Barrientos.

Benito contó que se encontraba frecuentemente con Cabello, Navarro y Barrientos en el comedor y en “la Paritaria”, aquella oficina donde se reunían los representantes del sindicato y los delegados. Los recordó como “tres muchachos extraordinarios” que seguían las direcciones del PST y no eran “revoltosos”. A su modo de ver, los tres tenían una participación menos activa que otros. Benito narró que una tarde en el sindicato, Cabello solicitó un préstamo para viajar “porque habían ido a la noche a buscarlo dos [autos Ford] Falcon”. Luego agregó: “vos fijate cómo lo tenían vigilado que, se va del sindicato y al otro día [...] nos enteramos por gente del lugar, que en la Balandra aparecieron tres cuerpos” (Entrevista a Benito, 29 de febrero de 2012).

Muchos hechos y nombres asociados a la represión circularon de boca en boca en aquellos años, pero el nombre de Cabello fue el que más se repitió en las entrevistas. Desde aquellos que lo evocaron y describieron con sumo detalle, hasta otros que exclamaron “¡cómo me suena!” y hurgaron con insistencia en sus recuerdos para buscar el sentido de ese nombre que se les hacía presente. En cambio, los nombres de Navarro y Barrientos no repercutieron con tanta intensidad.

³⁷ Vicente arribó a La Plata con aproximadamente 18 años de edad para realizar sus estudios universitarios, y a inicios de la década del setenta comenzó a militar en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y en el Peronismo de Base (PB). Hacia 1972 desarrolló militancia territorial en el Barrio Obrero de Berisso y desde la agrupación tomaron la decisión de que ingresara al frigorífico.

³⁸ Documento de la “Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso”.

Las víctimas con nombre, encarnadas, fueron por un lado aquellas que, como vimos, *estaban metidas en algo* y tenían un vínculo personal con algunos entrevistados, entre ellos Humberto y Pichila. Las otras víctimas nombradas fueron Cabello y Trinidad, ambas evocadas por varios entrevistados, inclusive por quienes apenas los conocían de vista o solo habían escuchado hablar de lo sucedido. Sin embargo, las dos muertes no tenían el mismo signo. Trinidad era gerente de Relaciones Industriales (gerente de Personal) y murió a manos de una organización armada el 21 de junio de 1976 en la puerta de su casa;³⁹ en cambio, varios sospechan que a Cabello lo mató algún grupo que respondía al gobierno dictatorial.⁴⁰ Paradójicamente, este último fue el más recordado como víctima de la represión aun cuando su muerte no simboliza ni responde a la forma generalizada de la acción represiva. Un dato importante para comprender esta relevancia es que Cabello no fue considerado igual a los activistas que *se llevaron*.

El asesinato de Cabello fue un hecho significativo en la vida cotidiana de Swift. Vicente recordó que generó un gran impacto, porque ninguna de las dos personas asesinadas eran identificadas como posibles víctimas de la represión. Navarro militaba en el PST y, según Vicente, tenía dos trabajos (además del frigorífico, trabajaba de mozo en el Jockey Club de Punta Lara) por lo que creía que no tenía mucho tiempo para dedicarle a la militancia. Para Vicente, era un activista que no tenía una participación tan intensa como la de otros militantes políticos y delegados.

Navarro era compañero de Cabello, pero no se lo consideraba entre los obreros que *no estaban metidos en nada*. Sobre la base de los indicios explorados en los relatos, es posible vislumbrar que el hecho de que el blanco del terrorismo de Estado se acercara aún más a quienes tenían menor participa-

³⁹ Ver al respecto: Diario El País, 22.06.1976, España. En línea: https://elpais.com/diario/1976/06/22/internacional/204242404_850215.html. Los trabajadores entrevistados que aludieron a la muerte de Osvaldo Trinidad, adjudicaron el hecho a los montoneros (Entrevistas a Carlos, 1° de junio de 2012, Berisso; entrevista a Emilio, Aurelia y María, 9 de marzo de 2011, Berisso; entrevista a Roberto, 30 de marzo de 2011, Berisso). Otro gerente de Swift ejecutado fue Oscar Héctor Fiora, el día 19 de junio de 1976. Los dos gerentes, Trinidad y Fiora, vivían en Ensenada y fueron interceptados de madrugada en la puerta de sus respectivas casas, cuando se dirigían hacia la fábrica (Diario El Día, 22 de junio de 1976).

⁴⁰ Para otros trabajadores, Cabello fue asesinado por alguna organización armada de derecha que operó en el gobierno de María Estela Martínez de Perón.

ción política y gremial o menor grado de activismo, volvió más delgada o difusa la frontera entre los que *estaban metidos en algo* y los que *no estaban metidos en nada*. El asesinato del joven Cabello generó miedo en varios/as obreros/as, especialmente porque resquebrajó la idea de que solo los y las militantes de izquierda eran el blanco de la represión. La dirección de la represión hacia alguien incluido en el grupo de quienes *no estaban metidos en nada* implicó que los/as obreros/as se vieran como posibles víctimas en el horizonte de posibilidades inaugurado por el asesinato de Cabello. De esta manera, la muerte de este último volvió difuso el límite entre *ellos* y *nosotros*. Tras el asesinato de Cabello la inestabilidad de esta frontera resulta patente.

A modo de conclusión

Este estudio focaliza en trabajadores y trabajadoras que no fueron víctimas directas del accionar represivo, tampoco sindicalistas ni militantes de izquierda durante la década de 1970, y por ello analizo dimensiones que han sido escasamente abordadas. Mi interés se orienta a generar un aporte a las investigaciones respecto a clase obrera y dictadura, y sobre memorias y huellas de aquel pasado. Asimismo, pretendo contribuir con los análisis no simplificadores acerca de la configuración múltiple de identidades, posiciones, actitudes, valores y creencias de la clase obrera.

Considerando que realicé las entrevistas entre 2010 y 2012 —es decir, en un contexto nacional de notable legitimidad del discurso sobre derechos humanos y presencia de políticas de la memoria impulsadas por el gobierno kirchnerista (2003-2015)—, resulta notorio que el discurso de los derechos humanos hegemónico y las interpretaciones sobre la última dictadura de diversos sectores de la sociedad, careció de una preponderancia significativa en los relatos sobre el pasado reciente que construyeron aquellos/as entrevistados/as que no fueron militantes de izquierda.⁴¹ Los relatos de estos obreros y obreras pueden vincularse con la interpretación hegemónica que imperó en los años ochenta del siglo XX, ya que la externalidad en las apreciaciones de

⁴¹ En relatos de militantes de izquierda sí apareció el discurso de derechos humanos con una acentuada legitimidad, ligada a su lucha por la memoria, la verdad y la justicia por sus compañeros/as desaparecidos/as y asesinados/as. El gobierno kirchnerista abarca la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) y las de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015).

los/as trabajadores/as presenta cierta analogía formal con el lugar que ocupa la noción de *sociedad inocente* en la teoría de los dos demonios. Sin embargo, existe una diferencia fundamental: en este caso, la mayoría de los/as entrevistados/as no manifestó miedo a ambos “demonios”.⁴² Los/as operarios/as asociaron las situaciones de temor solo al proceder de los agentes represores y no al de la izquierda armada. El empleado jerárquico manifestó haber temido a las organizaciones armadas, pero no a las fuerzas de seguridad. Únicamente el dirigente gremial Benito y, según sus apreciaciones, también los demás miembros de la conducción sindical, tuvieron miedo de las organizaciones armadas de izquierda así como de los militares.

Si luego de más tres décadas varios obreros y obreras de Swift indicaron que *no estaban metidos en nada* y tendieron a rechazar el ejercicio de la violencia tanto de los militares como de las organizaciones armadas, sostengo, en concordancia con las reflexiones de Tedesco (2010) y Robben (1999), que esa posición, en vez de ser considerada como de pasividad o de indecisión, puede indicar una postura moral frente a la violencia que difiere de la de los otros dos actores. Estos autores reflexionaron sobre la postura de *no meterse*. Tedesco (2010) sostiene que la imagen de sí mismos que construyeron los vecinos de la Primera Sección del barrio Santa Isabel (ciudad de Córdoba) como *gente trabajadora y tranquila, que no se metía en nada* no indica una actitud apática o de descompromiso, sino su decisión de ocupar una posición considerada por ellos moralmente correcta y distinta de las posturas de los guerrilleros y los militares, ya que implica un alejamiento de la violencia y del uso de armas. Esta afirmación se inspira en la indagación de Robben (1999) sobre el lugar de los civiles en el contexto de la década de 1970. Este autor subraya que la postura de *no meterse* conlleva la elección de mantenerse al margen de la violencia y de construir una postura moral activa contraria a la violencia, que se diferencie de las dos alternativas dicotómicas protagonizadas por las organizaciones guerrilleras y las fuerzas armadas. En este sentido, se resistían a ser incluidos en la oposición binaria militares-guerrilla y no conformaban un tercer lugar separado.⁴³

⁴² Sobre la teoría de los dos demonios véase Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas –CONADEP– ([1984] 2006) y Crenzel (2008).

⁴³ Es decir que se posicionaban como *undecidables*, en vinculación al concepto de Derrida, que

Sin embargo, para los/as obreros/as entrevistados/as, quienes *estaban metidos en algo* no fueron exclusivamente militantes de las organizaciones armadas. Además, como señalé, las valoraciones morales y políticas de los/as trabajadores/as sobre ese grupo fueron diversas. A su vez, algunos igualaron la violencia estatal con la política de las organizaciones armadas, y otros no. Por lo tanto, si bien compartieron el rechazo a la violencia, sus valoraciones sobre ese pasado fueron sumamente heterogéneas.

Dado que Swift fue un espacio laboral que sufrió una fuerte represión, sostengo que la ajenidad y pasividad política o gremial a la que aludieron los y las obreros/as, ya fuera el desinterés por estar informado o no realizar determinadas acciones, no significó una actitud apática o de falta de compromiso. Pero sí pudo haber estado ligada a otras actitudes sociales dentro del heterogéneo grupo de trabajadores/as que se autoidentificó como los que *no estaban metidos*, ya fuera de resignación, disconformidad pasiva o quizás, en algún caso, de consentimiento pasivo hacia la imposición de orden del régimen, dada la sensación de tranquilidad que, como vimos, Roberto y Tomás refirieron para esos años, sumada a sus valoraciones negativas sobre los que *estaban metidos en algo*. Recordemos que en ningún momento estos/as obreros/as aprobaron la apelación a la fuerza; por ende, tampoco la violencia estatal y menos aún las dimensiones que cobró.

La auto identificación de los/as trabajadores/as como quienes *no estaban metidos en nada* nos da un indicio de la internalización de un principio de clasificación social y de algunas valoraciones sobre su propia conducta así como sobre la de otros/as, acordes al discurso oficial de la dictadura. La reapropiación de este principio y de las valoraciones se dio de modo heterogéneo entre los/as entrevistados/as.

Si bien las clasificaciones identificatorias *no estar metido en nada* y *estar metido en algo* en una primera instancia aparecen como unívocas, en su análisis a través de las representaciones de obreros con distintas trayectorias políticas y gremiales, advierto que son utilizadas con sentidos diversos, por lo cual presentan ambigüedades. La auto identificación como los que *no estaban*

implica la resistencia a ser incluido en las oposiciones binarias, sin conformar un tercer término por separado. Robben (1999) afirma que describir como *undecidables* a las personas que no estuvieron alineadas con uno de los dos polos, permite no atribuirles necesariamente una actitud de indecisión, pasividad o parálisis.

metidos en nada agrupa a trabajadores/as con valoraciones y sentidos sobre la época de los militares distintos entre sí: incluye a quienes consideraron que parte de los/as desaparecidos/as de la fábrica eran compañeros/as suyos; a quienes valoraron negativamente las acciones de aquellos que *se llevaron*; a quien justificó tácitamente la represión hacia los militantes armados, o hasta a aquel que fue torturado por un supuesto sabotaje.

El carácter ambiguo y difuso del blanco de la represión surgió en las representaciones de los/as obreros/as cuando caracterizaron a los que *se llevaron*. Posiblemente la reapropiación del contenido valorativo central vinculado a la clasificación *estar metido en algo/no estar metido en nada*—es decir, la desmovilización y la despolitización—fue efectiva debido a que la ambigüedad del blanco represivo fue interpretada por los/as trabajadores/as sobre la base de su realidad y conocimientos ligados a sus trayectorias políticas y gremiales. En este sentido, la ambigüedad pudo haber posibilitado de un modo más permeable que obreros/as con valoraciones heterogéneas hayan dotado de distintos sentidos políticos a la clasificación en cuestión, aunque concordado en el núcleo del contenido valorativo.

La represión dictatorial fue selectiva y a la vez tuvo la pretensión de atemorizar y disciplinar a amplios sectores de la población incluyendo a los/as obreros/as industriales. El análisis realizado muestra indicios de diversas vivencias atravesadas por el particular contexto represivo, protagonizadas por aquellos/as trabajadores/as que no fueron militantes de izquierda. Estas experiencias fueron distintas según las actividades políticas y sindicales que realizaban, el lugar que ocupaban en la fábrica y la contingencia ligada a las condiciones de posibilidad regladas por el régimen militar. Estos elementos influyeron en los modos en que el disciplinamiento político impactó en cada una de las dimensiones de sus vidas. Carlos ocupaba un lugar jerárquico en la fábrica y Benito en el sindicato; el primero no expresó haber temido a los militares y el segundo indicó que el accionar sindical se vio constreñido. Daniel y Fernando participaron en el ámbito sindical junto con militantes de izquierda, a quienes consideraron sus compañeros/as, y el temor a las detenciones y secuestros los llevó a cambiar aspectos de algunas dimensiones de sus vidas. Sin embargo, Daniel y Fernando se diferenciaron de los/as militantes cuando subrayaron que *no estaban metidos en nada* y desdibujaron los cambios

que experimentaron debido a las prácticas del régimen. Alberto y Ernestina evocaron los sucesos de disciplinamiento ligados a sus vivencias como acontecimientos determinados por la contingencia (les pasó, pero podría haberle sucedido a otros/as) en el marco de las nuevas condiciones de posibilidad generadas por la dictadura, pero ambos tendieron a desdibujar la incidencia de las prácticas de control y represión en sus vidas.

La disciplina no fue impuesta solamente sobre los/as *revoltosos* o los/as que *estaban metidos en algo* sino también contra quienes tenían conductas antipatronales y/o indisciplinadas.⁴⁴ El desdibujamiento o invisibilización que efectuaron los/as obreros/as tanto respecto a la importancia de las prácticas que formaban parte de un nivel menos explícito de disciplinamiento como al lugar que ellos/as mismos y otros/as trabajadores/as tuvieron en el proyecto militar de reorganización nacional, los hizo colocarse como actores externos a las situaciones de instauración de orden. Como si no hubieran sido también sujetos a disciplinar.

Referencias bibliográficas

- Abós, A. (1984). *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*. Buenos Aires: CEAL.
- Águila, G. (2008). *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983*. Buenos Aires: Prometeo.
- Badenes, D. (2007). *Imaginario militar / imaginario universitario en el espacio urbano. La proyección del B.I.M. 3 como espacio de memoria*. Trabajo final realizado para el Seminario de Imaginarios Posdictatoriales, FaHCE-UNLP, inédito.
- Baschetti, R. (2013) “Prólogo acotado para una investigación extensa”, en Cecchini, Daniel y Elizalde Leal, Alberto, *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*. Miradas al Sur: CABA. Recuperado de: <http://www.robertobaschetti.com/pdf/prologos/PROLOGO%20PARA%20CNU%20Y%20EL%20TERRORISMO%20DE%20ESTADO....pdf>. Fecha de consulta: 27/09/2017
- Barragán, I. (2011). *Acción obrera durante la última dictadura militar, la represión en una empresa estatal. Astillero Río Santiago (1974-1984)*.

⁴⁴ Para ampliar véanse, entre otros, Águila (2008) y Dicósimo (2009).

- En Basualdo, V. (Coord.), *La clase trabajadora argentina en el Siglo XX: Experiencia de lucha y organización*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE.
- Basualdo, V. (2006). Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine-Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz. *Revista Engranajes*, 5.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bretal, E. (2014). *La época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre. Representaciones y clasificaciones sociales de los ex-obreros del frigorífico Swift de Berisso*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social, Argentina.
- Caviglia, M. (2006). *Dictadura, vida cotidiana y clases medias*. Buenos Aires: Prometeo.
- Chaves, G. L. (2007). Las luchas sindicales contra El Proceso. 1976-1980: Cinco Años de Resistencia. Recuperado de www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/BCD00003.pdf
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) ([1984] 2006). *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Delich, F. (1982). Después del diluvio, la clase obrera. En Rouquié, A. (Comp.), *Argentina hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dicósimo, D. (2009). Indisciplina y consentimiento en la industria bonaerense durante la última dictadura militar. *Sociohistórica*, 23/24.
- Elias, N. (1989). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Falcón, R. (1996). La resistencia obrera a la dictadura militar (Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos). En: H. Quiroga y C. Tcach (Comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Fernández, A. (1985) *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*, Buenos Aires: CEAL.
- Franco, M. (2006). Narrarse en pasado. Reflexiones sobre las tensiones de

- algunos relatos actuales del exilio. *Revista Sociedad*, 25. Recuperado de www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/15-Exilio-Marina-Franco.pdf.
- Franco, M. (2011). En busca del eslabón perdido: reflexiones sobre la represión estatal de la última dictadura militar. *Estudios*, 25.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: FCE.
- Grüner, E. (1997). *Las formas de la espada*. Buenos Aires: Colihue.
- Isla, A. (1999). El terror y la producción de sentidos. *Revista de Investigaciones Folclóricas*, 14, 36-46. Recuperado de www.naya.org.ar/ifa/publicaciones/RIF14.pdf
- Izaguirre, I. (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983*. Buenos Aires: Eudeba.
- James, D. (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.
- Kershaw, I. (2009). *Hitler, los alemanes y la solución final*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Lobato, M. (2004). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Lorenz, F. (2007). *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del '70*. Buenos Aires: Norma.
- Lvovich, D. (2008). Actitudes sociales y dictaduras: las historiografías española y argentina en perspectiva comparada. *Revista Páginas*, 1(1), 29-49.
- Munck, R. (1982). Reestructuración del capital y recomposición de la clase obrera en Argentina desde 1976. En B. Galitelli y A. Thompson (Comps.), *Sindicalismo y Regímenes militares en Argentina y Chile*. Amsterdam: CEDLA.
- Novaro, M. (2006). *Historia de la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: Edhasa.
- Passerini, L. (2009). *Fascism in Popular Memory*. Inglaterra: Cambridge University Press.
- Portelli, A. (1993). El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral. En J. Acevedos Lozano (Ed.), *Historia Oral*. México: Instituto Mora.
- Portelli, A. (2003). *La orden ya fue ejecutada: Roma, las fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires: FCE.
- Portelli, A. (2016). *Historias orales: Narración, imaginación y diálogo*. La Plata: FaHCE-UNLP/Rosario: Prohistoria Ediciones.

- Pozzi, P. (1988). *Oposición Obrera a la Dictadura*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Robben, A. (1999). The Fear of Indifference: Combatants Anxieties about the Political Identity of Civilians during Argentina's Dirty War. En K. Koonings & D. Kruijt (Eds.), *Societies of Fear: The Legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*. New York: ZedBooks.
- Ramírez, A. y Merbilhaá, M. (2015). *Memorias del Bim: biografías*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Saz, I. (1999). Entre la hostilidad y el consentimiento. Valencia en la posguerra. En I. Saz y J. Gómez Roda (Eds.), *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*. Valencia: Episteme.
- Tedesco, G. (2010). "Aquí es toda gente trabajadora...". *Experiencias cotidianas y memorias sobre el pasado reciente en un barrio de la ciudad de Córdoba*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional General Sarmiento – Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Todorov, T. (1987). *La Conquista de América: El problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vezzetti, H. (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Villarreal, J. (1985). Los hilos sociales del poder. En E. Jozami, P. Paz y J. Villarreal. *Crisis de la dictadura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. México: FCE.
- Área de Economía y Tecnología (AEYT) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Programa Verdad y Justicia (PVJ) y Secretaría de Derechos Humanos (SDH) del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (2015). *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*. Buenos Aires: Infojus.

Fuentes y entrevistas

Entrevistas

- Entrevista a Alberto. Berisso, 28 de febrero de 2012.
- Entrevista a Beatriz y Rosa, 12 de mayo de 2010.
- Entrevista a Benito. La Plata, 29 de febrero de 2012 y 12 de marzo de 2012.
- Entrevista a Carlos. Berisso, 31 de mayo de 2010 y 1 de junio de 2012.

- Entrevista a Daniel. Berisso, 8 de mayo de 2010.
Entrevista a Emilio, Aurelia y María. Berisso, 9 de marzo de 2011.
Entrevista a Enrique y Lucía. Ensenada, 19 de marzo de 2011.
Entrevista a Ernestina. Berisso, 22 de julio de 2010.
Entrevista a Eugenio. La Plata, 5 de enero de 2012.
Entrevista a Fernando. Berisso, 8 de mayo de 2010.
Entrevista a Gaspar. La Plata, 23 de marzo de 2012.
Entrevista a Manuel. Berisso, 10 de mayo de 2010.
Entrevista a Pedro. Berisso, 14 de octubre de 2011.
Entrevista a Roberto. Berisso, 7 de mayo de 2010 y 30 de marzo de 2011.
Entrevista a Tomás. Berisso, 21 de marzo de 2011 y 30 de marzo de 2011.
Entrevista a Vicente. La Plata, 14 de septiembre de 2010.
Entrevista a José. Berisso, 25 de marzo de 2011.

Documentos

- Actas de la Comisión Directiva del Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria de la Carne Armour-Swift de Berisso, 1966-1976.
Documento con los resultados del censo realizado por la “Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso”.
Documentos del Archivo de la ex-DIPBA, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N°11, Tomos Tomo VI y VII.

Artículos periodísticos

- Diario *El Día*, 22/06/1976.
Diario *El País*, 22/06/1976.

Sobre los autores

María Lucía Abbattista

Profesora en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, donde se desempeña como docente e investigadora. Maestranda en Historia y Memoria y doctoranda en Historia de la UNLP, donde investiga sobre las políticas educativas y culturales antagónicas del peronismo en los años 1973-1976. Con diversos intereses sobre la historia reciente argentina, trabajó en el Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria, fue becaria del CONICET y forma parte del equipo voluntario del sitio Casa Mariani-Teruggi. Integra el Proyecto “La represión en Berisso y Ensenada, 1973-1983. Una aproximación a escala local a partir del análisis de archivos oficiales, testimonios judiciales e historia oral” y el Grupo de Trabajo de CLACSO “Derechos Humanos, luchas y territorialidades”.

Victoria Álvarez

Profesora de enseñanza media y superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Historia y Memoria por la Universidad Nacional de La Plata y doctoranda en Estudios de Género en la Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la UBA y se desempeña como docente en la misma universidad. Participó de la investigación del documental “Campo de batalla. Cuerpo de mujer” (Álvarez, 2013). Se especializa en el pasado reciente argentino y en los estudios de género y ha publicado artículos en torno a esos temas en Argentina y en otros países de Latinoamérica.

Axel Binder

Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de la Patagonia (UNP), doctorando en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Miembro del Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales (INSHIS). Co-autor del libro *Diario del Juicio: La Masacre de Trelew 40 años después* (2015) e integrante de proyectos de investigación sobre memoria de la clase obrera y sobre archivos y actividades de información e inteligencia. El tema principal de investigación es la historia social del Noreste de Chubut, analizando su conflictividad, la transformación de su estructura económico-social y la configuración represiva local. Paralelamente a esta línea de investigación, que tiene como hito central el “Trelewazo” de 1972, se encuentra trabajando en la conservación y clasificación de la serie documental “Prontuarios Policiales del Chubut” cedidos por la Subsecretaría de Cultura de Chubut al INSHIS.

Eleonora Bretal

Licenciada en Sociología (FAHCE/UNLP). Magíster y Doctoranda en Ciencias Sociales del Programa de Posgrado de la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (UNGS-IDES), investiga temas acerca del mundo del trabajo y la historia reciente. Integrante de dos proyectos de investigación radicados en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-CONICET/UNLP): “Cambios y continuidades en el sindicalismo argentino 1955-2010” y “Archivos policiales e historia social del trabajo. El archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y el estudio de la clase obrera en el Gran La Plata (1957-1976)”. Docente de la cátedra Sociología General (FAHCE/UNLP) y de la cátedra Historia Social General (FBA/UNLP). Miembro del Comité Editorial de la revista *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*.

Lorena Cardona

Licenciada en Sociología y Magister en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de La Plata. Doctoranda en Historia de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas. Integrante del Centro de Investigaciones Sociohistóricas (CISH)

de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) (UNLP-CONICET).

Yazmin Conejo

Licenciada en Literatura Latinoamericana por la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), México. Maestranda en Historia y Memoria por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Integrante del proyecto de investigación “Violencia, literatura y memoria en el campo literario latinoamericano de las últimas décadas” (FAHCE- UNLP. Periodo 2014-2018).

Patricia Flier

Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Investigadora y miembro del Consejo Científico del Centro de Investigaciones Socio Históricas (CISH) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) (UNLP-CONICET). Directora del Doctorado en Historia y Prosecretaria de Relaciones Institucionales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Profesora Titular la cátedra Historia Social Argentina FAHCE/UNLP y Directora del proyecto “La Historia Reciente y los usos públicos del pasado: militancias, etnicidad y políticas de memoria desde/en América Latina”, Programa de Incentivos a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata, Periodo 2018/2022. Directora del Programa Interinstitucional de Investigaciones: “Migraciones, Exilios, Refugios” con sede en la UNLP, Argentina.

Anabella Gorza

Doctora y Profesora en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Es becaria posdoctoral de CONICET y realiza sus investigaciones en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInG) de la FAHCE-UNLP, donde ha participado en proyectos de investigación sobre género y modernización en Argentina, y en proyectos de extensión sobre historia de las mujeres y género. Es editora de sección en la revista *Descentrada*, Revista interdisciplinaria de feminismos y género

(CInIG-IdIHCS- FaHCE-UNLP), y cuenta con trabajos en revistas académicas con referato. Investigadora participante del proyecto Programa de Incentivos a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata, Período 2018/2022 y del Núcleo de Estudios Judíos (NEJ), perteneciente al IDES-CONICET.

Andrea Raina

Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Litoral, Doctoranda en Historia (UNLP), investiga temas de historia reciente Argentina, especialmente en el campo de las militancias políticas. Es docente en la Cátedra Historia Social Argentina (FAHCE/UNLP) y Fotógrafa. Integrante del Proyecto de investigación: “La Historia Reciente y los usos públicos del pasado: militancias, etnicidad y políticas de memoria desde/en América Latina” (FAHCE, UNLP Período 2018/2022). Y del proyecto: “Historia, memorias y representaciones del pasado reciente: Gubernamentalidades, violencia política y derechos humanos” (FHUC, UNL. Período 2017-2019). Miembro del Comité Editorial de *Aletheia*, Revista de la Maestría en Historia y Memoria de la FAHCE, UNLP.

Javiera Robles Recabarren

Profesora en Historia por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC), Diplomada en Estudios de Género y Cultura en América Latina (CEGECAL-UCH) de Chile. Maestranda en Historia y Memoria de la UNLP y doctoranda en Historia (UNLP/ CONICET-IIGG) en el marco del programa con Países Latinoamericanos de CONICET. Investiga temas sobre historia reciente, militancias políticas y comunismo en Chile desde una perspectiva de género.

Pasados Presentes es una colección que incluye temas y problemas de la Historia Reciente de América Latina y de Europa. Se preocupa por dar cuenta y por rescatar las preguntas que el presente le realiza al pasado. Preguntas que, tratadas interdisciplinariamente, nos convocan a problematizar nuestras certezas historiográficas al tiempo que nos incitan a realizar una profunda reflexión teórico-metodológica, condición que caracteriza a este campo de estudios en consolidación.

Historias detrás de las memorias es un libro coral que reflexiona sobre diferentes acontecimientos y experiencias históricas abordadas bajo la perspectiva de la Historia Oral. Un ejercicio colectivo fruto de varios aprendizajes, a medio camino entre seminarios, encuentros, traducciones, lecturas compartidas y análisis metodológicos que vincula múltiples miradas y trayectorias sobre la historia reciente. A su vez, este es un texto que enmarca, en varios significantes, la diferencia. Por un lado, analiza el impacto de la obra y el trabajo de Alessandro Portelli en La Plata y en sus oyentes, entre los que se encuentran los autores de este libro. Y por el otro, este es un texto que no responde, en su división, a abordajes tradicionales, a conceptos y categorías canónicamente consolidadas o a delimitaciones geográficas y temporales. Por lo tanto, los capítulos son mirados en tanto relaciones transversales y no conceptuales, en los que privilegia diferentes temáticas como la Resistencia, la cual da cuenta de los acontecimientos, de las narrativas del mundo obrero y de los derroteros de la violencia política en la militancia; las historias Incómodas, en el sentido que éstas exploran los vestigios del patriarcado presentes en las organizaciones armadas, el silencio impuesto por la violencia sexual en tiempos del terrorismo de Estado y las representaciones sociales del disciplinamiento a través del terror y, finalmente, se relevan las historias Representativas, las cuales recogen las voces de únicos narradores que ligan lo personal, lo biográfico y lo subjetivo con lo social, lo histórico y lo colectivo.



ISBN 978-950-34-1604-4